

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA FACULTAD
DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES**



“Mujeres maquiladoras en Tijuana: historias de vida de la doble jornada,
1982-2000.”

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADA EN HISTORIA

POR

Lucero Jacobo Ibarra

Directoras de Tesis

Dra. Viviana Mejía Cañedo

Dra. Pilar Rey Hernández

Tijuana, Baja California, 2024.

[...] *producción, reproducción y consumo [...] entre, salga empuje, tire, apriete, jale la palanca, ‘puche’ el botón, produzca, no fume, no platique, no se canse; y, sin embargo, jamás olvidaron las palabras ‘mágicas’ de ser mujer: cocine, barra, planche, cuide a sus hijos no se siente eduque, haga el amor, lárguese, cállese, compre.*¹.

- Norma Iglesias Prieto

¹ Norma IGLESIAS PRIETO, *La flor más bella de la maquiladora*, 1ra ed. (Tijuana: El Colef, 2013) 175.

Agradecimientos

Expreso mis agradecimientos a mi mamá, Eduviges, y a mi papá, Olegario, que supieron esperar pacientemente la conclusión de esta tesis.

También agradezco enormemente a mis directoras de tesis, a la Doctora Viviana por alentarme desde la impartición de su materia en la Licenciatura a llevar a cabo este trabajo, y por su guía desde la redacción del protocolo de investigación. Por su parte, también agradezco mucho a la Doctora Pilar que me guio desde sus conocimientos de la historia oral, gracias a los cuales se lograron realizar las presentes historias de vida.

En el ambiente académico de la historia y de la militancia, deseo agradecer a Carmen Valadez por compartirme su interés por hacer visibles las problemáticas de la maquila, por abrirme el espacio en Casa Obrera y en el Archivo de Movimientos Sociales de Tijuana. A la Doctora Sara Musotti, que me acercó a la historia social y de las mujeres; y que también influyó para que este trabajo se realizara.

Agradezco a todas las mujeres maquiladoras que aceptaron dar a conocer su historia de vida, a mis tías, mi mamá y a mis conocidas que viven y vivieron la doble jornada entre el hogar y la maquila.

Índice

Introducción.....	06
Capítulo 1. La industrialización en la frontera y la participación de las mujeres en la maquila.....	53
1.1 La introducción de las mujeres a la fuerza obrera en la frontera.....	53
1.2 Condiciones materiales del trabajo en maquiladora.....	59
1.3 Las diversas periodizaciones de la industria maquiladora en relación a la fuerza obrera femenina en la frontera.....	63
Capítulo 2. La vida en la maquila: historias de vida.....	66
• Aurora. <i>Yo empecé a trabajar en la maquila desde los quince años</i>	67
• Bibiana. <i>No quería entrar a una maquiladora, pero tampoco quería estudiar</i> ...70	
• Catalina. <i>Toda la vida voy a trabajar para mis hijos</i>	73
• Chuy. <i>Por eso siempre quise trabajar de noche</i>	78
• Lily. <i>la fábrica no está diseñada para las necesidades de las mujeres</i>	80
• Lupita. <i>de tripas corazón, y le corría a trabajar</i>	87
• María Alejandrina. <i>Yo no tenía la más mínima idea de las fábricas</i>	89
• Paty. <i>Dicen que cuando llegas aquí y aguantas los seis meses, ya te quedaste aquí en Tijuana</i>	92
• Ubaldina. <i>Entre más les sacábamos su estándar, ellos exigían más y más como si fuéramos robots</i>	96
• Vicky. <i>Allá las únicas oportunidades para trabajar eran el campo o limpiando casas, pero te pagaban una miseria</i>	101
2.1 Vivencias y opresiones compartidas: la convivencia entre obreras como una forma de apoyo dentro y fuera de la maquiladora.....	104
Capítulo 3. Organización y militancia alrededor de la maquila: el caso de Carmen Valadez	
3.1 Historia de vida de Carmen Valadez.....	113

Conclusiones.....127

Bibliografía

Anexos

- Entrevista semiestructurada

Introducción

Esta investigación tiene como finalidad abordar la historia de las obreras de maquiladora en Tijuana, desde dos puntos principales: la historia de vida contada a través de once dialogantes que trabajaron en maquiladora en el periodo seleccionado (1982-2000); y el segundo, identificar las opresiones y vivencias similares que tuvieron cada una de ellas, de modo que tales vivencias nos ayuden a comprender la doble jornada ejercida por ellas durante tal periodo. En última instancia, lo que se busca es, por una parte, analizar la vida laboral de las mujeres en las maquilas de Tijuana, y por otra, reflexionar sobre cómo se relaciona la experiencia de vida de cada obrera entrevistada con el proceso histórico de la participación femenina en la maquila. Se espera que se reconozca en cada una de estas historias de vida su agencia y protagonismo dentro de la historia local y regional con una perspectiva feminista.

La decisión de estudiar a las mujeres obreras dentro de la vida maquiladora surge de la inquietud de enriquecer las investigaciones ya existentes sobre la industrialización y la historia de la industrialización en la frontera, a partir de la problematización del papel de las mujeres en dicho proceso. De modo que, la vida laboral de las obreras resulta un tema pertinente para que ellas sean el centro de la investigación y a la par construir no sólo una corta historia laboral sino también identificar la doble jornada y con ella los problemas de género que atraviesan este proceso. Si bien es cierto que toda la clase trabajadora vive bajo una opresión dentro de un sistema jerarquizado patrón-empleado, esta tesis abordará cómo las mujeres han vivido esa opresión al doble, al cargar con el peso del trabajo remunerado en la maquiladora y la imposición social que se les ha adjudicado a las mujeres históricamente, específicamente en el caso de la maquila de Tijuana. De esta forma, la doble jornada nos deja ver que una mujer de clase trabajadora experimenta ciertas vivencias por el simple hecho de ser mujer, es decir, que le atraviesa a ella como sujeto el ser mujer precarizada, y el ser obrera.

Con este propósito, se han realizado once entrevistas abiertas a mujeres obreras y ex obreras de maquiladora, con las cuales se han construido y problematizado una serie de historias de vida. Sin embargo, este trabajo es apenas un esbozo que deja ver a través de cada una de ellas una historia que aún está por escribirse.

La tesis se conforma de tres capítulos, el primero de ellos se titula: *La industrialización en la frontera y la participación de las mujeres en la maquila*, el cual aborda la llegada de la industria maquiladora a la frontera y específicamente a Tijuana, así como las implicaciones tanto sociales como materiales que tuvo la industrialización en la ciudad. Por otro lado, se presenta el panorama de la introducción de las mujeres a la maquiladora y la implementación del Programa de Industrialización de la Frontera (1965- 2000).

El segundo capítulo se titula *La vida en la maquila: historias de vida*, en el cual se presentarán las historias de vida de cada una de las dialogantes: Aurora Jacobo Aguilar, Carmen Valadez, María de Jesús Jacobo, Ubaldina Ibarra, Eduvigis Ibarra, Liliana Díaz, Alejandrina Alarcón, María Guadalupe Castillo, Patricia Lizárraga, Maricela Castillo, Catalina Félix, y Bibiana Macías; todas ellas obreras y ex obreras de la maquiladora en Tijuana, su tiempo de trabajo abarca el estudiado en esta tesis, y cada una de las historias de vida está marcada por las experiencias personales y por las diferentes opresiones que salen a relucir tras su testimonio, viéndose para algunas más marcada la violencia, la precariedad, la migración, entre otras. De esta forma se hace una reflexión sobre las vivencias que son similares entre cada dialogante, pero también las diferencias que implican para cada una.

Finalmente, el tercer capítulo se titula *Organización y militancia alrededor de la maquila: el caso de Carmen Valadez* el cual está enfocado en la historia de vida de una de las dialogantes, Carmen Valadez, mujer de clase obrera que vio la doble opresión desde fuera de las maquiladoras y militó por la mejora de los derechos laborales para las mujeres. Valadez junto con otras compañeras, reconoció en sus palabras la importancia de la mujer obrera como sujeto revolucionario.

Del planteamiento del problema

A principios de la década de 1980, en las ciudades fronterizas del noroeste de México, entre ellas Tijuana, la industria maquiladora de exportación llegada por el Programa de Industrialización de la Frontera en 1965,² se comenzaba a consolidar como una vía laboral característica de la región; ello implicó que surgiera una nueva dinámica laboral que

² IGLESIAS, *La flor más bella de la maquiladora*, 8-15.

modificó la vida tanto de forma material como social, puesto que se constituyó para los obreros y obreras una forma de vida que se amoldara a sus nuevos empleos, y con ello se modificó también el espacio, se crearon las ciudades y los parques industriales y aledañas a ellas las viviendas que formaron colonias evidentemente habitadas por obreros. Dentro de esta nueva fuerza obrera la presencia de mujeres fue mayoritaria, como se explicará más adelante. Tal fenómeno, en el pasado sólo había existido en el centro del país, a finales del siglo XIX con las obreras de la industria cigarrera y costurera³. La problemática que implica el hecho de que la fuerza laboral haya estado conformada mayormente por mujeres abarca aspectos como la desvalorización del trabajo de las mujeres y las desventajas salariales, en relación a la duración de las jornadas laborales y una doble jornada no remunerada. Existe un periodo específico, entre 1970 a 1990 en el que las mujeres ocuparon hasta un 80% de los empleos en las maquilas.⁴

Parte imprescindible de la problemática que surgió de mano de la nueva fuerza obrera ocupada por mujeres es la cuestión de la doble jornada; entendida a grandes rasgos como la intensidad de una doble carga de trabajo que incluye el trabajo remunerado, en este caso el turno de la maquiladora, y el trabajo no remunerado que corresponde a las actividades dadas por imposiciones sociales a las mujeres: el cuidado del hogar, limpieza y crianza. La doble jornada es una balanza que se divide entre la producción de capital y la reproducción, y que corresponde a las mujeres dentro del sistema capitalista actual. El concepto se desarrolla mayormente en un apartado posterior.

Por tanto, la presente investigación pretende acercarse a las historias de vida de las obreras que vivieron tal periodo y comprender sus dinámicas de cotidianidad, tanto en sus hogares como en las plantas maquiladoras.

Desde un paradigma de investigación enfocado en la crítica feminista, la investigación pretende también nombrar las experiencias personales de las mujeres que participan en el aporte de conocimiento de la presente, como actos de sororidad y comunidad entre obreras; y que fueron consecuencia de su contexto sociopolítico y las

³ Susie S. PORTER *Mujeres y trabajo en la ciudad de México. Condiciones materiales y discursos políticos (1879-1931)*. 1.º ed. (Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2008), 313.

⁴ IGLESIAS, *La flor más bella de la maquiladora*, 8-15.

llevaron a visibilizar tal resistencia, la ejercieron frente a situaciones de opresión, violencia y control ideológico,⁵ precarización del trabajo y sobre todo, una doble jornada.

En este sentido, la pregunta de investigación de la cual partimos es:

¿Cuáles rasgos y características definen la doble jornada de las obreras de maquiladoras en Tijuana a partir de ejercer una doble jornada entre 1982-2000?

Partimos de la idea de que las vivencias de las obreras de maquiladoras en Tijuana, entre los años 1982 y 2000, estuvieron configuradas por sus responsabilidades laborales remuneradas y las consideradas “obligaciones” femeninas en el hogar, viéndose así orilladas a ejercer una doble jornada. De esta forma, las experiencias personales de las obreras comparten similitudes y conforman, en colectivo, una historia laboral femenina, que se evidencia en el caso de la industria de la maquila en la ciudad de Tijuana durante los años 1982-2000.

El objetivo general de esta investigación es el de caracterizar las vivencias compartidas de las obreras de maquiladoras en Tijuana, especialmente a partir de su experiencia de doble jornada. Para tal fin nos hemos propuesto los siguientes objetivos específicos:

- a. Comprender el desarrollo histórico de la industria maquiladora en la frontera y la participación femenina en dicho proceso.
- b. Analizar las vivencias personales de cada una de las dialogantes para identificar cómo la doble jornada marcó su historia de vida, así como encontrar similitudes y diferencias entre cada una de ellas para hacer visible la opresión y las diversas violencias que vivieron.
- c. Analizar la perspectiva de una militante social en torno a la cuestión de la participación femenina en la maquiladora.

A partir de la introducción de la industria maquiladora de exportación a Tijuana, la ciudad tomó la característica definitoria de ser un espacio de trabajo, y sobre todo una oportunidad de sustento e independencia para las mujeres, quienes conformaron una *nueva fuerza laboral*.

⁶ Dado que tal introducción abarca una temporalidad muy cercana a la actualidad, esto es, desde 1965, son pocos los trabajos desde la historia que se han enfocado en dar visibilidad a

⁵ IGLESIAS, *La flor más bella de la maquiladora*, 8-15.

⁶ IGLESIAS, *La flor más bella de la maquiladora*, 175.

este fenómeno, especialmente los que tratan sobre la participación de las mujeres. Adentrarse en las historias de vida de las mujeres obreras aporta a los estudios sobre la historia laboral femenina en México y en Tijuana.

Por otra parte, el presente trabajo de investigación propone abordar un tema que, si bien ha sido visibilizado por otras disciplinas dentro de las humanidades y las ciencias sociales, nuevamente, queda rezagado en la disciplina histórica; puesto que los trabajos existentes hasta el día de hoy se apoyan principalmente en la sociología, los estudios de género, estudios fronterizos, económicos y demográficos. Siendo los anteriores, indicios de que existen un conjunto de conceptos, fuentes y acontecimientos que evidencian una historia aun no escrita.

Se delimita la temporalidad de la investigación de 1982 al 2000, como un periodo en el que ya se ha consolidado una cultura o un ideario colectivo de lo que era trabajar en una maquiladora siendo mujer, así como todo lo que ello implicaba. Se toma como punto de partida 1982, año en el que ocurre la devaluación del peso mexicano durante el sexenio de José López Portillo, y que implicó en ciudades como Tijuana, *una expansión en la industria maquiladora*⁷ y con ello, una modificación en las estructuras laborales y por tanto, nuevas situaciones para las obreras. La investigación culmina en el año 2000 puesto que investigadoras como María Eugenia de la O, comprueban estadísticamente el término del siglo como un periodo de desaceleración de la economía de las maquiladoras, en donde las mujeres dejaron de representar un porcentaje mayor en la fuerza laboral;⁸ no obstante, que nunca han dejado su participación en la industria.

⁷ Así lo indica Norma Iglesias, además de que la autora culmina su investigación en 1982. IGLESIAS, *La flor más bella de la maquiladora*, 175.

⁸ María Eugenia DE LA O, "Cuatro décadas de estudio sobre el trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México", *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. Vol. II (2009): 249-273.

Del estado de la cuestión: balance bibliográfico

Los estudios que abordan la participación de las mujeres en la fuerza laboral, especialmente en la industria maquiladora de exportación, así como las implicaciones culturales y sociales que las rodean, corresponden a temporalidades relativamente recientes, siendo trabajos publicados a partir de las últimas décadas del siglo XX sobre casos específicos de estudio. Por esta razón, no es frecuente que cuenten con una perspectiva histórica, sino que se centran en los estudios de género que pueden explicar de otras formas las cuestiones de opresión, roles de género o feminización del trabajo. Otros trabajos existentes se plantean los estudios económicos, sociológicos, demográficos o antropológicos, ofreciendo un acercamiento a la problemática social que implica formar parte de la fuerza laboral siendo una mujer precarizada, así como visibilizando los contextos de los diferentes grupos femeninos, y las cuestiones que hacen caer a las mujeres trabajadoras en la precarización. Dentro de algunos de estos trabajos se encuentran: *La flor más bella de la maquiladora*,⁹ este es un trabajo antropológico de Norma Iglesias Prieto, que sirve como principal referente en el presente estado de la cuestión, que aborda desde las historias de vida el papel que ocuparon las mujeres obreras de maquiladora y cómo se integraron a la que fue la primera fuerza laboral mayoritariamente femenina, junto con la sexualización y la precarización que acompañaron tal integración.

Otros trabajos, como el de Areli Veloz, quien retoma más de un tema específico sobre las mujeres y la industria maquiladora, tratan la problemática desde estudios de caso, un ejemplo de ello es *Las retóricas de la moralidad en la frontera*.¹⁰ Este último es un trabajo con perspectiva histórica pero a la vez interdisciplinario, que aborda la introducción de la industria maquiladora en la región, y por ende la creación de una precarización del trabajo femenino, así como los discursos morales en torno a la transición de pasar de ciudades fronterizas a priori funcionando económicamente a partir de los ingresos del entretenimiento para extranjeros (como lo eran las casas de juego, venta de alcohol y la prostitución), a

⁹ IGLESIAS, *La flor más bella de la maquiladora*, 175.

¹⁰ Areli VELOZ CONTRERAS, ‘‘Una economía política salvacionista: la industria maquiladora en Tijuana’’, *Las retóricas de la moralidad en la frontera*, (Tijuana: Centro Cultural Tijuana, 2019) 113-153.

ciudades ahora “dignificadas”¹¹ gracias a una nueva propuesta de empleo, es decir, quitarle la connotación negativa a las ciudades fronterizas antes vistas como lugares inmorales, y que se transformaron a partir de la introducción de la industria gracias al empleo formal y visto como digno.

Existen estudios de caso aún más centrados en las problemáticas internas del trabajo maquilador que afectaron directamente a las mujeres obreras, como el de Susan Tiano, socióloga estadounidense que discute los estereotipos sexuales que se crean dentro de las maquiladoras en trabajos como *Patriarchy On The Line: Labor, Gender, and Ideology in the Mexican Maquila Industry*. Por su parte Sergio Sánchez aborda el caso específico de una lideresa sindical. Marlene Solís Pérez en sus diversos trabajos en donde incluye el género, la maquiladora y la ciudad y cómo estos tres elementos se interrelacionan para configurar una forma de vida específica en Tijuana, tal como *Trabajar y vivir en la frontera. Identidades laborales en las maquiladoras de Tijuana*.¹²

En la historiografía existe una corriente enfocada específicamente en las mujeres y el trabajo, que corresponde al contexto global de la Revolución Industrial, sus formas de agencia en el cambio e instauración de estos nuevos modelos de producción, así como las cuestiones de la moral, los roles establecidos como femeninos y los espacios que debían ocupar. Estos trabajos, centrados sobre todo en Inglaterra, Francia y Estados Unidos van de la mano con la primera ola feminista acontecida a finales del siglo XIX. Ejemplos de autoras y autores que encabezaron la historiografía de las mujeres y el trabajo son Joan Scott y Louise Tilly en su obra *Women, Work and Family*; Michelle Perrot y Georges Duby *Historia de las mujeres en Occidente* (sobre el siglo XIX). Por otra parte, los historiadores marxistas británicos como E.P. Thompson en su libro *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, y Eric Hobsbawm en *El mundo del trabajo. Estudios Históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, abordan también el papel de las mujeres en la construcción de la clase obrera.

¹¹ VELOZ CONTRERAS, “Una economía política salvacionista: la industria maquiladora en Tijuana” 120.

¹² Marlene SOLÍS, *Trabajar y vivir en la frontera. Identidades laborales en las maquiladoras de Tijuana*. México: Miguel Ángel Porrúa-COLEF, 2009. 254 págs.

Dichos autores son precursores en la historiografía de las mujeres y el trabajo, son un antecedente de las nuevas bibliografías sobre el trabajo industrial actual y las obreras. Pese al tiempo que las separa, funcionan como un punto de partida en el que se reconocen similitudes entre los contextos de la vida laboral femenina. Es decir, las mujeres obreras que se introdujeron a la industria a finales del siglo XIX y las mujeres obreras que se integraron a la nueva industria maquiladora llegan a compartir similitudes en cuanto a sus formas de vida, pese a situarse en espacio y tiempo en situaciones muy diferentes.

En México, la historiografía de las mujeres en la industria se ha centrado en dos periodos históricos fundamentalmente. El primero corresponde a los trabajos que se centran en el Porfiriato y en la respectiva ocupación de las mujeres mexicanas y en el cambio económico y cultural que este significó, centrándose en las implicaciones sociales que representó la ocupación del espacio público por parte de las mujeres, las primeras sociedades femeninas de mutualismo y el discurso público que las constituyó,¹³ vertiente que ha sido retomada por muy pocas autoras y autores, siendo un campo aun por explotar.

El segundo periodo corresponde a otro episodio que vivió el país y que abarca una temporalidad muy cercana al presente, se trata de los trabajos que han surgido a partir del proceso de industrialización de la frontera norte de México a partir de 1965,¹⁴ en el cual se comenzaron a insertar nuevas industrias con el fin de desarrollar la vida en la frontera. El estudio desde la historia es casi nulo, pues de la misma forma que ocurre a nivel mundial, el tema a nivel local se ha abordado desde la interdisciplinarietà. Sobre todo, porque se trata de un fenómeno muy específico, regional y reciente, se han trabajado en las últimas décadas los estudios fronterizos que siguen construyendo trabajos para estudiar a la maquiladora y a las mujeres y hombres que trabajan y viven en relación con ella.

A partir de la revisión de la bibliografía, se encuentra una coincidencia en ambas vertientes mencionadas; se trata del hecho de que se aborda a las mujeres obreras de las fábricas como sujetos precarizados que, tanto a inicios como a finales del siglo XX, compartieron la experiencia de depender de su espacio de trabajo en las fábricas para sostener

¹³ PORTER *Mujeres y trabajo en la ciudad de México. Condiciones materiales y discursos políticos*, 313.

¹⁴ IGLESIAS, *La flor más bella de la maquiladora*, 175.

su vida privada/doméstica. Esto se rescata a partir de comprender que tanto las protagonistas de los eventos ocurridos durante el Porfiriato, en su mayoría obreras cigarreras y costureras,¹⁵ como mujeres al final de siglo, coincidían en pedir o hacer ver sus imposibilidades para llevar a cabo sus *responsabilidades femeninas*¹⁶ de forma plena, sino que se encontraban sujetas a una configuración dada por las fábricas/maquiladoras.

Cabe mencionar sobre los trabajos fronterizos que están enfocados en alguna disciplina según el problema de las mujeres en la maquiladora que se aborde. Por otra parte, los estudios más enfocados a la antropología social tratan movimientos como el sindicalismo femenino, la violencia, y las implicaciones de la doble jornada. Para terminar, acercándonos a los estudios desde la historia.

Los estudios fronterizos comenzaron a surgir a la par que la industrialización se iba conformando en las fronteras, especialmente en Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros. Los primeros trabajos que entablaron la problemática de las mujeres en el trabajo maquilador fueron publicados en la década de 1980, escritos por María Patricia Fernández Kelly, Susan Tiano y Norma Iglesias Prieto.¹⁷ La primera autora, en 1983 puso en evidencia la forma de trabajo de las mujeres, quienes estaban inmersas en un trabajo repetitivo, extenuante y en malas condiciones.¹⁸ En 1985, Norma Iglesias publicó su trabajo de sociología/estudios de género/fronterizos sobre la industria maquiladora y las historias de vida de algunas mujeres que habían laborado entre 1970-1985, exponiendo las condiciones de las mujeres que trabajaban, la explotación, sexualización y cómo cada una de las entrevistadas vivió la experiencia de trabajar en una maquiladora. A su vez, Iglesias reveló un patrón de contratación que buscaban las empresas para abaratar la mano de obra: mujeres solteras,

¹⁵ PORTER *Mujeres y trabajo en la ciudad de México. Condiciones materiales y discursos políticos*, 313.

¹⁶ De acuerdo a los roles de género establecidos.

¹⁷ Areli VELOZ, '*Aquí sí hay trabajo para mujeres*': *Experiencias y significados del trabajo para las mujeres purépechas que laboran en las maquiladoras de Tijuana*' (Tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2008).

¹⁸ VELOZ, '*Aquí sí hay trabajo para mujeres*': *Experiencias y significados del trabajo para las mujeres purépechas que laboran en las maquiladoras de Tijuana*'.

jóvenes e inexpertas.¹⁹ Tiano, en 1987, se centró en estudiar precisamente tal estereotipo abordado por Norma Iglesias, y descubrió que más allá de ser una realidad, el estereotipo de mujer trabajadora de la maquiladora se fomentaba como estrategia para evitar diversificar en materia de beneficios laborales a la fuerza trabajadora, conformada en su mayoría por mujeres, pero que tenían contextos más allá de ser solteras, sino que también la integraban madres de familia, migrantes y demás.²⁰ Por otra parte, Silvia López Estrada hizo una relación entre el crecimiento de las fábricas y el crecimiento de la ciudad de Tijuana. Encontró que las mujeres que trabajaban en las fábricas provenían mayormente de hogares extendidos, que son aquellos que se conforman de cinco o más miembros, y que no son precisamente padres o hijos sino, primos, tíos, etc. Además, López Estrada señala que estos hogares extendidos se conformaban en su mayoría de mujeres en edad de trabajar; por tanto, nombró a estos hogares como las “familias maquiladoras”, contribuyendo al crecimiento de la fuerza de trabajo de la maquila y al mismo tiempo, viéndose estos hogares beneficiados por las oportunidades de empleo para las mujeres.²¹ Las cuatro autoras realizaron sus investigaciones a través de métodos cualitativos y cuantitativos, pero especialmente de entrevistas y censos.

Para los años 90, y hasta el presente siglo, se consolidaron los estudios fronterizos y se hicieron colaboraciones entre instituciones del norte y el centro del país²², así como con investigadores estadounidenses que se interesaron en el tema. Autoras como María Eugenia de la O, Cirila Quintero, Silvia López Estrada, Marlene Solís, Areli Veloz, entre otras. En específico, Veloz y de la O coincidieron en una división por tiempos del desarrollo de la Industria Maquiladora de Exportación, que va desde 1965 hasta la primera década del 2000. Para Veloz son *periodos*²³ que divide de acuerdo con los acontecimientos ocurridos en cada

¹⁹ IGLESIAS, *La flor más bella de la maquiladora*, 8-30.

²⁰ Susan TIANO, "La composición de la fuerza laboral y los estereotipos sexuales en la industria maquiladora". *Frontera Norte* vol. 2, n°3 (1990): 157-161.

²¹ Silvia LÓPEZ ESTRADA, “Estructura familiar y empleo femenino en Tijuana”, en *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, (Ciudad de México: El Colegio de México, 1995), 165-188.

²² El Colegio de la Frontera Norte en colaboración con El Colegio de México.

²³ VELOZ, “Aquí sí hay trabajo para mujeres”: *Experiencias y significados del trabajo para las mujeres purépechas que laboran en las maquiladoras de Tijuana*’.

uno. Al primero, de 1965 a 1980, lo describe como el inicio de la industria, que contrastado con los primeros trabajos sobre el tema fue también la etapa más insegura para las mujeres en materia de derechos laborales, con muchas irregularidades y abusos, ya que fue la inserción de la industrialización en un espacio que carecía de tradición industrial.²⁴ Esto último se refiere a que Tijuana, como una región fronteriza alejada de la administración del centro del país y a la vez cerca de los beneficios de la influencia estadounidense, había funcionado prácticamente como un espacio para extranjeros, con una economía basada en abastecer necesidades del turismo, más que tener una economía que funcionara para cubrir las necesidades propias de la región y de sus habitantes; por esto, cuando se introdujeron las maquiladoras, en Tijuana se desconocía cómo funcionaba la dinámica de adoptar una vida de trabajo industrial con todo lo que se le relaciona (la configuración de la ciudad, las dinámicas de las obreras y obreros, etc.).²⁵

Para de la O, se trata de la misma temporalidad, y ella los nombró *ciclos*,²⁶ para esta autora el punto central del ciclo es la *propagación de los empleos femeninos*,²⁷ es decir, cada ciclo definido por de la O, corresponde o a la inserción de mayor personal femenino a la industria maquiladora, o a una reducción en el porcentaje de ocupación, así como también la introducción de más personal masculino, según las necesidades y modificaciones que hacían las empresas y que perjudicaban directamente a las mujeres obreras.

Otro tema que surgió en los textos consultados como en el de Areli Veloz, fue el de la consolidación de la *feminización* en el trabajo maquilador. Es decir, actividades específicas para las que se requería mano de obra femenina con el fin de precarizar las condiciones laborales, atrayendo así a mujeres en situaciones vulnerables²⁸ a formar parte de ella, siendo

²⁴VELOZ, '*Aquí sí hay trabajo para mujeres*': *Experiencias y significados del trabajo para las mujeres purépechas que laboran en las maquiladoras de Tijuana*'.

²⁵ Rodolfo STAVENHAGEN, 'Tijuana, la ciudad', en *Tijuana 58: las condiciones socioeconómicas de la población trabajadora de Tijuana*, (Tijuana: El Colef, 2014), 27-73.

²⁶ DE LA O, "Cuatro décadas de estudio sobre el trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México".

²⁷ DE LA O, "Cuatro décadas de estudio sobre el trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México".

²⁸ VELOZ, '*Aquí sí hay trabajo para mujeres*': *Experiencias y significados del trabajo para las mujeres purépechas que laboran en las maquiladoras de Tijuana*'.

mal pagadas, y creándose así el estereotipo de mujer soltera como mayoría en la fuerza laboral.

Retomando la división temporal de Areli Veloz, el segundo periodo va desde 1980 a 1994, cuando la industria se consolidó y había un buen número de empresas asentadas en las fronteras, las cuales se desarrollaron a nivel tecnológico, por lo que requirieron mayor capacitación para los trabajos dentro de las plantas. Muchos de esos trabajos fueron ocupados por hombres, disminuyendo el porcentaje de mujeres trabajadoras, por lo cual las mujeres se vieron relegadas a los puestos peor pagados o los que eran específicamente para mujeres, o a los que estereotípicamente se consideraban apropiados para mujeres, como los puestos de ensamble porque requerían de delicadeza o paciencia y ‘*manos pequeñas*’, cualidades que se sostenía, sólo pertenecían a las mujeres.²⁹ No obstante, se siguió fomentando el estereotipo de mujeres solteras, a pesar de que ya otros perfiles ocupaban los puestos, es decir, había ya una heterogeneidad que no era visibilizada, aquí entra la cuestión de la doble jornada de las mujeres: que tuvieron que adaptar sus vidas personales a su trabajo.³⁰ Lo sucedido con la heterogeneidad se explica de la siguiente manera: la fuerza laboral encabezada antes por mujeres, se modificó en cada periodo, a veces con la introducción de personal masculino, y otras por la introducción de mujeres pero que no cumplían con el perfil estereotípico, es decir, ahora mujeres casadas o con hijos, y que tenían responsabilidades de cuidado y limpieza en sus hogares también pertenecían a la fuerza obrera. De este modo, al continuar con el estereotipo de obrera soltera y joven, la industria no modificó ni propició jornadas flexibles para las mujeres con otras responsabilidades, sino que estas tuvieron que amoldar sus condiciones y tiempos para poder cumplir tanto en la maquiladora como con sus trabajos hogareños no remunerados.

El siguiente periodo, de 1994 hasta el 2000, se centró en el inicio del TLCAN, en donde se volvió visible el sindicalismo femenino, si bien no específicamente en Tijuana, sí en otras ciudades de la frontera. Durante este periodo se continuó con la visibilización de la heterogeneidad en la fuerza obrera femenina y el reconocer que a pesar de los diferentes

²⁹ IGLESIAS, *La flor más bella de la maquiladora*, 175.

³⁰ VELOZ, ‘‘Aquí sí hay trabajo para mujeres’’: *Experiencias y significados del trabajo para las mujeres purépechas que laboran en las maquiladoras de Tijuana*’.

contextos y características de las mujeres, se coincidía en que todas tenían en común la precariedad.³¹ Por su parte, De la O aborda tal heterogeneidad como una *desfeminización*³² que se dio al introducir más personal masculino a las maquiladoras. Por desfeminización, María Eugenia de la O se refiere a la priorización que se dio a la contratación de varones para puestos orientados a ellos, considerados como actividades masculinas, como las autopartes y la electrónica, que corresponden a la influencia de la modernización de la industria maquiladora.³³

De esta forma, se observa que los estudios fronterizos están centrados en problemáticas específicas que vivían las mujeres trabajadoras y que se llevaron a cabo en su mayoría, a través de métodos cualitativos, tomando a las mujeres trabajadoras como fuentes primarias. La propuesta de esta investigación es retomar los métodos cualitativos para ver el problema desde otra perspectiva, en donde las obreras sean el sujeto histórico a partir de ver cómo se caracterizaron sus vidas tanto dentro de la maquiladora como fuera de ella, es decir, ellas mismas encabezando una historia de integración a la vida laboral, y así darle un enfoque en el que no sólo se vean como un colectivo despersonalizado.

En cuanto a la **antropología social**, los autores y autoras que tratan otro tipo de cuestiones en relación a las mujeres son Sergio G. Sánchez Díaz en sus artículos *Cultura de la violencia en el contexto de la vida cotidiana de la clase obrera en las maquiladoras de Ciudad Juárez*³⁴ y *Obreras y liderazgo sindical: el poder en una maquiladora*;³⁵ Cirila Quintero en su libro *Soy más que mis manos. Los diferentes mundos de la mujer en la maquila*

³¹ VELOZ, "Aquí sí hay trabajo para mujeres": *Experiencias y significados del trabajo para las mujeres purépechas que laboran en las maquiladoras de Tijuana*".

³² DE LA O, "Cuatro décadas de estudio sobre el trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México".

³³ DE LA O, "Cuatro décadas de estudio sobre el trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México", 260.

³⁴ Sergio G. SÁNCHEZ DÍAZ, "Cultura de la violencia en el contexto de la vida cotidiana de la clase obrera en las maquiladoras de Ciudad Juárez", en *El Cotidiano* n° 182, (2013): 41-50.

³⁵ Sergio G. SÁNCHEZ DÍAZ, "Obreras y liderazgo sindical: el poder en una maquiladora", en *Nueva Antropología*, n° 49 (1996): 101-116.

³⁶ y Rodolfo Stavenhagen en *Tijuana 58. Las condiciones socioeconómicas de la población trabajadora de Tijuana*.³⁷ Las problemáticas más presentes en todas las investigaciones son la integración de mujeres migrantes que se vieron atraídas a las ofertas de trabajo en la ciudad de Tijuana, el desarrollo de la ciudad y las colonias marginadas en las periferias de las ciudades industriales, conocidas como *cinturones de miseria*.³⁸

A partir de hacer visible la marginación tanto de las mujeres trabajadoras como de sus viviendas, el sindicalismo se vuelve uno de los puntos importantes, sobre todo para Sánchez Díaz,³⁹ quien nos acerca a la participación de integrantes y lideresas sindicales y cómo se veían inferiores y sexualizadas ante los integrantes masculinos, a la par de que lograban mejoras en ciertos aspectos como la creación de guarderías, bonos para la vivienda, y se protegían mutuamente en contra de los jefes que abusaban de su poder.⁴⁰ Para el caso de Tijuana, el sindicalismo surgió en torno al tema medioambiental en relación con los hogares de las obreras, así como los aspectos negativos que estos trabajos les acarrea a las mujeres tales como enfermedades respiratorias, contaminación por materiales tóxicos en las colonias aledañas a las ciudades industriales, etc.⁴¹

Desde la **historia**, se retoma la división mencionada anteriormente, en la que la historiografía de las mujeres y el trabajo tiene dos vertientes, y aunque no existe relación como tal entre ambas, parece pertinente nombrarlas. Primero, a nivel local o regional (y centrado temporalmente a partir de 1965), siguen destacando Areli Veloz y Norma Iglesias que, aunque interdisciplinarias, mantuvieron un enfoque histórico. Ambas autoras abordan temas de la moralidad relacionada con las mujeres que se integraron a las maquiladoras, es decir, los discursos que mantuvo la sociedad en relación con ellas. Veloz argumenta que la

³⁶ Cirila Quintero y Javier Dragustinovis, *Soy más que mis manos. Los diferentes mundos de la mujer en la maquila*, 1° ed. (D.F.: Fundación Friedrich Ebert, 2006).

³⁷ STAVENHAGEN, ‘‘Tijuana, la ciudad’’.

³⁸ STAVENHAGEN, ‘‘Tijuana, la ciudad’’.

³⁹ SÁNCHEZ DÍAZ, ‘‘Obreras y liderazgo sindical: el poder en una maquiladora’’.

⁴⁰ Sergio G. SÁNCHEZ DÍAZ, ‘‘Crónica sobre la misteriosa destitución de una lideresa sindical en las maquiladoras de Chihuahua’’ En *Género y Cultura En América Latina: Volumen I*, editado por María Luisa Torres Barraza, 1ra ed., 1:281–310. El Colegio de México, 1998. <https://doi.org/10.2307/j.ctv47w7zp.14>.

⁴¹ *Maquilapolis city of factories*, dirigida por Vicky Funari y Sergio de la Torre, 2006.

llegada de la industrialización a Tijuana implicó un cambio en la visión social de las mujeres trabajadoras, que de alguna forma se dignificó⁴², pasando de asumir a las mujeres tijuanaenses en el ideario de la sociedad de *prostitutas a mujeres maquiladoras*.⁴³

Y, regresando justo a finales del siglo XIX, periodos que retoman Susie S. Porter⁴⁴ y Carmen Ramos-Escandón,⁴⁵ vistos como la otra vertiente. Las perspectivas que se abordan son muy diferentes, puesto que se centran en la salida simbólica de las mujeres al espacio público de finales del siglo XIX a la primera mitad del siglo XX. La moralidad y los discursos de la sociedad son también temas principales y cómo estaba construida esta idea social de una mujer que trabajaba. Las autoras y autores sostienen que a las obreras las veían como sujetos vulnerables, propensos a caer en la inmoralidad: una obrera *estaba en un delgado hilo entre el ángel del hogar y la prostitución*.⁴⁶ Susie S. Porter describe el rol en el que estaban destinadas las mujeres a encajar: el modelo de *señorita porfiriana*,⁴⁷ caracterizado por ser una mujer protectora del hogar y de los valores familiares, que debía ejercer solo específicas actividades moralmente correctas, vistas como una extensión de las actividades domésticas salidas de la casa al espacio público.

De esta forma, los puestos femeninos debían ser como una extensión de las actividades domésticas, volviendo al trabajo feminizado y estancado. A partir de tal imposición a la imagen femenina, las obreras cigarreras y costureras formaron organizaciones mutualistas en donde señalaban los malos tratos, y se apoyaban de la supuesta debilidad femenina como una forma de defenderse y separarse de la idea de mujer marginada,

⁴² VELOZ CONTRERAS, ‘‘Una economía política salvacionista: la industria maquiladora en Tijuana’’, 113-153.

⁴³ A causa de que, durante la primera mitad del siglo XX, el turismo y el comercio del vicio (casinos, bares) y la prostitución en Tijuana continuaban siendo de los principales sustentos económicos de la ciudad. ⁴³ VELOZ CONTRERAS, ‘‘Una economía política salvacionista: la industria maquiladora en Tijuana’’, 113-153.

⁴⁴ PORTER *Mujeres y trabajo en la ciudad de México. Condiciones materiales y discursos políticos*, 313.

⁴⁵ Carmen RAMOS ESCANDÓN, ‘‘Señoritas porfirianas: mujer e ideología en el México progresista, 1880-1910’’, en *Presencia y Transparencia: La mujer en la historia de México* (D.F.: El Colegio de México, 2006), 145-162.

⁴⁶ PORTER *Mujeres y trabajo en la ciudad de México. Condiciones materiales y discursos políticos*, 91-118.

⁴⁷ PORTER *Mujeres y trabajo en la ciudad de México. Condiciones materiales y discursos políticos*, 91-118.

es decir, era mejor ser vistas como mujeres respetables, puestas en situaciones vulnerables y que debían ser salvadas antes que ser humilladas. Formaron redes de apoyo y se valieron de patrocinios de personajes acaudalados de la política y mujeres ricas muy representativas de lo que era ser una *señorita porfiriana*. Estas mujeres se ayudaron también de la prensa para hacerse escuchar y exponer las condiciones de inmoralidad en las que laboraban,⁴⁸ así como para exigir mejores condiciones para poder hacerse cargo de la responsabilidad del hogar, es decir, la otra jornada.

Como se puede observar, los estudios de los diferentes autores y autoras, a pesar de no compartir la disciplina o los métodos de estudio ni la temporalidad, comparten varias similitudes en cuanto a la forma en la que vivieron las mujeres, el trabajar en las fábricas y, medio siglo después, en las maquiladoras; así mismo muestran que varios aspectos continuaron vigentes como los roles de género, la moralidad, los deberes hogareños de las mujeres y la precariedad y marginación a la que estuvieron sujetas.

Las cuestiones teórico-conceptuales sobre las obreras

La participación de las mujeres en la industria a través de la historiografía

*Obrera: palabra impía. Mujer y su antítesis: el trabajo. La mujer como el trabajador imperfecto.*⁴⁹

Al hablar de la clase obrera pueden surgir en el imaginario varios elementos relacionados a ella: la ciudad, la industria, la explotación, la fuerza de trabajo, el proletariado. De cierta forma se relaciona casi en automático a la clase obrera con la revolución industrial; y, cuando se piensa en los varones trabajando, se asocia rápidamente a ellos trabajando desde tiempos muy antiguos, incluso antes de conformarse como clase obrera. ¿Qué pasa cuando se piensa

⁴⁸ PORTER *Mujeres y trabajo en la ciudad de México. Condiciones materiales y discursos políticos*, 119-147.

⁴⁹ Estos son algunos de los términos que dentro de la historia del trabajo femenino se utilizan para describir el ideario que tenía la sociedad del siglo XIX sobre la mujer obrera, y que surgieron en la primera ciudad industrial, Inglaterra.

Georges DUBY y Michelle PERRÓT, *4 Historia de las mujeres. El siglo XIX* (Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 1993, 2018).

en las mujeres obreras? ¿Cuándo comenzaron ellas a trabajar? La relación más inmediata del trabajo y las mujeres se hace también con el surgimiento de la revolución industrial acontecida durante el siglo XIX, proceso que se originó en Inglaterra como el primer país con ciudades industriales y que, posteriormente se expandiría globalmente, viviéndose este proceso de cambio acorde a cada contexto socioeconómico en donde el espacio se transformó en uno industrial, pese a esto, se observa cómo se repitieron ciertos patrones en cada uno de los espacios industriales. A continuación, se explica cómo es que el siglo XIX tuvo tanta relevancia para las mujeres trabajadoras, al posicionarlas en la historia laboral, así como cuáles fueron los elementos que las hicieron hacerse visibles en un espacio en el que no era concebido como natural para ellas. Este acercamiento trata de esbozar un breve recuento de los trabajos historiográficos que han abordado a las mujeres en el espacio laboral. Para ello, es necesario concebir a las obreras como parte activa de la clase obrera, de la cual se debe discutir su formación y la cultura obrera que de ella se derivó, es decir, comprender el surgimiento de la clase obrera para comprender el papel de la mujer dentro de esta. Así, se comenzará por conocer la conformación de la clase obrera británica, como punto de partida del que nacen y se esparcen las dinámicas del trabajo obrero, desde las posturas de los historiadores marxistas Eric Hobsbawm y E.P. Thompson. Después, se nombrarán algunos de los primeros trabajos sobre las obreras, que surgieron por ende de los primeros trabajos sobre la revolución industrial y las mujeres, obras encabezadas por Michelle Perrot, y Joan Scott, así como E.P. Thompson, trabajos utilizados para comprender el caso de Inglaterra. Se continuará con los trabajos sobre América Latina, específicamente los casos de Colombia, Argentina y México, como ejemplos en la región, retomando la atención en las obreras, para comprender cómo al igual que llegaron las prácticas europeas de la revolución industrial al continente, también llegaron los discursos sociales predominantes, en trabajos de Mauricio Archila Neira con respecto a Colombia⁵⁰ y Carmen Ramos Escandón y Susie Porter para el caso de México.⁵¹ Por último, se hablará de la historiografía sobre las obreras en Baja

⁵⁰ Mauricio ARCHILA NEIRA, *Cultura e Identidad Obrera en Colombia 1910-1945* (Bogotá: CLACSO, 2024).

⁵¹ RAMOS ESCANDÓN, ‘‘Señoritas porfirianas: mujer e ideología en el México progresista, 1880-1910’’.

California, ubicada temporalmente un siglo después, pero encontrando aún muchas similitudes, este trabajo lo encabeza Areli Veloz.⁵²

La formación de la clase obrera y sus dinámicas.

Densas masas de población pululantes alrededor de los nuevos centros industriales en Inglaterra es una imagen que resultaba relativamente nueva, pero que comenzaba a volverse usual a principios del siglo XIX, justo en el tiempo que E.P. Thompson señala como la formación de la clase obrera (entre 1790 y 1830)⁵³. Describe en la conciencia colectiva de Inglaterra esta operación: *máquina de vapor + fábrica = la nueva clase obrera*.⁵⁴ Para Thompson, las nuevas dinámicas sociales derivadas del entonces reciente modelo de producción se impusieron a través de las posturas ideológicas y las instituciones que consolidaron a la nueva clase obrera. Esta misma es diferente (y por tanto nace en la industrialización) de los trabajadores preindustriales, porque el advenimiento de la industrialización y del libre mercado implicaron no sólo la transformación de los medios de producción para que la clase obrera se asentara, sino que se requirió, también, que las sociedades y cada individuo se ajustaran a las nuevas reglas para el funcionamiento de este nuevo sistema capitalista, modificándose y a todo lo que les conformaba por completo. Por ello, cambió el papel del obrero y, con importancia para el tema aquí planteado, cambió también el papel de la mujer dentro de este nuevo sistema, como se hablará más adelante.

Retomando, Thompson cita a Peter Gaskell:

La población, como el sistema al que pertenece, es NUEVA; [...] La población manufacturera no es nueva únicamente en su formación: es nueva en sus hábitos de pensamiento y acción, que han sido conformados por las circunstancias de su condición, con poca instrucción, y menor guía, a partir de influencias exteriores.⁵⁵

Y con ello, se refiere al nacimiento o formación de la clase obrera, para añadir que esta no nace de forma espontánea por el mero hecho de que haya nacido el sistema fabril, sino que

⁵² PORTER *Mujeres y trabajo en la ciudad de México. Condiciones materiales y discursos políticos*, 313.

⁵³ E.P. THOMPSON, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Barcelona: Editorial Crítica, 1989) pp. 203.

⁵⁴ THOMPSON, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, 199.

⁵⁵ THOMPSON, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, 199.

es en conjunto el resultado de *una clase que se hace a sí misma*⁵⁶, pero que fue moldeada por otros, esto para hacernos comprender que todo forma parte de una transformación, de una transición, “Las relaciones de producción cambiantes y las condiciones de trabajo de la Revolución Industrial fueron impuestas, no sobre una materia prima, sino sobre el inglés libre por nacimiento”.⁵⁷

En este entendido, se dieron las condiciones materiales para que se creara la ciudad industrial en Inglaterra, misma que configuró y transformó las dinámicas del trabajo, creando nuevos espacios industriales que concentraron a los obreros en un sólo lugar como antes no se había visto. Al respecto Hobsbawm habla de esto como *cohesión social*⁵⁸, una condición que también propició la conciencia de clase, es decir, era más evidente ver la dinámica de los obreros si compartían un mismo espacio, que estando dispersos en diferentes empleos como ocurría antes de la industrialización.⁵⁹ De esta forma, si la ciudad transformó las dinámicas, por consiguiente la población británica se transformó también, tomó conciencia de su condición, y en la unión de las masas se inició el movimiento obrero, es por ello que tanto Thompson como Hobsbawm nos dan a entender que la propia industrialización de Inglaterra propició desde su inicio todos los elementos para que se siguiera la mencionada serie de circunstancias, y como se observa más adelante, lo que pasó en Inglaterra funciona para entender en términos generales, por qué a la llegada de la industrialización a América Latina ocurre de manera similar el nacimiento de la clase obrera y posteriormente del movimiento obrero.

Al mismo tiempo, es preciso comprender, desde la postura de Hobsbawm, otro elemento importante para la formación de la clase obrera, que es la conciencia de clase, y que el historiador sostiene, es inseparable de la clase obrera. Aunque concuerda con Thompson en que la formación se da porque las condiciones materiales se imponen y que el paso del feudalismo al capitalismo es una transición, Hobsbawm señala que dicha transición también fungió para hacer observable la condición de los obreros, para ellos

⁵⁶ THOMPSON, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, 204.

⁵⁷ THOMPSON, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, 203

⁵⁸ Eric HOBSBAWM, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera* (Barcelona: Editoriar Crítica, 1984) pp. 36.

⁵⁹ HOBSBAWM, *El mundo del trabajo*, 36.

mismos, pero también en general, y pone como ejemplo a la sociedad precapitalista, en donde la ya mencionada cohesión social no era comparable con la que se dio en la industrialización, de modo que los individuos y sus actividades económicas y sociales estaban más dispersos entre sí, sin necesidad de que modificaran ni su entendimiento ni algún otro elemento, porque su simple aportación al entonces sistema feudal era suficiente, es decir, había más dispersión. Ahora bien, a los trabajadores preindustriales pasó de identificárseles como el *populacho*, o los *trabajadores pobres*, a la *clase obrera* o el *proletariado*⁶⁰, en palabras de Hobsbawm, esto nos sirve para comprender la cohesión de la que habla, en donde la dependencia entre sí de los individuos que se adaptaron a este nuevo sistema se vuelve, en sus palabras, observable. Así, distingue la conciencia de clase atribuida de la conciencia de clase real, la primera correspondería a la autopercepción de los obreros que no llegaría a tener mucho impacto, y la segunda, corresponde a la que llevó a los mismos a la organización y movilización, y que nace de dicha observabilidad:

[...] “bajo el capitalismo la clase es una realidad histórica inmediata que, en cierto sentido, se experimenta directamente, mientras que en las épocas precapitalistas puede ser un mero concepto analítico que sirve para dar sentido a un complejo de hechos que de lo contrario serían inexplicables”.⁶¹

La mujer también pertenece a la clase obrera

Recordemos que, si el paso a la industrialización requirió la modificación de las dinámicas no sólo económicas sino también sociales, también hubo que perpetuar ciertas ideologías que ayudaran al funcionamiento del nuevo sistema. Como amplia parte de la sociedad, las mujeres no quedaron exentas de ajustarse a los nuevos cambios, sino que fueron una parte clave para que funcionara de la forma en que lo ha hecho por años.

Montserrat Carbonell explica la modificación del papel de las mujeres, sobre todo como parte de la clase obrera.⁶² La primera afirmación de Carbonell es que la revolución

⁶⁰ HOBBSAWM, *El mundo del trabajo*, 32.

⁶¹ HOBBSAWM, *El mundo del trabajo*, 33.

⁶² Montserrat CARBONELL, “Trabajo femenino y economías familiares”, en *Historia de las mujeres en España y América Latina*, vol. 2 (2005): 237-262.

industrial no inventó a las mujeres trabajadoras, al igual que no inventó a la clase obrera, sino que esta se dio a partir de todas las transformaciones que ya se mencionaron. La historiadora nos brinda un contexto preindustrial, ubicado en el feudalismo y en la economía familiar, en donde cada miembro aportaba, y en esta la mujer no tenía un papel complementario sino crucial, llegando a cruzarse sus labores en lo que Carbonell llama *la encrucijada entre la producción, reproducción y consumo*; ⁶³ porque las actividades económicas se realizaban ya fuese en el hogar o en público, pero las mujeres mantenían una versatilidad para combinar el cuidado de los hijos y también encargarse de las actividades del negocio familiar, en la mayoría de las veces propiedad de los esposos, y a la vez realizar labores extra. Todo ello sin que se viese como un apoyo por parte de las mujeres al hogar, sino como el papel que ellas, como parte de la familia, debían realizar. Estas dinámicas de versatilidad menciona Carbonell, se daban más cuando la economía tambaleaba, en la llamada economía de improvisación.⁶⁴ Como fuere, la autora intenta hacer visible que las mujeres estaban activas en la vida económica. Ahora bien, al llegar la industrialización, para las mujeres se modificó rotundamente su papel en el trabajo, por una parte, llegó la idea del trabajo doméstico o, mejor dicho, la segregación de las actividades que no crean capital y su clasificación de inferiores, además de atribuidas a ser una actividad femenina. Es decir, realizar las labores de cuidado y limpieza, lo que en la sociedad preindustrial era considerado como una labor más dentro de la economía familiar, se separó, se clasificó como una labor femenina y se borró de la historia laboral, en palabras de Carbonell.

Otro elemento que modificó la industrialización fue el tiempo de trabajo, o el *tiempo social*,⁶⁵ porque se pasó de ver la economía familiar como imperfecta de acuerdo a sus tiempos de distribución, (que se amoldaban según las posibilidades de las familias y sus vivencias) vistos como causantes de ociosidad, sobre todo en las mujeres, y se sustituyó por el “tiempo de las máquinas”,⁶⁶ como el trabajo perfecto, que les daría a las mujeres un conjunto de labores específicas para ellas, borrando, nuevamente, el trabajo doméstico, que

⁶³ CARBONELL, “Trabajo femenino y economías familiares”, 244.

⁶⁴ CARBONELL, “Trabajo femenino y economías familiares”, 245.

⁶⁵ Término de E.P. Thompson dentro de Carbonell. CARBONELL, “Trabajo femenino y economías familiares”, 246

⁶⁶ CARBONELL, “Trabajo femenino y economías familiares”, 248

aún se tenía que realizar pero que ya no figuraba dentro de la producción. De esta forma, la llegada de la industrialización trajo con ella la desvalorización del trabajo de las mujeres, que ya sólo era visto como complementario al empleo del varón, y la jerarquización en donde las obreras se encontraban hasta el pilar más bajo.

Las obreras de las primeras ciudades industriales

Inglatera, el país con las primeras ciudades en transformarse y vivir los cambios de la revolución industrial, fue la cuna también del nacimiento de la historiografía sobre la clase obrera, en relación a ella se formó una corriente historiográfica de corte marxista que habló por primera vez del fenómeno. En específico E. P. Thompson, en su obra *La Formación de la clase obrera en Inglaterra*,⁶⁷ describe justamente el homónimo de su título, y es importante conocer cuál es su definición, puesto que las mujeres (aunque excluidas de la clase obrera en primera instancia) también formaron parte de esta. Thompson ve en la clase obrera algo que va más allá de ser una estructura o una clasificación, sino que la describe como un *proceso activo*,⁶⁸ algo palpable que nace y se conforma a la par que la historia también lo hace. El historiador ve en ella un sinónimo de proceso histórico, porque abarca los ámbitos cultural y económico. De esta forma, nos dice también que en donde hay clase obrera permanece un volcán dormido que posee la capacidad de hacer erupción cuando se da cuenta de sus capacidades (la conciencia de clase). El papel que ocupan las mujeres dentro del reconocimiento de sus propias capacidades como obreras va incluso más allá de la “formación” de la clase obrera del siglo XIX, y de forma personal considero que los sucesos que narran Thompson y también Dominique Godineau son una muestra de lo activas que siempre han estado las mujeres tanto en los espacios públicos, como en los de carácter laboral. Para Thompson son las *abaratadoras del pan*: mujeres de Nottingham que, en tiempos de extrema escasez y cuando los precios de los alimentos se elevaban, se amotinaban e iban de panadería en panadería para imponer y fijar un precio justo, tomando el pan y

⁶⁷ THOMPSON, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*.

⁶⁸ THOMPSON, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, 203.

dejando el dinero a los vendedores;⁶⁹ y para Godineau las *agitadoras*,⁷⁰ mujeres que lideraron los motines a los mercados que subían el precio de los alimentos, para obligar a los mercaderes a venderlos a precios justos.⁷¹

La revisión de la historiografía que aquí se trata comienza, en primera instancia, con la historiada Michelle Perrót en su cuarto volumen de la *Historia de las mujeres*,⁷² que describe al siglo XIX como uno caracterizado por sus grandes cambios discursivos y sus debates en torno a cuál debía ser la función social de las mujeres.⁷³ Nos invita a cuestionarnos el por qué precisamente en este siglo se genera una problemática entre las mujeres y el trabajo, siendo que ellas siempre han trabajado, siempre han ocupado los espacios laborales así como han formado parte activa de las actividades relacionadas con el trabajo y el espacio público. Por su parte, Joan Scott menciona algunos de los oficios ocupados por mujeres en épocas preindustriales e incluso mucho más antiguas; oficios como lo eran los de orfebres, criadas, hilanderas, cerveceras y niñeras, por mencionar algunos.⁷⁴ Así, el advenimiento de la revolución industrial no es causal de la creación del trabajo obrero femenino, sino que este se transformó de tal forma en esta época que implicó una nueva problemática para el funcionamiento de la sociedad industrial, (la cual se estaba ajustando a vivir bajo los nuevos cambios de la revolución) que se volvió visible a tal grado que el trabajo obrero femenino del siglo XIX, sobre todo el centrado en la industria, fungió como parteaguas para la historia del trabajo de las mujeres; pues es a partir de este periodo en el que se empiezan a concentrar las mujeres obreras en masa, empieza a crearse una cultura laborar entorno a su trabajo, y con ello, surge la explotación, pero también surge la conciencia de clase y la *conciencia de*

⁶⁹ THOMPSON, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, 57.

⁷⁰ Dominique GODINEAU, ‘‘Hijas de la libertad y ciudadanas revolucionarias’’, en *Historia de las mujeres*, coord. por Georges Duby y Michelle Perrót (Barcelona: Penguin Random House, 1993, 2018), 15-48.

⁷¹ THOMPSON, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*.

⁷² GODINEAU, ‘‘Hijas de la libertad y ciudadanas revolucionarias’’

⁷³ DUBY Y PERRÓT 4 *Historia de las mujeres. El siglo XIX*, 10.

⁷⁴ Joan W. SCOTT, ‘‘La mujer trabajadora en el siglo XIX, en *Historia de las mujeres*, coord. por Georges Duby y Michelle Perrót (Barcelona: Penguin Random House, 1993, 2018), 15-48.

*género*⁷⁵ en las mujeres obreras, que empezarían a cuestionar y exigir mejores condiciones laborales y un papel menos infravalorado en la sociedad.

La causa de que se transformara la visión general que se tenía de las mujeres trabajadoras, es descrita por Scott como un conjunto de procesos llegados con la revolución industrial, tanto de carácter material como *procesos discursivos*.⁷⁶ Refiriéndonos a los últimos, la historiadora reconoce en estos procesos una serie de elementos que durante el siglo XIX tuvieron gran repercusión en la funcionalidad de la sociedad, destacamos los siguientes: la economía política, las acciones tomadas por los empleadores de las nuevas industrias, las acciones de los sindicatos obreros y, por último, las leyes impuestas por el Estado⁷⁷ que coadyuvaron todas las anteriores y que propiciaron que se formara un discurso dominante en relación a las mujeres.

¿A qué discurso o proceso discursivo nos referimos? Al de los roles de género, al papel “natural” de las mujeres y de los hombres; y que, en cuanto a las mujeres, corresponde el de reproductoras, cuidadoras, encargadas de proteger el seno familiar y en este nuevo orden industrial, el de producir nuevos obreros. Este discurso comenzó a gestarse desde finales del siglo XVIII,⁷⁸ y proviene en primera instancia de los *grandes pensadores, y de los hombres de ciencia*. Primero salieron a la luz las ideas de los filósofos que opinaban sobre las cualidades y capacidades de las mujeres, después los médicos que avalaban con investigaciones la supuesta inferioridad y debilidad de las mujeres en cuanto a su fisionomía y capacidad de razonamiento; posteriormente llegó el advenimiento de la economía política en épocas preindustriales, que se sustentó de las investigaciones y teorías existentes sobre las mujeres para crear así, una especie de postulados sobre el papel de las mujeres en la vida laboral, en los cuales se sostenía que las mujeres al ser seres inferiores, y que tenían como finalidad principal la crianza y el cuidado de la familia, no tenían cabida en dicha vida laboral, por tanto, aquellas que tuviesen que trabajar lo harían inevitablemente en condiciones precarias, sólo por un corto periodo de sus vidas, (el previo a casarse y formar una familia) y

⁷⁵ SCOTT, “La mujer trabajadora en el siglo XIX.

⁷⁶ SCOTT, “La mujer trabajadora en el siglo XIX, 382.

⁷⁷ SCOTT, “La mujer trabajadora en el siglo XIX, 382-412.

⁷⁸ SCOTT, “La mujer trabajadora en el siglo XIX, 382-412.

su aportación al trabajo sería visto únicamente como un apoyo adicional al sustento familiar, ya que el hombre de familia debía ser el que ganara lo suficiente para mantener el hogar.⁷⁹ En este supuesto, la mujer no debía, por tanto, ganar más que el hombre, ni ganar tampoco lo suficiente como para mantenerse a sí misma, esto con el fin, pensaban los economistas, de salvaguardar el papel natural de las mujeres y no alentarlas con un mejor salario a desentenderse de su cometido natural o, peor aún, de poner en riesgo el trabajo de algún obrero al percibir el mismo sueldo que este.⁸⁰ Con el mismo fin, se clasificaron los trabajos que eran destinados especialmente para mujeres acorde a sus capacidades naturales⁸¹ de “cuidado”, y a que serían trabajos temporales y fácilmente reemplazables. Así, labores que les estaban dadas a las mujeres dentro del espacio privado, pasaron de alguna forma a ejercerse en lo público, ejemplos de ellos fueron los empleos de maestras, secretarias, archiveras, enfermeras, etcétera.⁸²

Las ideas anteriores se refieren a las postuladas por la economía política, por otra parte, las acciones tomadas por los empleadores de las fábricas como otro de los elementos que propiciaron el discurso dominante del siglo XIX, eran en sí, llevar los supuestos de la economía política a la práctica, es decir, se aplicaban como requisitos no escritos para emplear a las mujeres: el pagar salarios inferiores, buscaban mujeres solteras o que no tuvieran compromisos familiares y sólo aceptaban mujeres casadas o con hijos en caso de que el padre de familia no pudiera proporcionar el sustento del hogar; claro que había numerosas excepciones de obreras que eran el sustento total de sus familias, que habían trabajado toda su vida, que no eran tan jóvenes o que no encajaban en la de por sí no deseada imagen de la obrera, así que esta era vista como una mujer desfavorecida y amoral.⁸³ De esta forma, al llevar a la acción estas ideas, comenzaron a legitimarlas.

El siguiente elemento que secundó esta cadena de legitimaciones fue el de las acciones de los sindicatos de obreros, cuyas formaciones eran creadas por y para hombres, pese al

⁷⁹ DUBY Y PERRÓT, 4 *Historia de las mujeres. El siglo XIX...* pp. 6-14.

⁸⁰ SCOTT, “La mujer trabajadora en el siglo XIX, 382-412.

⁸¹ SCOTT, “La mujer trabajadora en el siglo XIX, 382-412.

⁸² DUBY Y PERRÓT, 4 *Historia de las mujeres. El siglo XIX...* pp. 6-14.

⁸³ DUBY Y PERRÓY 4 *Historia de las mujeres. El siglo XIX...*pp. 6-14.

porcentaje (menor, pero no menos relevante) de obreras que también trabajaban en la industria. Los integrantes de los sindicatos no veían a las obreras como sus iguales, sino que las excluían o las mantenían al margen de sus espacios de organización porque veían en ellas amenazas a sus empleos, y porque la idea de la inferioridad de la mujer era ya una idea institucionalizada en la sociedad. En este entendido, se analiza cómo la obrera no tenía derecho a tener identidad de obrera, porque naturalmente no pertenecía ahí, sino al espacio privado.⁸⁴ Sin embargo, las mujeres sí militaron y formaron parte de los sindicatos obreros de Inglaterra, puesto que el interés de las mujeres por pertenecer a los sindicatos siempre estuvo presente, aun así, los varones no les permitían ocupar puestos de lideresas, ni escuchaban sus necesidades, sino que ellas se mantenían a parte en sindicatos femeninos, sin tanta relevancia como los masculinos.⁸⁵ Por último, la última de las acciones que llegó a legitimar el papel cuidador y reproductor de la mujer fue la del Estado, pues se expidieron leyes que secundaron todos los discursos ya dados por hecho en la sociedad, de esta forma [...] *el Estado reforzaba el estatus secundario de su actividad productiva.*⁸⁶ Y así, se consolida el proceso discursivo del que habla Joan Scott.

Una vez que se aterriza en el contexto del discurso dominante que perduró durante el siglo XIX, es importante mirar también una perspectiva más general: La revolución industrial en sí. Al igual que se piensa en esta como el inicio del trabajo para las mujeres, también hay una idea generalizada de que la clase obrera nació a la par de la industria. La cuestión que hace visible a toda la clase obrera, (igual que ocurre con las trabajadoras) para E.P. Thompson,⁸⁷ es el ascenso al poder del sistema y de las clases capitalistas, puesto que es a partir del proceso de la revolución industrial que se comienza a moldear la realidad de cierta forma que dota a la clase obrera de sus características más propias; un ejemplo de ello son las y los artesanos, que fueron desplazados por no ser capaces de producir en masa como sí lo hacían las grandes industrias, esta es una razón también de que se hicieran más visibles las mujeres en el trabajo.

⁸⁴ SCOTT, ‘‘La mujer trabajadora en el siglo XIX, 406.

⁸⁵ SCOTT, ‘‘La mujer trabajadora en el siglo XIX, 400.

⁸⁶ SCOTT, ‘‘La mujer trabajadora en el siglo XIX, 404.

⁸⁷ THOMPSON, *La formación de la clase obrera en Inglaterra.*

Colombia

Como se señaló al inicio, las prácticas que se gestaron en Inglaterra sentaron las bases de una cultura obrera que se expandiría a nivel global con la llegada de la revolución industrial, sin excluir las nociones socioculturales y los discursos de género sobre el trabajo. De esta forma las ideas sobre la inferioridad y la no-pertenencia de las mujeres al espacio laboral se esparcieron también. En América Latina, en el Caso de Colombia, situado temporalmente unas décadas después, esto es, a finales del siglo XIX (entre 1900 a 1930) el advenimiento de la industrialización fue diferente en cuanto a las condiciones materiales y sociales pero similar cuando se refiere a las medidas de opresión de las mujeres.

La formación de la clase obrera en Colombia tuvo la característica de que se formó principalmente en orígenes rurales,⁸⁸ de modo que no hubo una clara división entre el espacio urbano y rural, sino que las industrias se asentaron en espacios que no estaban del todo urbanizados. A este respecto, Mauricio Archila Neira afirma que esta fue una de las características de la fuerza obrera colombiana, puesto que la industrialización en este país sirvió como un despertar para el *letargo colonial*⁸⁹ que se vivía, encontrando las trabajadoras y trabajadores un escape de las haciendas y los antiguos trabajos. Además, explica también que la presencia del capitalismo en un medio rural hacía cambiar la autopercepción de los trabajadores al identificarse a veces como miembros de una comunidad rural y a veces como obreros modernos.⁹⁰

Es sabido que los empleadores buscaban bajar a como dé lugar el coste de la mano de obra, y que los discursos dominantes fueron propicios para ayudarles a legitimar sus fines; en el caso de Colombia el añadido de los orígenes rurales en la clase obrera se integra a las otras características que ya conocemos para justificar los bajos salarios y la infravaloración del trabajo: ser mujer, joven y de origen rural; elementos que encajan en el trabajo poco calificado. Pero también destaca otro elemento que podría ser la permanencia de una

⁸⁸ ARCHILA NEIRA, *Cultura e Identidad Obrera en Colombia 1910-1945*.

⁸⁹ ARCHILA NEIRA, *Cultura e Identidad Obrera en Colombia 1910-1945*, 83.

⁹⁰ ARCHILA NEIRA, *Cultura e Identidad Obrera en Colombia 1910-1945*, 35.

economía familiar⁹¹ y de un paternalismo que se encargaba de cuidar la moral de las mujeres que ocupaban los espacios laborales. Ejemplos del paternalismo son la presencia de devotos de las iglesias en las calles que vigilaban a las trabajadoras y cuidaban que sus actos fueran correspondientes a su moral, y la presencia de matronas en las fábricas, cuidando igualmente, las acciones de las mujeres en su lugar de trabajo.

Al igual que en Inglaterra, la industria de manufactura colombiana fue el sector que más se ocupó por mano de obra femenina,⁹² al ser visto este empleo como uno apto para mujeres, pues los trabajos de aguja han contado desde siempre como capacidades femeninas, y una prolongación de actividades del hogar que se llevaron al espacio público. Se observa cómo al discurso se fueron integrando elementos propios del contexto colombiano, de modo que la industrialización llegó a cada espacio modificando sus dinámicas, mientras que el ideario de mujer obrera se mantuvo siempre similar, es decir las opresiones que sobre ella recaían. Era como dar por hecho que en todos lados las mujeres serían perfectas para el empleo inferior, porque la fórmula iba de que en todos lados serían dóciles, manejables, fáciles de explotar.

A pesar de lo anterior, Archila narra sobre las obreras colombianas las insurrecciones que ellas mismas encabezaron en varias ocasiones para no dejarse encerrar en estos moldes ya constituidos. En 1920 encabezaron una huelga en una población cercana a Medellín, denunciando las malas condiciones de trabajo, la nivelación de sus salarios con los de los varones, y sostenían pancartas con leyendas como “a igual trabajo, igual salario”.⁹³ Este suceso es un ejemplo de las similitudes que se comparten entre mujeres obreras de Europa y América Latina: ambas tienen antecedentes de sublevación, de la exigencia de mejores condiciones laborales (incluso antes de la industrialización) retomando a las agitadoras y/o

⁹¹ Archila explica que la economía familiar fue una práctica feudal que consistía en que las mujeres jóvenes de una familia debían aportar al ingreso monetario de sus hogares, con el fin de apoyar al sustento principal que era el padre. Los trabajos permitidos fueron al inicio en el servicio doméstico, y con la industrialización, en las fábricas. De esta forma el trabajo femenino en la economía familiar es solo complementario y temporal. ARCHILA NEIRA, *Cultura e Identidad Obrera en Colombia 1910-1945*, 103.

⁹² ARCHILA NEIRA, *Cultura e Identidad Obrera en Colombia 1910-1945*.

⁹³ ARCHILA NEIRA, *Cultura e Identidad Obrera en Colombia 1910-1945*, 117.

abaratadoras del pan⁹⁴, y ambas demuestran una resistencia a la institucionalización de una imagen de mujer dócil, manejable e ignorante en materia de trabajo.

Mujeres y su presencia en la vida laboral. Argentina

Para el caso de Argentina, se aborda a Dora Barrancos, que en su libro *Mujeres en la sociedad argentina*,⁹⁵ hace un recorrido histórico de las mujeres en ese país y, por consiguiente, toca también la historia del trabajo femenino desde la época colonial hasta finales del siglo XX, en la década de 1990. Sin embargo, nos detendremos nuevamente en el siglo XIX para continuar con la comparación de un contexto temporal paralelo para notar las diferencias entre los países abordados. Barrancos analiza los empleos que ocupaban las mujeres en la época colonial, previo a la independencia del país y del ascenso de la sociedad burguesa, el liberalismo y otros elementos que la autora llama parte de la modernidad, incluyendo la llegada de las industrias. A todo este conjunto de nuevas formas de vida lo ve como “*la experiencia de la modernidad vivida por el mundo occidental*”,⁹⁶ explicando cómo la sociedad acomodada argentina intentó replicarlas.

Los empleos de las mujeres de la época preindustrial argentina iban desde las labores en *las villas mineras, en los campos y en las ciudades coloniales* dedicadas a los servicios domésticos.⁹⁷ Barrancos argumenta la presencia de un número importante de mujeres en la vida laboral al tomar datos de un censo hecho en Buenos Aires en 1778.⁹⁸ También, remarca la importancia de reconocer que las ocupaciones de las mujeres argentinas se derivaban de las actividades de las mujeres esclavas, que al igual iban de ejercer las labores domésticas: limpiar, lavar, cocinar y coser, y sobre todo las labores de cuidado, amas de leche y nodrizas; actividades que se quedaron cuando la esclavitud fue reglamentada en el país.⁹⁹ Para el siglo XIX, la modernidad de la que habla Dora Barrancos, acompañada por aquellos modos en que

⁹⁴ THOMPSON, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*.

⁹⁵ Dora BARRANCOS, *Mujeres en la sociedad argentina, una historia de cinco siglos 2° ed.* (Editorial Sudamericana, 2010).

⁹⁶ BARRANCOS, *Mujeres en la sociedad argentina, una historia de cinco siglos*, 90.

⁹⁷ BARRANCOS, *Mujeres en la sociedad argentina, una historia de cinco siglos*, 50.

⁹⁸ BARRANCOS, *Mujeres en la sociedad argentina, una historia de cinco siglos*, 50.

⁹⁹ BARRANCOS, *Mujeres en la sociedad argentina, una historia de cinco siglos*, 50.

debía funcionar la sociedad burguesa, se impusieron sobre las mujeres de todas las clases sociales, y los elementos que se destacaron en esta nueva etapa en Argentina fueron *la aceptación colectiva de las mujeres de su inferioridad*,¹⁰⁰ expresión que se refiere al consentimiento o al acto de las mujeres de ceder ante una imposición ideológica que se presentó en tal siglo: la ya mencionada modernidad, la adopción del orden republicano y las esferas pública y privada bien delimitadas,¹⁰¹ en donde el espacio privado significó el espacio predilecto para las mujeres, y sobre todo la labor maternal y de cuidado como la ocupación dada a ellas por naturaleza.¹⁰²

Se hace énfasis en la división de las esferas pública y privada para comprender cómo Barrancos muestra una imposición ideológica que era irónica para las mujeres, puesto que sólo las burguesas podían acatar el estándar femenino y quedarse dentro de la esfera privada, es decir, quedarse en sus hogares, ocuparse de los hijos, salir al espacio público sólo en compañía, etcétera. Mientras tanto, las mujeres de la clase obrera debían llevar a cabo, por supervivencia, otro estilo de vida, aún con el peso impuesto de no poder seguir tal estándar; sus actividades laborales eran contrapuestas a la ideología del orden natural y su realidad iba de ocuparse en diversas labores que las obligaban a salir de sus casas, de formar parte en la esfera pública aún con el peso de ser señaladas. Así, muchas mujeres se insertaron a la industria y en los servicios domésticos para las familias de clase alta. Esta dinámica correspondía a los centros urbanos del país, en donde se concentraba un gran porcentaje de mujeres, divididas entonces en burguesas y mujeres de clase obrera.

En relación a los espacios rurales, Barrancos menciona la presencia todavía de la economía familiar que, como vimos, era un modo de subsistencia correspondiente a la era preindustrial en Inglaterra, pero que en Argentina se combinó con la era moderna, de tal forma que los miembros de una familia seguían aportando a la economía de sus hogares a la par que se iban transformando las dinámicas de trabajo. Las mujeres se ocupaban de igual forma de labores domésticas, pero mantuvieron cierta libertad de ejercer labores que no eran consideradas femeninas, se encargaban del campo, del cuidado de los animales, eran dueñas

¹⁰⁰ BARRANCOS, *Mujeres en la sociedad argentina, una historia de cinco siglos*, 89.

¹⁰¹ BARRANCOS, *Mujeres en la sociedad argentina, una historia de cinco siglos*, 89.

¹⁰² BARRANCOS, *Mujeres en la sociedad argentina, una historia de cinco siglos*, 89.

de pulperías y otros negocios, y de esta forma ocupaban el espacio público con este mismo fin de buscar sustento, vendiendo animales, pasteles, huevos y demás,¹⁰³ actividades contrastantes con los modos femeninos de los espacios urbanos.

Así, se puede observar cómo el estereotipo de lo femenino que se impuso en el siglo XIX no fue sólo patriarcal, sino de clase, en donde solo las ricas podían seguir el estándar femenino y respetar la división de las esferas pública y privada; observamos también el énfasis que le dio la sociedad argentina a la maternidad, al identificar el importante número de mujeres de clase obrera que ejercían el papel de nodrizas y amas de leche para las familias de clase alta.¹⁰⁴ Por tanto, se encuentra que para el caso de Argentina si bien la inserción de la industria influyó en las dinámicas de las mujeres trabajadoras, (*cigarreras, zapateras, colchoneras, carniceras, panaderas, carpinteras y rematadoras*)¹⁰⁵ el deber femenino de la maternidad influyó con mayor peso sobre sus actividades económicas y sociales.

Obreras porfirianas. México

En este entendido sobre un molde impuesto a la mujer obrera, ¿Cuál fue el que se construyó en México? Durante el siglo XIX, México se encontraba bajo el gobierno porfirista, recordado como el periodo que estabilizó económicamente al país y que introdujo el mercado extranjero y la modernización. A diferencia del caso colombiano, el país sí tuvo una muy marcada distinción entre el espacio urbano y el rural. Las urbes se concentraron en el centro del país al igual que la población, (en este caso se hablará de la Ciudad de México) mientras que en los estados más alejados al centro se mantuvieron sin grandes desarrollos urbanos y habitados sólo por el 8% de la población total de México.¹⁰⁶

En el caso mexicano, el discurso dominante sobre las mujeres estaba también muy marcado e influenciado por las ideas europeas, sobre todo en este orden porfirista que remarcó hasta el cansancio el papel de *señorita porfiriana*¹⁰⁷ como un modelo para todas las mujeres, sin importar las grandes diferencias socioeconómicas entre mujeres. Al igual que

¹⁰³ BARRANCOS, *Mujeres en la sociedad argentina, una historia de cinco siglos*, 100.

¹⁰⁴ BARRANCOS, *Mujeres en la sociedad argentina, una historia de cinco siglos*, 100.

¹⁰⁵ BARRANCOS, *Mujeres en la sociedad argentina, una historia de cinco siglos*, 100.

¹⁰⁶ RAMOS ESCANDÓN, “Señoritas porfirianas: mujer e ideología en el México progresista, 1880-1910”.

¹⁰⁷ RAMOS ESCANDÓN, “Señoritas porfirianas: mujer e ideología en el México progresista, 1880-1910”.

existió una enorme división del espacio urbano-rural, también existió una clara diferencia entre clases sociales, donde las clases acomodadas representaban una pequeña minoría, pero imponían en normas sociales, y el resto de la población eran clases trabajadoras, obligadas a seguir también dichas normas sociales.

Ser una señorita porfiriana consistía prácticamente en todas las características que describen a las mujeres según las divisiones sexuales nacidas en el siglo XIX, el tan repetido descrito de mujer sumisa, ocupada en el hogar, cuidadora, etcétera. La historiadora Carmen Ramos Escandón encontró en el molde impuesto para todas las mujeres del porfiriato, a parte del de sumisas y dóciles en el ámbito privado (sumisión para con el padre, el esposo y los hijos), el de la *sumisión social*¹⁰⁸ que se refería a la actitud que las mujeres obreras debían mantener si querían acceder al trabajo, para no ser rechazadas socialmente. Es preciso comprender el contexto mexicano porque Ramos Escandón sostiene que se divide en dos partes: el papel impuesto y la realidad social. El primero se entiende como el ya descrito de señorita porfiriana, el segundo, como el papel que en verdad debía realizarse o llevarse a la práctica para que la sociedad mexicana funcionara económicamente. Es decir, debía seguirse el discurso moral, sí, pero considerando la amplia diferencia entre clases, en México la gran mayoría de hombres y mujeres debían trabajar para subsistir. Es entonces que se le atribuye a las obreras mexicanas la idea de ser mujeres “pobres pero honradas”,¹⁰⁹ y se justifica su sufrimiento y explotación laboral como parte de ser mujer y de ser obrera.

Así, las obreras mexicanas se vieron obligadas a cumplir un papel moral que era casi imposible cumplir. En la Ciudad de México los espacios laborales para las mujeres se concentraron también en los derivados de las actividades domésticas, como la industria de la manufactura; pero también en la industria cigarrera, encabezando ambas la mayoría del porcentaje obrero femenino en México durante la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo,

¹⁰⁸ RAMOS ESCANDÓN, “Señoritas porfirianas: mujer e ideología en el México progresista, 1880-1910”, 156.

¹⁰⁹ RAMOS ESCANDÓN, “Señoritas porfirianas: mujer e ideología en el México progresista, 1880-1910”, 156.

también hubo numerosos porcentajes de mujeres laborando en empleos de guante blanco, como telegrafistas, secretarias, vendedoras ambulantes y empleadas de almacenes de ropa.¹¹⁰

En relación al rechazo que se evidencia en cada espacio de trabajo ya sea en Inglaterra, Colombia o México, las mexicanas tampoco quedaron al margen de dejarse encerrar en el impuesto papel de obrera sumisa, pero sí hay un factor que cambia a comparación de los otros dos casos ya mencionados. En México, el activismo de las obreras fue ideológicamente distinto, usando el discurso impuesto no a manera de rechazo, sino aceptando este en favor de ella mismas. Es un activismo en el que coinciden tanto Carmen Ramos como Susie Porter,¹¹¹ quienes sostienen que la imposición de las obreras a ser el ángel del hogar les fue útil para exigir mejores condiciones laborales, apelando al paternalismo y a que si se les exigía vivir y comportarse de cierta forma, entonces se les propiciarán las condiciones favorables para hacerlo. Las obreras cigarreras y costureras protestaban utilizando la opinión pública, escribiendo cartas y expresando su descontento a través de periódicos, pidiendo patrocinio a mujeres de clase alta o directamente a Porfirio Díaz. En tanto a las actividades que realizaban para garantizar su supervivencia, encontramos a las sociedades mutualistas, organizaciones de ayuda mutua que asistían a las obreras a resguardar entre sí sus necesidades del cuidado del hogar en primera instancia y en segunda abogar por mejores condiciones laborales.¹¹²

Obreras de maquiladora. Tijuana

El recorrido de la mujer en la vida industrial hasta ahora, parte entonces en el siglo XIX. Aunque los casos de Colombia, Argentina, y México son pocos como para hacer una generalización de cómo vivieron las obreras de todo América Latina, podemos inferir que el discurso de la división sexual del trabajo se intentó aplicar por igual en todos los nacientes

¹¹⁰ RAMOS ESCANDÓN, ‘‘Señoritas porfirianas: mujer e ideología en el México progresista, 1880-1910’’, 156.

¹¹¹ PORTER *Mujeres y trabajo en la ciudad de México. Condiciones materiales y discursos políticos*, 92.

¹¹² PORTER *Mujeres y trabajo en la ciudad de México. Condiciones materiales y discursos políticos*, 122.

espacios industriales, pero que se fue amoldando según las condiciones y prácticas sociales de cada espacio y de cada contexto sociocultural.

El siguiente apartado se centrará en las mujeres obreras de la industria un siglo después como continuación de la historiografía de la vida laboral femenina. Pero, ¿qué ocurre con ese vacío de casi 100 años? Pareciera que, al menos en lo que respecta a estudios históricos, no hay mujeres trabajando en fábricas, o si las hubo no fueron relevantes para la historia. Si bien las obreras del mundo no dejaron de ocupar los centros industriales, sí dejan de conformar un alto porcentaje de la fuerza obrera como lo hicieron en el siglo XIX. Esto se debió, de acuerdo con Joan Scott a que la institucionalización de la división sexual del trabajo, así como la demanda de mano “calificada” que fue aumentando conforme la industria fue creciendo y asentándose, provocó una disminución importante de la ocupación de obreras en las fábricas.¹¹³ El papel impuesto como femenino diversificó los espacios de trabajo, desplazándose estos a los de cuidado: enfermeras, maestras, vendedoras ambulantes, entre otras.

A mediados del siglo XX en México, una serie de transformaciones sociales y económicas en el sistema ya asentado del capitalismo, propiciaron de nuevo la visibilización de las obreras en la industria, y su reinserción en masa a las fábricas. La Ciudad de México deja de ser el principal centro maquilador y surgen nuevos espacios en la frontera norte del país. Esta zona atraviesa por un proceso de urbanización. Específicamente, Tijuana sería una ciudad que iría ganando importancia en este sentido, a pesar de haber sido un espacio abandonado por la economía central del país hasta aproximadamente mediados del siglo XX.

A partir de 1960, para el gobierno de México la introducción de industrias extranjeras de manufactura fueron la solución económica y poblacional para lugares como Tijuana, pues llevarían trabajo y propiciarían el habitar dichas zonas. Las empresas extranjeras que se asentaron en la ciudad aplicaron los mismos métodos de reducción de costes que desde el siglo XIX consistía en contratar mujeres, lo que causó de golpe la creación de una nueva fuerza obrera femenina en la localidad. Fue como retomar una práctica que había funcionado un siglo antes y que olvidada, no tenía por qué fallar. La nueva fuerza obrera femenina que

¹¹³ SCOTT, “La mujer trabajadora en el siglo XIX, 391.

se conformó en Tijuana y en otras ciudades fronterizas del país se caracterizó entonces con los mismos elementos: mujeres jóvenes, solteras, sin experiencia laboral...¹¹⁴

Esta última frase corresponde al casi convertido en eslogan estereotipo de mujer obrera que como hemos visto se mantuvo desde el siglo XIX. Areli Veloz, en su tesis sobre estudios sociales, a la par que hace un recabado de la reciente historiografía de su tema de estudio, plantea una nueva realidad. Veloz cita en su trabajo a autoras de la maquiladora y la frontera norte como lo son Cirila Quintero, Marlene Solís, Norma Iglesias, Susan Tiano, y María Patricia Fernandez Kelly,¹¹⁵ por mencionar algunas, y las nombra como precursoras en aportar a los estudios sobre las mujeres maquiladoras. Gracias a ellas y a sus estudios de corte cuantitativo y cualitativo, es que se conocen las principales características de las mujeres que conformaron las primeras fuerzas de trabajo femenino en la frontera, de dónde vienen, cuáles fueron las características del trabajo maquilador y cuáles eran las características de las obreras mismas.

Entendemos, entonces, cómo comenzó a conformarse una fuerza obrera de mujeres en la década de 1970, a diez años del lanzamiento del programa de industrialización de la frontera, y que ya para la década de 1980 se observaba una fuerza de trabajo femenina consolidada. También, menciona Veloz, existirá una cultura obrera¹¹⁶ que correspondía más al entendido general de lo que implicaba ser una mujer fronteriza y maquiladora. Así como la autora reconoce las aportaciones de las investigadoras, también señala que todos los trabajos se centraron en señalar la precariedad, la monotonía y, en sí, las malas condiciones de trabajo, pero que en este entendido dejaron de lado que el discurso “jóvenes, bonitas, y baratas” ya no era una realidad como quizá sí lo fue en el siglo XIX. Para Veloz, se trataba ya de un estereotipo, al igual que lo era el relacionar ciertas labores como el coser, con los trabajos de manufactura como específicos para mujeres, es decir, como un conocimiento

¹¹⁴ VELOZ CONTRERAS, ‘‘Una economía política salvacionista: la industria maquiladora en Tijuana’’, 151.

¹¹⁵ VELOZ, ‘‘Aquí sí hay trabajo para mujeres’’: *Experiencias y significados del trabajo para las mujeres purépechas que laboran en las maquiladoras de Tijuana*’’, 60.

¹¹⁶ VELOZ, ‘‘Aquí sí hay trabajo para mujeres’’: *Experiencias y significados del trabajo para las mujeres purépechas que laboran en las maquiladoras de Tijuana*’’, 71.

histórico genérico¹¹⁷ heredado de las prácticas y discursos del siglo XIX. Para la autora, lo que caracterizó a las obreras del nuevo siglo fue la heterogeneidad, el reconocer que ya no cumplían con el molde impuesto, sino que (y específicamente en el caso de Tijuana) las condiciones y características de cada una de las obreras eran diferentes entre ellas. Para este momento, las trabajadoras incluían tanto a mujeres jóvenes como de mayor edad, madres solteras, casadas, pertenecientes a alguna etnia y, en su gran mayoría, migrantes. En común persistían los mismos elementos: la precariedad, la explotación y las responsabilidades “femeninas” fuera del trabajo.¹¹⁸

La doble jornada y la feminización del trabajo

Producción y reproducción son la base del concepto de la doble jornada, que desde la teoría feminista y la feminista-marxista sostienen la doble explotación que reciben las mujeres al ejercer un trabajo remunerado y otro no remunerado. El concepto ha sido abordado desde la teoría crítica y aplicada en investigaciones multidisciplinarias como lo son los estudios de género, la sociología y la antropología. Desde la disciplina histórica, la doble jornada sólo se ha visto evidenciada en la historiografía de las obreras (explicado en el apartado anterior), podría decirse que, de forma explícita, pero sin nombrar esta doble opresión o atribuirle un nombre. La doble jornada, como un fenómeno resultante del capitalismo tardío, explica cómo es que a las mujeres se les atribuyó la doble carga, y cómo esta proviene de los principios del sistema capitalista, en donde la familia como institución necesaria para sostener al sistema relegó a las mujeres al espacio privado, hasta que devino el capitalismo tardío y ocurrió una transformación en las fuerzas de producción, en donde las mujeres se han integrado a la fuerza de trabajo antes designada sólo al espacio público y por

¹¹⁷ VELOZ, ‘‘Aquí sí hay trabajo para mujeres’’: *Experiencias y significados del trabajo para las mujeres purépechas que laboran en las maquiladoras de Tijuana*’, 58.

¹¹⁸ VELOZ, ‘‘Aquí sí hay trabajo para mujeres’’: *Experiencias y significados del trabajo para las mujeres purépechas que laboran en las maquiladoras de Tijuana*’, 59.

ende a los hombres, creándose así una *feminización del trabajo*.¹¹⁹ Pese a la integración de las mujeres a la fuerza de trabajo, las mujeres nunca abandonaron el espacio que en primera instancia les fue dado, el espacio privado del hogar y de la institución familiar. Así, la doble jornada se refiere a

[...] la intensidad de una doble carga de trabajo (normal para aquellas mujeres que compaginan empleo y trabajo doméstico/familiar) que es asumida de manera sincrónica y cotidiana en un mismo lapso de tiempo y perdura a lo largo de todo el ciclo de vida.¹²⁰

El término de la *doble presencia* o *doble carga* fue acuñado en 1978 por la socióloga Laura Balbo¹²¹ para explicar este fenómeno que se vio en aumento y se hizo más visible en el siglo XX. Balbo lo entiende como un ciclo de ausencia y presencia de las mujeres.¹²² Se aleja de la idea de que la adición del trabajo extradoméstico, es decir el remunerado, era la puerta hacia la emancipación de la mujer, como se pensaría generalmente. Nos explica que las mujeres cumplen con un ciclo del deber ser, que ha sido impuesto socialmente y que corresponde al sistema capitalista actual; de modo que una mujer que entra en edad de trabajar, tiene una presencia de tiempo completo en el mercado laboral sólo en el periodo en el que es soltera, para que una vez que se case o tenga a su primer hijo pase a ausentarse del trabajo formal, para tener una presencia completa en la organización familiar, o sea el trabajo del cuidado del hogar. Continuando, Balbo sostiene que cuando los hijos ya tienen edad suficiente o que la economía del hogar lo amerita, la mujer regresa al mercado laboral, pero ya no de tiempo completo, sino que este trabajo de cuidado del hogar sigue existiendo y, de esta forma, sostiene una presencia doble a tiempo parcial, primero en el trabajo remunerado

¹¹⁹ VELOZ CONTRERAS, “Una economía política salvacionista: la industria maquiladora en Tijuana”, 113-153.

¹²⁰ Marlene Celia SOLÍS PEREZ, “El trabajo en la maquila y la vida en la colonia: formas identitarias y territorialidad en Tijuana”, (Tesis doctoral, El Colegio de la Frontera Norte, 2007), <https://www.colef.mx/posgrado/tesis/2002613/>

¹²¹ Laura BALBO, “La doble presencia”, en *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*, (Barcelona: Editorial ICARIA, 1994), 503-514.

¹²² BALBO, “La doble presencia”, 505.

y después en el hogar.¹²³ De esta forma, las mujeres ejercen esta doble presencia o doble jornada casi a lo largo de toda su vida.

La imposición de la doble jornada no sólo es a nivel social, sino que Balbo explica que pasa a ser institucionalizada,¹²⁴ es decir, que el mismo mercado laboral adapta su funcionamiento para que las mujeres se integren a trabajar, de modo que cumplan con esta doble jornada. Esto no quiere decir que se de visibilidad al trabajo del hogar o que este sea recompensado económicamente, sino lo contrario. Los empleos más sustituibles, no calificados, rotativos, peor pagados y sin oportunidades de crecimiento son los de ellas; a esto nos referimos con decir que el mercado laboral se adapta a las mujeres, todo ello abarca *la feminización del trabajo*.¹²⁵ Así, pareciera que de un modo u otro, la mujer debe servir al capital, ya sea para producción o para reproducción, recordando que estos dos últimos, en palabras de Silvia Federici, sostienen al capital,¹²⁶ pero sólo uno es reconocido como productivo.

Otras autoras sostienen que el trabajo realizado por mujeres es invisible en su doble dimensión,¹²⁷ de forma que el trabajo doméstico es ignorado porque dentro de un sistema que se basa en valores monetarios, este no genera ninguno. En contraste, el trabajo remunerado no da lugar a la mujer trabajadora, que queda disuelta en la concepción general de la clase trabajadora como si esta fuera un conjunto homogéneo, y se deja de lado a las obreras como actores sociales, es decir, no tienen derecho a poseer una identidad obrera propia.¹²⁸

¿Cómo se sostiene una mujer que habita dos espacios en donde todas sus posibilidades son limitadas? En este entendido, ella trabaja, crea capital, es una obrera y no tiene derecho a serlo. Cuida, materna, cría y sostiene un hogar, pero no es remunerada por ello. Es una

¹²³ BALBO, ‘La doble presencia’, 506

¹²⁴ BALBO, ‘La doble presencia’, 508

¹²⁵ VELOZ CONTRERAS, ‘Una economía política salvacionista: la industria maquiladora en Tijuana’.

¹²⁶ Silvia FEDERICI, ‘Contraatacando desde la cocina’, en *El patriarcado del salario*, ed. por Traficantes de sueños, (Madrid: Traficantes de sueños, 2018) 25-43.

¹²⁷ Nelida BONACCORSI, ‘El trabajo femenino en su doble dimensión: doméstico y asalariado’, en *Aljaba*, vol 4 no° 83 (1999): 83-92.

¹²⁸ BONACCORSI, ‘El trabajo femenino en su doble dimensión: doméstico y asalariado’.

doble presencia que abarca toda su vida, y que no da lugar para otra actividad, es *una doble presencia parcial*,¹²⁹ que implica *la total ausencia en cualquier otro ámbito*.¹³⁰

La feminización del trabajo se puede entender, entonces, como la manera en que el mercado laboral institucionaliza la doble presencia al concentrar a las mujeres en los puestos más bajos y precarizados, la podemos ver de forma material, visible, si se hace un contraste entre las posibilidades laborales que tienen los trabajadores varones, que [...] *avanzan sin interrupción en el mismo trabajo que las mujeres abandonarían*.¹³¹ En contraste, los hombres en su fase laboral no tienen que ausentarse por periodos de su vida como las mujeres, por lo tanto el mercado les abre la posibilidad de desarrollo profesional y de avanzar en el trabajo, mientras que a las mujeres solo se les da la oportunidad de permanecer, sin posibilidad de crecimiento.

Otro tema que puede integrar tanto a la doble jornada como a la feminización del trabajo es el *contrato sexual*, entendido por Carole Pateman¹³² como parte del contrato social que sostuvieron filósofos como Thomas Hobbes o Jean-Jacques Rousseau en el que la sociedad elige una libertad civil protegida por el Estado que sustituye a la libertad natural de los hombres.¹³³ Pateman sostiene que el contrato social es el origen de la sujeción de las mujeres en la sociedad, puesto que plantea que tal contrato está creado desde una perspectiva patriarcal.

“El contrato original constituye, a la vez, la libertad y la dominación. La libertad de los varones y la sujeción de las mujeres se crea a través del contrato original, y el carácter de la libertad civil no se puede entender sin la mitad despreciada de la historia la cual revela cómo el derecho patriarcal de los hombres sobre las mujeres se establece a partir del contrato. La libertad civil no es universal. La libertad civil es un atributo masculino y depende del derecho patriarcal. Los hijos destronan al padre, no sólo para ganar su libertad sino para asegurarse las mujeres para ellos mismos. Su éxito en esta empresa se relata en la historia del contrato sexual. El pacto originario es tanto un pacto sexual como un contrato social, es sexual en el

¹²⁹ BALBO, “La doble presencia”, 511.

¹³⁰ BONACCORSI, “El trabajo femenino en su doble dimensión: doméstico y asalariado”, 84.

¹³¹ BALBO, “La doble presencia”, 509.

¹³² Carol PATEMAN, *El contrato sexual* (Barcelona: Antrophos, 1995).

¹³³ PATEMAN, *El contrato sexual*.

sentido de que es patriarcal -es decir, el contrato establece el derecho político de los varones sobre las mujeres- y también es sexual en el sentido de que establece un orden de acceso de los varones al cuerpo de las mujeres.”¹³⁴

A partir del contrato sexual podemos entender la doble jornada como un fenómeno que surge a partir de la sujeción primaria de las mujeres al espacio privado, que no se deja de lado cuando las mujeres se tienen que insertar al espacio público y a la fuerza laboral, sino que se sostienen ambos.

Por otra parte, la teórica feminista Cristina Morini nos explica que el capitalismo como un modelo de producción que se transforma (modernidad tardía), busca las formas más viables de producción, en donde las mujeres hacen aparición. Así la feminización no sólo hace referencia *al aumento cuantitativo de las mujeres* ¹³⁵ en el mundo laboral, sino también a las características en las que las mujeres ejercen su trabajo. Es decir, feminización del trabajo va de la mano con la precariedad, la búsqueda del *bajo coste de los mercados globales*,¹³⁶ por ende bajos salarios y en general una vida marginada para las mujeres obreras.

“Las mujeres no sólo son funcionales a un mercado de trabajo flexible, tanto en términos de entrada como de salida, según las exigencias productivas y sociales del momento, sino que condensan también en sí, en un único cuerpo, la posibilidad de asumir los roles productivo y reproductivo. Tienen la ventaja de constituir un inmenso ahorro de costes para el capitalismo”. ¹³⁷

Para entenderlo de otra forma, la feminización del trabajo no es únicamente el que un espacio laboral ocupe en su mayoría a obreras, sino que va más allá, que como vemos, es una adaptación del mercado laboral para que las mujeres ejerzan la doble jornada invisibilizada a partir de dejar a las mujeres en las condiciones más precarias con el fin de

¹³⁴ PATEMAN, *El contrato sexual*.

¹³⁵ Cristina MORINI, ‘La feminización del trabajo en el capitalismo cognitivo’, en *Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*, ed. por Traficantes de Sueños (Madrid: Traficantes de sueños, 2014), 79-111.

¹³⁶ MORINI, ‘La feminización del trabajo en el capitalismo cognitivo’

¹³⁷ MORINI, ‘La feminización del trabajo en el capitalismo cognitivo’.

ahorrar costes; teóricamente es también una relación en la que feminización se entiende como sinónimo de precariedad.¹³⁸

Ambos conceptos, la doble jornada y la feminización del trabajo, van de la mano con el acontecimiento que vivieron las obreras de maquiladora en Tijuana; porque dichos conceptos se han llevado a la práctica en el mundo laboral de las maquilas y se han aplicado a la que Areli Veloz nombra como *una clase trabajadora que nació flexible*,¹³⁹ en su mayoría conformada por mujeres, y que han sido objeto de las industrias para aplicar las mismas opresiones que se traducen en ahorro de costes para las empresas: la división sexual del trabajo que se traduce en empleo precario para mujeres.¹⁴⁰

Fuentes

La presente investigación tiene como base principal las fuentes orales, es decir, testimonios de obreras y ex obreras de maquiladora que radican en la ciudad de Tijuana y que ejercieron su trabajo dentro del periodo de 1982 al 2000. Se trata de una recopilación y triangulación de historias de vida, recabadas a partir de la metodología de la historia oral, que rescatan la experiencia cotidiana y la militancia sindicalista.

Las fuentes secundarias a utilizar son principalmente las tesis y trabajos académicos elaborados entre 1980 y el 2000 por autores y autoras como la ya citada Norma Iglesias Prieto. Asimismo, los artículos y ensayos existentes en alusión al problema de investigación forman una parte importante de la misma como apoyo bibliográfico, en donde toman mayor importancia los trabajos históricos, fuentes fotográficas y demás, acerca de la militancia y activismo de las obreras mexicanas en la primera mitad del siglo XX, y que fungen como elemento de comparación con el objeto de estudio de la investigación, que son las mujeres obreras de la segunda mitad del siglo, en otro contexto y delimitación espacial.

¹³⁸ VELOZ CONTRERAS, “Una economía política salvacionista: la industria maquiladora en Tijuana”, 142.

¹³⁹ VELOZ CONTRERAS, “Una economía política salvacionista: la industria maquiladora en Tijuana”, 149.

¹⁴⁰ VELOZ CONTRERAS, “Una economía política salvacionista: la industria maquiladora en Tijuana”, 143.

Metodología

En esta investigación, hemos partido de los métodos cualitativos, especialmente de la metodología de la Historia Oral y, dentro de ella, específicamente la de las historias de vida. Consideramos que, remitirnos al uso de dicho procedimiento logró comprobar la relación que existe entre las fuentes estudiadas, de tal forma que estas se ven no sólo como variables de la investigación sino como parte de un todo que se reconstruya en conjunto.¹⁴¹

El propósito no fue recopilar datos e información a partir de las entrevistas, sino que estas ayuden a conformar una narración que se una a través de puntos en común, por medio de los cuales analizar los conceptos de los que parte esta investigación, principalmente: *la doble jornada y la feminización del trabajo*.

Así mismo, el concepto de *memoria* fue útil para entender a las mujeres obreras de la maquiladora como parte de un fenómeno histórico en específico, desde la perspectiva y el recuerdo de cada una de ellas.¹⁴²

Es pertinente utilizar la historia de vida como método de investigación debido a la especificidad del problema de estudio, que abarca una temporalidad y a unos sujetos históricos poco estudiados, cuyas vivencias ocurrieron en épocas relativamente recientes. Por ello considero que crear las fuentes y que estas sean orales es lo más oportuno. Así, en primera instancia, se ha elaborado un cuestionario basado en el guion temático de historia de vida que está anexado al libro de Norma Iglesias Prieto,¹⁴³ pero ajustado de acuerdo con el contexto y la temporalidad estudiadas, con un enfoque en los puntos que son de interés: la militancia y doble jornada, aspectos que Iglesias no abordó en su guion. El cuestionario está dividido en las siguientes secciones: vida personal; contexto familiar; historia laboral e incorporación al trabajo maquilador; relaciones laborales entre mujeres; militancia y vida fuera de la maquiladora. El cuestionario permite abordar tanto el contexto laboral como el contexto del hogar y la vida personal, sin embargo, el hilo conductor de las entrevistas lo

¹⁴¹ S.J. TAYLOR y R. BOGDAN, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Barcelona: Paidós, 1984).

¹⁴² TAYLOR Y BOGDAN, *Introducción a los métodos cualitativos*.

¹⁴³ IGLESIAS, *La flor más bella de la maquiladora*, 175.

constituye la pregunta por la doble jornada. Para ello, los testimonios van desde mujeres obreras que militaron hasta las que sólo laboraron por cortos periodos de tiempo, no obstante que todas tienen en común las opresiones de su vida privada/fuera del trabajo.

Una vez recopilada la información de las fuentes orales se llevó a cabo la triangulación que unió las experiencias comunes y distintas de cada testimonio, y que es apoyada por otras fuentes escritas, buscando no perderse en datos fechas, sino centrarse en la experiencia colectiva de vivir la doble jornada. La triangulación permite la utilización de datos cualitativos y cuantitativos a la vez,¹⁴⁴ lo que posibilita *ver los diferentes aspectos de la totalidad del fenómeno*.¹⁴⁵ De esta forma se conjuga la vida laboral, la vida personal y la militancia, enarbolando toda una historia de vida, alejada lo más posible de sesgos o huecos históricos.

La reconstrucción de la historia a partir de los testimonios, una vez realizada la triangulación, permite crear una narración en la que los acontecimientos individuales tengan conexiones. Además, permite también tener una visión general de cómo era trabajar en una maquiladora para una mujer en la temporalidad seleccionada.

La historia de vida, que forma parte de la metodología de la historia oral es, entonces, la herramienta principal de la presente investigación ya que, además de lo dicho, existen una serie de elementos que justifican el uso de esta metodología como la dirección más pertinente para realizar una investigación como esta, tanto por el objeto de estudio, como por otra serie de elementos que se mencionan a continuación.

La historia oral es la [...] *metodología que preserva el conocimiento de los eventos históricos a través de la percepción de los participantes*.¹⁴⁶ Es decir, tiene como objetivo el conocer la perspectiva de los sujetos que vivieron el evento histórico, más allá de querer obtener una narración que brinde datos cien por ciento verídicos o libres de sesgos. Lo que se sostiene sobre la historia oral es que trabaja con la memoria, que como metodología

¹⁴⁴ O. MAYUMI y Carlos G., "Métodos en investigación cualitativa: triangulación", *Revista Colombiana de Psiquiatría* XXXIV, no. 1 (2005):118-124

¹⁴⁵ MAYUMI y G., "Métodos en investigación cualitativa: triangulación".

¹⁴⁶ Ma. Del Carmen COLLADO HERRERA, "¿Qué es la historia oral?", en *La historia con micrófono*, (D.F.: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2006), 13-32.

produce sus propias fuentes históricas y que requiere de un trabajo detallado de análisis de las mismas.¹⁴⁷

La relación entre el objeto de estudio y la historia oral

En primera instancia, las historias de vida para la investigación histórica se han señalado como acordes al estudio de la historia reciente¹⁴⁸ porque debido a su relativa cercanía temporal con el presente, aquellas personas partícipes de algún acontecimiento histórico específico, siguen vivas, poseen la memoria y los recuerdos de tal acontecimiento y resulta lógico acudir a ellas como informantes para recabar fuentes y acompañarlas con las fuentes documentales que pueda haber sobre el tema seleccionado. De esta forma, el objeto de estudio de la presente investigación encaja bien con este requerimiento, se trata de historia reciente, pues el periodo abarca de 1982 al 2000, y las mujeres obreras sujetos del acontecimiento que se investiga pueden, con su testimonio oral, aportar a la creación de dichas fuentes históricas. Si bien podría trabajarse el tema únicamente con fuentes documentales, resultaría una investigación incompleta y nos estaríamos perdiendo de la oportunidad de tener las perspectivas individuales y colectivas de las obreras tijuaneñas, cuando es precisamente lo que se busca. Así, el primer elemento es que la temporalidad reciente se presta para la utilización de la historia de vida y para la creación de fuentes propias.

Por otra parte, sobre la historia oral se sostiene que nació como una alternativa a la historia ortodoxa, porque tiene la capacidad de crear fuentes que no existen documentadas en ningún otro lugar más que en los testimonios y, sobre todo, que a través de la entrevista se proporciona *voz y luz*¹⁴⁹ a aquellas voces que han quedado silenciadas por la historia oficial. Se le ha atribuido entonces a la historia oral el ser de corte popular y dejar ver las perspectivas de aquellos y aquellas que han sido *desdeñados*, los *obreros*, los *campesinos*, los *líderes locales*, y las *minorías*.¹⁵⁰ Justo por tener este enfoque desde abajo, o de historiar

¹⁴⁷ COLLADO HERRERA, ‘¿Qué es la historia oral?’, 15.

¹⁴⁸ COLLADO HERRERA, ‘¿Qué es la historia oral?’, 19.

¹⁴⁹ Ana Lau JAIVEN, ‘La historia oral: una alternativa para estudiar a las mujeres’, en *La historia con micrófono*, (D.F.: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2006), 90-101.

¹⁵⁰ COLLADO HERRERA, ‘¿Qué es la historia oral?’, 19.

a las otredades, va de la mano con la historia social,¹⁵¹ pero no sólo por eso, sino porque a través de la entrevista y la historia de vida los dialogantes cobran conciencia de su papel en la historia y,¹⁵² además, porque se centra en recuperar la experiencia subjetiva. Recordando que el objeto de estudio de la investigación son las mujeres obreras y sobre todo conocer la experiencia de ellas en relación a la doble jornada, a través de la historia de vida podemos acercarnos a ellas como las propias protagonistas de su historia, de forma diferente a como los estudios cuantitativos las han estudiado en los trabajos relacionados con género y la maquiladora. Es decir, dando validez a la subjetividad de la que está dotada la historia de vida como metodología, como menciona Ana Lau Jaiven en *Historias con micrófono*: “quién mejor para hablar de la experiencia de las mujeres, que ellas mismas.”¹⁵³

De lo micro a lo macro

Además de que se reconoce que a diferencia de otras metodologías la historia oral puede seguir *los rastros de las mujeres*¹⁵⁴ y las hace conocedoras de su importancia, también conecta sus experiencias individuales con los acontecimientos históricos. Es decir, a través de las entrevistas y del trabajo de análisis de las transcripciones podemos encontrar la relación e incluso las consecuencias directas de cómo un acontecimiento histórico afecta a nivel individual. Con esta herramienta de relación entre lo individual y lo colectivo, a través del análisis de las entrevistas, se podrán encontrar similitudes y diferencias entre cada una de las mujeres obreras, cómo conciben su vida y qué afectaciones causaron en ellas los acontecimientos de aquél entonces, tales como la industrialización de la frontera, el crecimiento de la ciudad, la presión de la doble jornada, entre otros.¹⁵⁵

Sobre la utilización de la perspectiva feminista, Ana Lau Jaiven retoma este mismo argumento de la historia oral como fuera de la historia ortodoxa y le agrega la iniciativa de

¹⁵¹ COLLADO HERRERA, “¿Qué es la historia oral?”, 21.

¹⁵² COLLADO HERRERA, “¿Qué es la historia oral?”, 28.

¹⁵³ JAIVEN, “La historia oral: una alternativa para estudiar a las mujeres”, 95.

¹⁵⁴ JAIVEN, “La historia oral: una alternativa para estudiar a las mujeres”, 95.

¹⁵⁵ JAIVEN, “La historia oral: una alternativa para estudiar a las mujeres”, 95.

quitar la característica androcéntrica al conocimiento que se produce, mismo objetivo que se espera alcanzar en esta investigación.¹⁵⁶

Ahora bien, como comenta Cirila Cervera Delgado,¹⁵⁷ el empleo de la historia de vida debe resolver “¿A cuales preguntas me está contestando la historia de vida y para qué la estoy realizando?”.¹⁵⁸ La respuesta podría ser que se obtiene acceso a la vida cotidiana y al trabajo, y por ende a la doble jornada. El para qué está relacionado con la necesidad de aportar a la historiografía del trabajo en Tijuana y para autoconocimiento de cada una de las dialogantes sobre su participación en la historia.

Sobre la historia oral y la militancia

Recordando que el tercer capítulo de la investigación se centra en la militancia de la dialogante Carmen Valadez, recurrimos a las herramientas propuestas por Patricia Pensado Leglise¹⁵⁹ para abordar su vida en relación a la maquiladora, la defensa y el acercamiento hacia las mujeres obreras, así como a sus propias opresiones y el ejercer ella misma una doble jornada. Pensado, dentro de su capítulo para *Caminos de historia y memoria en América latina*, aborda precisamente la militancia de cinco mujeres de diferentes lugares de América latina y retoma, entre los puntos más importantes, que gracias a la historia de vida podemos ver el proceso de la dialogante en el que va desarrollando su conciencia política,¹⁶⁰ así como [...] *nos permite localizar aspectos sociales y culturales del contexto histórico del periodo en que participaron, en la actitud que asumieron de manera individual y colectiva frente a*

¹⁵⁶ JAIVEN, “La historia oral: una alternativa para estudiar a las mujeres”, 97.

¹⁵⁷ Cirila CERVERA DELGADO, “Las historias de vida. Apuntes metodológicos y didácticos para su construcción”, en *Los oficios del historiador: Taller y prácticas de la historia oral*, (Guanajuato: Universidad de Guanajuato, 2010) 119-134.

¹⁵⁸ CERVERA DELGADO, “Las historias de vida. Apuntes metodológicos y didácticos para su construcción”, 122.

¹⁵⁹ Patricia PENSADO LEGLISE, “Memorias de la experiencia política de cinco mujeres latinoamericanas de izquierda” en *Caminos de historia y memoria en América latina*, (Buenos Aires: Imago Mundi, 2011) 217-228.

¹⁶⁰ PENSADO LEGLISE, “Memorias de la experiencia política de cinco mujeres latinoamericanas de izquierda”, 220.

los problemas históricos de la desigualdad y la injusticia. ¹⁶¹ De este modo, vemos nuevamente la importancia de la historia oral y la historia de vida para esta investigación.

En tanto que, otro de los puntos importantes para la utilización de esta metodología es el hecho de partir de fuentes que se crean e interpretarlas a la luz del concepto de memoria. Para ello nos auxiliamos de Ada Marina Lara Meza¹⁶² y de Alessandro Portelli.¹⁶³ La primera autora retoma la importancia de la construcción de la fuente como un trabajo que no sólo corresponde al entrevistador, sino que se trata de un trabajo entre el entrevistador y el entrevistado, en donde convergen el discurso que el entrevistado construye y da a conocer y la interpretación que le da el entrevistador cuando transcribe. Lara también nos recuerda los pasos de la elaboración de las fuentes: elaboración de guía de la entrevista, elaboración del directorio de informantes, exploración de lo que se conoce sobre el tema, realización de la entrevista, transcripción, análisis del testimonio, edición y, por último, la catalogación; en ese orden.¹⁶⁴ Dentro de las aportaciones de Ada Marina Lara hemos prestado particular atención en la búsqueda de información sobre el tema antes de realizar las entrevistas y la clasificación de las temáticas después de transcribirlas. La primera se refiere al contexto, que nos ha ayudado a construir la primera parte de la investigación y a saber qué se espera encontrar de las historias de vida, así como tener fuentes de respaldo para el momento de la comparación entre fuentes orales y documentales. La segunda, que es la clasificación, también nos ayuda en el momento de la estructuración de la investigación, sobre todo del segundo capítulo, para clasificar las entrevistas por temáticas e identificar más fácilmente las similitudes y diferencias entre estas.

Por otra parte, Alessandro Portelli menciona que el historiador, o el entrevistador, trabaja en tres planos, mismos que coinciden con Ada Marina: el entrevistador debe saber qué ha ocurrido antes de realizar la entrevista o tener noción de ello; conocer también el

¹⁶¹ PENSADO LEGLISE, ‘‘Memorias de la experiencia política de cinco mujeres latinoamericanas de izquierda’’, 220.

¹⁶² Ada Marina LARA MEZA, ‘‘La construcción de la memoria como fuente histórica’’, en *Los oficios del historiador: Taller y prácticas de la historia oral*, (Guanajuato: Universidad de Guanajuato, 2010) 59-78.

¹⁶³ Alessandro PORTELLI, ‘‘El uso de la entrevista en la historia oral’’, *Historia, memoria y pasado reciente* 20 (2017): 35-48.

¹⁶⁴ LARA MEZA, ‘‘La construcción de la memoria como fuente histórica’’, 76.

discurso hegemónico de su tema o, en otras palabras, lo que la historia ha escrito tradicionalmente sobre él; y por último debe hacer la relación entre los dos primeros planos, y cómo uno moldea al otro.¹⁶⁵ De esta forma conocer lo que se ha escrito sobre las obreras de la industria maquiladora y obtener los testimonios de primera mano, nos hace encontrar el porqué de las vivencias de las informantes, y también lograr un equilibrio de objetividad entre ambos.

Capítulo I. La industrialización en la frontera y la participación de las mujeres en la maquila

1.1 La introducción de las mujeres a la fuerza obrera en la frontera

En el apartado sobre la historiografía de las mujeres obreras vimos las características que hacen que la clase obrera se conforme como tal, aprendimos que de ciertas condiciones laborales y de explotación a una masa de trabajadores nacen similitudes entre ellas, que los hacen constituirse como la fuerza obrera. Ahora bien, en este apartado más que referirnos a la introducción de las mujeres a la fuerza obrera de la frontera norte de México, la intención es explicar que, de hecho, las mujeres no se introdujeron a una fuerza obrera que ya estuviera consolidada, sino que, a partir de la introducción de nuevos empleos, que fueron las plantas maquiladoras a las ciudades fronterizas, nació una nueva fuerza obrera que antes no existía y que estuvo conformada en su gran mayoría por mujeres. Esta se dotó de características muy similares en toda la frontera, por lo que resulta común encontrar aspectos muy afines entre las diferentes ciudades maquiladoras, como Tijuana, Mexicali, Nogales, y Ciudad Juárez.¹⁶⁶

¹⁶⁵ PORTELLI, ‘*El uso de la entrevista en la historia oral*’.

¹⁶⁶ Esto lo dice Jorge Carrillo en su estudio sobre las mujeres y las maquiladoras, que se centra en el caso de Ciudad Juárez, pero que al compararla con otras ciudades fronterizas encuentra que comparten casi las mismas características exceptuando que algunas se amoldan al espacio. Jorge CARRILLO, Alberto HERNÁNDEZ,

Para comprender el surgimiento de este nuevo *proletariado femenino*¹⁶⁷ es preciso conocer cuáles fueron los elementos que propiciaron su nacimiento y conformación, y a qué tipo de empleo se debió. También, es necesario saber las intenciones políticas y económicas detrás de este fenómeno que involucró a las mujeres fronterizas para poder conocer, en tercer lugar, cómo se caracterizó este proletariado femenino, es decir, en qué consistía el ser una obrera bajo las condiciones que se explicarán a continuación.

La industrialización

Lo que aconteció en la frontera mexicana fue producto de un proyecto a nivel global proveniente de las empresas asentadas en países desarrollados, sobre todo Estados Unidos, que estaba dirigido a países en desarrollo. Las empresas estaban atravesando una evolución de carácter globalizador y de expansión, y buscaron desplazar parte de sus procesos de producción a países subdesarrollados con el fin de ahorrar costes.¹⁶⁸ A nivel nacional, esto corresponde al proceso de industrialización que se dio en la frontera norte de México con Estados Unidos en 1965, a causa de la implementación del Programa de Industrialización de la Frontera, que consistía en dejar que las empresas estadounidenses establecieran plantas de manufactura en el lado mexicano. El surgimiento de esta nueva fuente de empleo ya estaba económica y socialmente medida antes de nacer, y ello implicó esperar una fuerza obrera igualmente ya medida y estudiada por el mercado.¹⁶⁹ Dentro de los estudios sobre la industria maquiladora, Jorge Carrillo corresponde a uno de los primeros investigadores que utilizó los métodos cuantitativos para encontrar cómo funcionaba la industria maquiladora en la frontera y cuál era su relación con las mujeres,¹⁷⁰ por ello nos remitimos a este autor para explicar el inicio de este proceso que se vivió tanto en Tijuana como en las demás ciudades fronterizas.

Mujeres fronterizas en la industria maquiladora, (Tijuana: Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, 1985) 217.

¹⁶⁷ Así lo nombra Areli veloz para referirse a la inserción de las mujeres al mundo laboral. VELOZ CONTRERAS, ‘Una economía política salvacionista: la industria maquiladora en Tijuana’, 113-153.

¹⁶⁸ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 29.

¹⁶⁹ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 24.

¹⁷⁰ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*.

Como se menciona, estaba ocurriendo una expansión por parte de las empresas estadounidenses a aquellos espacios donde la mano de obra era más barata, fenómeno conocido como la *internacionalización del capital*.¹⁷¹ Dicho fenómeno significaba para las empresas un nuevo modelo de acumulación del capital, al desplazar el trabajo hacia las zonas más vulnerables y pauperizadas se reducían considerablemente los costos de producción.¹⁷² La frontera mexicana funcionaba como el espacio predilecto para llevar a cabo un proyecto así.

¿Por qué en la frontera? El Programa de Industrialización de la Frontera (PIF) que se inició en 1965 fue un acuerdo entre el gobierno mexicano y las empresas estadounidenses, en el que por parte del gobierno se modificó el código aduanero mexicano¹⁷³ que permitiría una zona libre de impuestos para que se pudieran instaurar las plantas maquiladoras en territorio mexicano. Para México, los beneficios eran la industrialización de las zonas fronterizas alejadas de la economía central del país, por supuesto la inversión que estaba entrando y una supuesta solución al desempleo que se acrecentó debido al término del Programa Bracero que había dejado a un buen número de mexicanos sin empleos. Además de la zona libre de impuestos y de la oferta de mano de obra barata, el gobierno mexicano proporcionaba a las empresas extranjeras la flexibilidad de no tener un reglamento, al menos en los primeros años del asentamiento de las plantas maquiladoras. Carrillo y Hernández mencionan el *Plan de cinco puntos*¹⁷⁴ con el que se inició el programa, pero que no estaba elaborado todavía ni hacía valer la Ley Federal del Trabajo para cuando, en 1966, se instalaron las primeras plantas de prueba en Tijuana y Mexicali.¹⁷⁵

Norma Iglesias llama al PIF *el paraíso de las empresas transnacionales*, y a las mujeres como *el gran hallazgo para el capital*.¹⁷⁶ Para Carrillo, el PIF sólo fue una respuesta indirecta del gobierno para no recibir después reclamos ante el desempleo y no una solución

¹⁷¹ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 29.

¹⁷² CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 30.

¹⁷³ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 19.

¹⁷⁴ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 85.

¹⁷⁵ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 85.

¹⁷⁶ IGLESIAS, *La flor más bella de la maquiladora*, 17.

real, el contraste es que la introducción de plantas maquiladoras era un proyecto ya estudiado que conocía el mercado laboral y la fuerza de trabajo que estaba destinada a emplear, (mujeres) sin relación alguna con los ex braceros.

¿Qué es la industria maquiladora? Si bien pertenece a la industria de la producción en masa, no es comparable por ejemplo con las fábricas de la Segunda Revolución Industrial que surgieron en Inglaterra o en países como México o Argentina en la segunda mitad del siglo XIX. La industria maquiladora es aquella que divide el proceso de producción en partes, dejando la transformación de las materias primas a cargo de estas nuevas plantas manufactureras desplazadas para que, una vez terminado por completo o parcialmente el producto, se regrese al país del que proviene. Carrillo caracteriza a la maquila por los siguientes elementos: son plantas manufactureras extranjeras que se establecen en México, se dedican al ensamble de componentes o procesamiento de materias primas que conllevan un proceso de importación y de reimportación, además de que poseen horarios extensivos de trabajo.¹⁷⁷

*El gran hallazgo para el capital*¹⁷⁸

Es importante retomar el hecho de que previo a la introducción de las plantas maquiladoras estas ya habían hecho un estudio del mercado laboral, porque nos lleva a la razón por la cual se formó el proletariado femenino en la frontera. ¿Quiénes formaron parte de la fuerza laboral de la maquila si no fueron aquellos migrantes ex braceros? Se podría señalar que las empresas extranjeras tenían unas intenciones económicas y políticas muy definidas que propiciaron la formación de dicho proletariado. Sabemos que todas las acciones que se llevaron a cabo por parte de las empresas iban en pos de conseguir la mayor acumulación del capital. Para ellos, los estudios del mercado daban como resultado que se debía de contratar a una fuerza de trabajo muy específica que equivalía al ahorro de costos, *se encontró en las mujeres jóvenes, solteras sin experiencia laboral y con muy escasos recursos económicos*¹⁷⁹ a los individuos propicios para los fines esperados, que a través de las políticas de empleo y la alta rotación ayudarían y facilitarían contar siempre con una

¹⁷⁷ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 19.

¹⁷⁸ IGLESIAS, *La flor más bella de la maquiladora*, 17.

¹⁷⁹ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 22.

reserva laboral.¹⁸⁰ En otras palabras, las intenciones económicas con las que llegaron las empresas al país estaban cargadas también de intenciones que atravesaban lo político y lo social, porque implicaron no sólo la modificación de un aspecto económico en la frontera, sino generar desde cero una nueva fuerza obrera, todo un nuevo grupo de individuos que no contaban con la experiencia laboral y que en su condición social y moral de mujeres además, no eran aun consideradas para ser parte de la vida laboral remunerada, sino para cumplir con el papel esperado de lo femenino.

Lo anterior es contradictorio a las justificaciones dadas por los empresarios al hecho de contratar mujeres, que iban de que se prefería emplear a las mujeres por ser más pacientes, responsables y por tener mejores habilidades para realizar labores minuciosas y que requerían la delicadeza que un hombre no tiene. Sin embargo, estas justificaciones se anulan cuando se sabe del estudio de mercado, porque como sostienen Carrillo y Hernández, siempre se ha usado la división sexual del trabajo para ahorrar costes, y a las mujeres como sinónimo de mano de obra barata.¹⁸¹ De esta forma las mujeres de la frontera se volvieron el motor principal de las empresas maquiladoras formándose así un proletariado femenino; porque como descubrimiento de la acumulación del capital eran un grupo *vulnerable, infravalorado, altamente explotable e inagotable*.¹⁸²

El perfil del proletariado femenino

Sabiendo que las propias empresas fueron construyendo un perfil estereotipado para la contratación en las maquilas, las obreras fueron definiéndose con un perfil socioeconómico similar, llegando a generar incluso un estereotipo de mujer obrera.¹⁸³ No obstante, en las investigaciones sobre la industria y la frontera se sabe que la fuerza obrera de la maquiladora se ha deshomogeneizado a través de los años y de los diferentes periodos por los que ha pasado la industria maquiladora o bien, que se ha desmentido el estereotipo que encasilla a las obreras en un mismo perfil socioeconómico. Sobre la periodización se

¹⁸⁰ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 24.

¹⁸¹ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 106.

¹⁸² CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 30.

¹⁸³ DE LA O, "Cuatro décadas de estudio sobre el trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México", 256, 259, 266.

hablará más adelante, pero es preciso señalar que la descripción que se dará aquí sobre las mujeres obreras corresponde sólo a las primeras etapas de la maquila. Jorge Carrillo realizó el trabajo cuantitativo que dio como resultado la descripción del perfil socioeconómico de las obreras de maquiladora en Ciudad Juárez el cual, por las políticas de contratación y por ser parte del proyecto de industrialización de la frontera, comparten con otros espacios, como Tijuana. El análisis hecho por Carrillo se sostenía para 1985¹⁸⁴ y era secundado por otras investigaciones como la de Norma Iglesias que también se publicó en 1985.¹⁸⁵

Una de las primeras características encontradas por Carrillo fue que las mujeres se ocupaban en su mayoría en las maquiladoras destinadas a la elaboración de electrónicos, de confección de ropa y calzado y de servicios.¹⁸⁶ Al momento de la contratación contaban con estos requisitos: tenían entre 16 y 24 años, siendo la edad de 24 la media, eran solteras y sin responsabilidades familiares; o sea que se buscaba a aquellas que tuvieran menores necesidades de ingresos (porque así eran más fáciles de desplazar), eran originarias de la ciudad fronteriza en donde se encontraba la planta maquiladora o eran migrantes sobre todo de estados del sur del país. Sobre la experiencia laboral, Carrillo demuestra que o no tenían o antes habían trabajado sólo en empleos informales o como empleadas domésticas.¹⁸⁷ Este grupo de características estaban ubicadas en los estudios del mercado como relacionadas con lo precario, y por tanto con mayor tendencia a ser mejor explotable.

Lo anterior nos lleva, nuevamente, a hacer referencia a la feminización del trabajo, entendida por Areli Veloz como la relación que existe entre dar empleo a mujeres y que ello implique la desvalorización de su trabajo y sea visto como un sinónimo de precariedad. En palabras de la autora, se habla de “*cuerpos que encarnan las categorías por sí solas*”¹⁸⁸ para referirse a todos aquellos individuos que entran en el entendido de lo femenino: mujeres y disidencias o cuerpos feminizados. Por tanto, se entiende como precario todo lo que tiene que ver con lo femenino y el trabajo.

¹⁸⁴ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*.

¹⁸⁵ IGLESIAS, *La flor más bella de la maquiladora*, 175.

¹⁸⁶ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 112.

¹⁸⁷ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 112.

¹⁸⁸ VELOZ CONTRERAS, ‘‘Una economía política salvacionista: la industria maquiladora en Tijuana’’, 141.

El perfil socioeconómico encontrado por Carrillo encaja perfectamente con lo que se entiende como vulnerable. Así, la clase obrera de la frontera, el proletariado femenino, se conformaba con estas características y se describía como vulnerable y, por ende, flexible, siempre pululante y rotativo, porque así se entendía que había nacido, dentro de la precariedad y de la flexibilidad.¹⁸⁹ Además de ello, no se había dejado de lado la “verdadera” responsabilidad social de las mujeres obreras (que representaban un 80% de la fuerza de trabajo para 1985¹⁹⁰), el cuidado del hogar y la maternidad, y es por eso que su introducción a la fuerza obrera estuvo mediada también por el contrato sexual¹⁹¹, de nuevo, encasillando a las mujeres a llevar a cabo una forma de trabajo limitada y feminizada.

Todas estas características que conformaron a la fuerza obrera femenina, dieron paso al surgimiento de una serie de condiciones materiales vividas por las obreras que configuraron sus vivencias.

1.2 Condiciones materiales del trabajo en la maquiladora

Al igual que los estudios del mercado encontraron en las mujeres una forma de ahorrar costos de producción, el mudar la producción misma a los países subdesarrollados también fue un ahorro de costos, porque los gobiernos locales ofertaban a las empresas extranjeras la zona libre de impuestos, infraestructura, con una falta enorme de regulaciones al trabajo. Como consecuencia, surgieron una serie de condiciones deplorables bajo las cuales las mujeres obreras tuvieron que ceñirse, siendo expuestas a un trabajo intenso en su jornada laboral y riesgoso para la salud, al mismo tiempo que debían ceñirse a otro tipo de condiciones de carácter social o moral, impuestas no sólo por los estereotipos sexistas y los valores de las empresas, sino por los impuestos en general por la sociedad a las mujeres, es decir condiciones opresivas dirigidas a las mujeres. En este apartado se intentan describir estas condiciones de carácter material y moral, que conllevaron el ser una obrera de maquiladora.

¹⁸⁹ VELOZ CONTRERAS, “Una economía política salvacionista: la industria maquiladora en Tijuana”, 145.

¹⁹⁰ IGLESIAS, *La flor más bella de la maquiladora*, 8-15.

¹⁹¹ VELOZ CONTRERAS, “Una economía política salvacionista: la industria maquiladora en Tijuana”, 148.

Las condiciones materiales de las mujeres obreras están conformadas por aquellas características que definen tanto al espacio de trabajo, así como a las que se configuran fuera de él como consecuencia directa. En este estudio identificamos las siguientes: la jornada de trabajo, los salarios, la seguridad o la falta de ella, la vivienda y la migración.

La primera de las condiciones, la jornada de trabajo, consiste en una duración desde ocho a diez horas diarias o de 48 a 50 horas a la semana, sin contar los tiempos que requieren las obreras para prepararse antes de comenzar su jornada y los tiempos de duración del transporte de ida o de regreso. Durante esta, realizaban su trabajo estando el turno completo sentadas o paradas, llevando a cabo el ensamblaje o costura de un estándar mínimo de productos que se les exigía producir al día, y para ello realizar la misma actividad o movimiento monótono todo el día. Es decir, realizan un trabajo híper especializado y dividido en diferentes partes de elaboración, que no requiere experiencia y por ello se considera un trabajo no calificado y reemplazable. Para poder sacar el estándar mínimo, la producción debía ser muy rápida, monitoreada por supervisores en cada sección de la producción y se prohibían las distracciones como platicar, e incluso se consideraba el ir al baño como una distracción.¹⁹² En el día se permitían en promedio 40 minutos de descanso y los permisos para ir al baño eran monitoreados por los supervisores de la producción.¹⁹³ Por ello se considera que las jornadas de trabajo son enajenantes, monótonas y pesadas.¹⁹⁴ En cuanto a los salarios, ya se ha dicho que la ventaja para las empresas es el ahorro que mudarse a los países subdesarrollados les generó, Carrillo demostró que los salarios para las obreras para el año de 1983, era sólo un 10% del salario mínimo pagado en Estados Unidos.¹⁹⁵

La seguridad, por otra parte, es una de las condiciones más controvertidas a lo largo de la trayectoria de la industria maquiladora en la frontera. El trabajo, expuesto constantemente a la utilización de químicos y sustancias tóxicas, así como la falta de equipo y material de seguridad, ha implicado para las obreras y obreros en general una constante exposición a accidentes y enfermedades. La maquila ha sido un empleo que conlleva

¹⁹² CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 61.

¹⁹³ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 59.

¹⁹⁴ IGLESIAS, *La flor más bella de la maquiladora*.

¹⁹⁵ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 131.

múltiples riesgos a la salud. Nuevamente, Jorge Carrillo determinó que para 1983, un 100% de obreras se exponía a trabajar con al menos tres sustancias tóxicas, como el cianuro, el arsénico o el freón, todos cancerígenos.¹⁹⁶ Sin embargo los químicos no son los únicos riesgos, pues las obreras de maquilas de otras índoles como las textiles, se exponían por ejemplo a las partículas que expiden las telas y que se alojan en los pulmones, o las obreras que requerían utilizar microscopios y que a largo plazo se dañaron la vista; humos expedidos por metales, maquinaria peligrosa, polvos, la exposición a una repetida postura o a un constante movimiento del cuerpo. La exposición a esta serie de condiciones a menudo acarrea consecuencias como problemas respiratorios, dolores de cabeza, desmayos, mutilaciones en extremidades, problemas de vista, abortos, embarazos con malformaciones, etc.¹⁹⁷ Esta es una problemática que se sostuvo desde el inicio de la industria maquiladora en la frontera a causa de la falta de regulaciones que los gobiernos locales deberían brindar. *“Por algún momento pensé que las batas y mascarillas eran para proteger al trabajador; pero no, son para proteger el material, que ha de estar completamente limpio para pasar el control de calidad.”*¹⁹⁸

La vivienda, o las condiciones materiales que las obreras sostienen fuera de las plantas maquiladoras, también forman parte de las mismas, porque las oportunidades socioeconómicas a las que pueden aspirar son consecuencia directa de sus empleos en las plantas maquiladoras. Como describía E.P. Thompson en la Formación de la clase obrera en Inglaterra, *las casas y colonias se arremolinan alrededor de las fábricas como si hubieran nacido de estas.*¹⁹⁹ En Tijuana, desde el inicio, no se desarrolló de ninguna forma algún programa o proyecto de vivienda para las y los obreros de maquiladora. Es evidente que no se podría costear una vivienda digna con un salario mínimo apenas justo para la manutención de la propia obrera. Sin embargo, la maquila y la urbanización de la ciudad han ido de la mano durante las últimas décadas del siglo XX, ya que la alta necesidad de vivienda de los y las obreras migrantes de maquila conllevó a la invasión de terrenos, a asentamientos en espacios y zonas irregulares y a diversos movimientos urbano-

¹⁹⁶ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 64.

¹⁹⁷ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 64.

¹⁹⁸ IGLESIAS, *La flor más bella de la maquiladora*, 50.

¹⁹⁹ THOMPSON, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*.

populares.²⁰⁰ Las zonas en donde se asentaron las y los obreros comúnmente corresponde a lugares cercanos a los parques industriales de la ciudad, en donde surgieron colonias imprevistas, como se menciona, ubicadas en lugares en su mayoría riesgosos, en viviendas construidas de igual forma con materiales endebles. Al ser colonias improvisadas, en sus inicios no contaban con los servicios básicos de agua, luz o pavimentación, aunado al hecho de que al ser espacios aledaños a las maquiladoras, muchas veces las personas vivían expuestas a los desechos tóxicos y dañinos de las mismas.²⁰¹

La migración dista de ser únicamente una condición, abarca una problemática mucho más grande y compleja. En relación a la maquiladora en las fronteras y al empleo que se promovió para las mujeres, la llegada de esta industria provocó una fuerte oleada de migrantes que buscaban obtener empleo en estas plantas. También, no se debe olvidar, está la migración dada por la cercanía de las ciudades maquiladoras a Estados Unidos. De modo que la migración ayudó a sostener y a ampliar la reserva de mano de obra que la industria buscaba, es decir, la de mujeres.²⁰²

Por último, se mencionan también como condiciones del trabajo en la maquila aquellas que no son precisamente materiales, pero que sí afectaban a final de cuentas en lo material, nos referimos a condiciones morales o de control ideológico. Esto se entiende como aquellas imposiciones sociales, instrumentos de presión, estereotipos y formas de vigilancia que recaen sobre las mujeres como sujetos feminizados dentro del trabajo maquilador.²⁰³ En primera instancia están las formas de *control directo*²⁰⁴ que se daban durante la jornada laboral, y que se veían en los supervisores que monitorean el trabajo de las obreras, que ejercían presión para que trabajen más aprisa y que vigilaban que no hubiera distracciones como el platicar. Después, estaba el *control indirecto*²⁰⁵ que es aquél que se ejercía por parte de los patrones de las plantas para mantener el interés de las obreras por el empleo, para que se sintieran valoradas dentro de la empresa. Carrillo lo describe

²⁰⁰ SOLÍS, *Trabajar y vivir en la frontera. Identidades laborales en las maquiladoras de Tijuana*, 55.

²⁰¹ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronteras en la industria maquiladora*, 59.

²⁰² SOLÍS, *Trabajar y vivir en la frontera. Identidades laborales en las maquiladoras de Tijuana*, 55.

²⁰³ IGLESIAS, *La flor más bella de la maquiladora*, 126.

²⁰⁴ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronteras en la industria maquiladora*, 62.

²⁰⁵ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronteras en la industria maquiladora*, 62.

como control disfrazado de incentivos²⁰⁶ y Norma Iglesias lo clasifica en diferentes actividades que organizaban las empresas para las obreras como convivios, comidas, concursos de belleza, actividades deportivas, premios por llegar temprano, no faltar o sacar un estándar de producción, entre otras. Estas actividades no eran negativas por sí mismas, sino las intenciones de las empresas al realizarlas. Iglesias ve en estos incentivos un afán de los patrones por distraer y evitar la reflexión sobre las opresiones y explotaciones vividas en la maquila, con el fin de borrar esta posición antagónica entre el patrón y el empleado.²⁰⁷ Este control indirecto siempre estaba acompañado de un trato de paternalismo por parte de los jefes de las plantas, además de que encasillaba a las obreras nuevamente en este papel feminizado en el que una mujer es débil, ingenua, y requiere protección. De cierta forma hemos visto que dicha ideología afecta a fin de cuentas en las condiciones materiales también.

1.3 Las diversas periodizaciones de la industria maquiladora en relación a la fuerza obrera femenina en la frontera

Los estudios sobre la industria maquiladora han encontrado diferentes etapas, fases o periodos de la misma a lo largo de su desarrollo desde que se llevó a cabo el Programa de Industrialización de la Frontera. Estas fases tienen una estrecha relación con la fuerza obrera femenina porque se ha estudiado que cada una de ellas implicó o el aumento o la disminución de mujeres en la fuerza obrera, así como se han identificado también los valores o normas sociales bajo los cuales las empresas se rigen para la contratación de mujeres y para la permanencia de la precariedad relacionada con los empleos feminizados. Las y los diferentes investigadores sobre la maquiladora tienen su propia forma de dividir o periodizar las fases, y se presentan las de Jorge Carrillo²⁰⁸, Areli Veloz²⁰⁹ y María Eugenia de la O.²¹⁰

²⁰⁶ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 62.

²⁰⁷ IGLESIAS, *La flor más bella de la maquiladora*, 126.

²⁰⁸ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*.

²⁰⁹ VELOZ, "Aquí sí hay trabajo para mujeres": *Experiencias y significados del trabajo para las mujeres purépechas que laboran en las maquiladoras de Tijuana*''.

²¹⁰ DE LA O, "Cuatro décadas de estudio sobre el trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México".

Jorge Carrillo habla de tres periodos de la industria maquiladora, que terminan en 1983 cuando concluye su investigación. El autor refiere un primer periodo de expansión de 1970 a 1974, en donde en la frontera predominó la industria electrónica y textil. Es sobre todo el asentamiento y la expansión rápida de plantas a lo largo de la frontera mexicana, que involucró la inserción de mujeres a la mano de obra como un método estudiado por el mercado para ahorrar costes a las empresas extranjeras.²¹¹ De 1974 a 1975, habla de una crisis de las maquiladoras, que causó despidos y el cierre de numerosas plantas en toda la frontera. Describe diferentes causas posibles como la recesión norteamericana que se vivió entonces, así como la pérdida de competitividad de México como país subdesarrollado frente a otros países; también se considera la actividad sindical como causa del cierre de algunas plantas. Al final, Carrillo considera que los despidos y el cierre de plantas eran una estrategia de las empresas extranjeras para negociar con los gobiernos locales mejores beneficios y concesiones. Por último, de 1976 a 1983, describe una recuperación de la industria maquiladora debido a la devaluación del peso mexicano en 1976, que significó beneficios para los extranjeros, por la reducción en los costos de producción, lo que provocó la expansión del número de plantas en la frontera, y en la contratación de personal.

Areli Veloz, divide el desarrollo de la industria maquiladora en cuatro periodos específicamente en la ciudad de Tijuana. El primero de ellos va desde 1965 a 1980, años que abarcan los inicios de la industria. Esta etapa se caracteriza por una ausencia de tradición industrial en la ciudad, la introducción de mujeres a la fuerza de trabajo, y que esta iniciara siendo precarizada con bajos salarios, empleos pesados y monótonos. El segundo periodo, de 1980 a 1994, se caracteriza porque el trabajo se vuelve flexible en cuanto a contratación y producción. Con flexible, Veloz se refiere a la inestabilidad con la que se sostiene el trabajo maquilador, que proporciona beneficios a los empresarios mientras que deja en desventaja a los obreros. La tercera fase, de 1995 al 2000, se constituye por el impacto que produjo la firma del TLCAN que impulsó a la industria y a la inversión extranjera en el país. A la vez, para finales del siglo ocurre una desaceleración de la industria que elevó costos y que provocó el cierre y traslado de varias empresas a países asiáticos. El último periodo, que va de 2001 a 2007, también muestra una lenta desaceleración de la industria, esto quiere decir que

²¹¹ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 91-101.

continuó la elevación de costos y el cierre de industrias, pero con consecuencias menos notorias para la fuerza obrera, así como también permaneció la heterogeneización de la fuerza obrera al introducirse más personal masculino.²¹²

Para María Eugenia de la O, es más coherente dividir en ciclos el desarrollo de la industria, pero en relación a la presencia y a las afecciones socioeconómicas de las mujeres en la fuerza de trabajo. El primer ciclo es de 1966 a 1980, en el cual se da la propagación de empleos a mujeres o la aparición de la nueva fuerza de trabajo constituida por ellas, de la mano con la feminización que implicó bajos salarios, “*mano de obra femenina barata, abundante y sin experiencia laboral*”.²¹³ También se puso en discusión durante este ciclo la cuestión de ver el trabajo femenino como una oportunidad de crecimiento para las mujeres o, por el contrario, su subordinación. El segundo ciclo, 1980-1990, De la O lo describe como una lenta desfeminización, marcada por la devaluación del peso en 1982, que causó una crisis económica en el país, pero que benefició a la industria maquiladora y que propició el aumento de empleo a personal masculino y cambios tecnológicos en las plantas. Por último, 1990-2000, es un ciclo de re-feminización en la que, pese a la mayor presencia de mano de obra masculina, aún persistieron los estereotipos laborales en relación al sexo, es decir, una especie de permanencia de lo nombrado como femenino en el trabajo: lo mal pagado, ciertas actividades y puestos; de modo que las mujeres siguieron ocupando los puestos peor pagados y sin oportunidades de crecimiento mientras que los hombres ocuparon cargos con posibilidades de desarrollo y con mejores sueldos.²¹⁴

²¹² VELOZ, “*Aquí sí hay trabajo para mujeres*”: *Experiencias y significados del trabajo para las mujeres purépechas que laboran en las maquiladoras de Tijuana*”, 55 a 57.

²¹³ DE LA O, “Cuatro décadas de estudio sobre el trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México”, 250-273.

²¹⁴ DE LA O, “Cuatro décadas de estudio sobre el trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México”, 250-273.

Capítulo 2. La vida en la maquila: historias de vida

Las obreras de la maquila han sido infinidad de veces estudiadas, convertidas en datos y estadísticas que prueban que, en efecto, han encabezado y llegaron en algún periodo a ser la mayoría de la fuerza obrera en la industria. Son carentes las perspectivas de la investigación que se han acercado a ellas para conocerles como individuos, como protagonistas de su propia historia, para conocer qué más hay detrás de ese dato que representan, de ese porcentaje en una gráfica o en una estadística. En el presente capítulo se presentan los testimonios orales de las diez dialogantes que narran su vida, misma que se construyó alrededor de la maquila; mujeres que hacen un recuento de su juventud, de sus aspiraciones personales y situaciones familiares. Y, en ciertos casos, de sus experiencias migratorias. Observamos que en algún punto la vida de cada mujer converge en la maquila, y a partir de ahí o modifica su vida o no tiene mayor relevancia. Recordando que uno de los objetivos es identificar la experiencia vivida de la doble jornada, cada una de las dialogantes reflexiona al final de su testimonio si ha vivido, si nunca la tuvo, o si tiene aún, el peso de una doble jornada. Por otra parte, también encontramos en sus testimonios similitudes entre sus experiencias personales, y la importancia que ellas mismas brindan a la convivencia con otras mujeres obreras, que, a fin de cuentas, es una experiencia de acompañamiento dentro del trabajo.

Aurora

*Yo empecé a trabajar en la maquila desde los quince años*²¹⁵

Aurora Jacobo Aguilar es una mujer que desde muy joven empezó a trabajar para cubrir sus propios gastos, nació en La Chiltera, municipio de Nayarit, el 18 de agosto de 1968, su familia emigró a Tijuana cuando ella era niña, tiene 54 años y actualmente continúa trabajando, aunque ya no en maquiladora.

Mis pasatiempos antes de trabajar en la maquiladora eran jugar, era estudiante y jugaba mucho baraja y lotería; antes de entrar en la maquila trabajé en un rancho, piscando, bueno, se llamaba *borchar*, amarrando cilantro, rábanos, cortar chile y cortar cebollas de rabo. Era en los ranchos de allá del Casián, o más lejos, (ranchos ubicados cerca de la colonia donde residía) venían por nosotros aquí, en la esquina de la casa se venía *una panel* y nos llevaba a todos los que íbamos a trabajar. Yo estudiaba la secundaria, en la Ricardo Flores Magón, “la cuatro”, e iba en la tarde, en las mañanas me iba a trabajar y en las tardes de allá del rancho a donde íbamos a limpiar la cebolla el cilantro y todo, de ahí ellos me llevaban a la escuela, a la secundaria.

Aurora cuenta que su trabajo en los ranchos comenzó a los doce o trece años mientras estudiaba la secundaria y lo que ganaba era para ella, para sus pasajes, sobre todo. A los quince años le sacaron un permiso con el cual pudo entrar a trabajar a una maquiladora por primera vez, “*desde entonces tengo seguro social*”, “*entré a trabajar para según yo tener un objetivo, para estudiar también, pero pues ya no pude*”. Las maquiladoras contrataban a menores de dieciséis años en adelante con un permiso firmado por los padres o responsables del menor que quería trabajar. Aurora ingresó a una maquiladora por primera vez en 1983, y comenta, desde entonces nunca ha dejado de trabajar. Su infancia se desarrolló en Tijuana y recuerda desde muy chica, tener noción de que había muchas fábricas en la ciudad, a la vez que escuchaba de sus conocidos y familiares sobre el trabajo que se hacía ahí y de saber que en la maquiladora había buenas posibilidades de empleo.

²¹⁵ Aurora Jacobo Aguilar, entrevistada por Lucero Jacobo Ibarra, en junio de 2023 en Tijuana, Baja California.

¿Cómo era yo antes? Pues yo era bien amigable, la verdad, me gustaba divertirme, siempre andábamos en las fiestas, a veces nos íbamos sin permiso de mi mamá con mis amigas. En mi casa, mis hermanas y yo le ayudábamos a mi mamá a cuidar a mis hermanitos, y pues los quehaceres de la casa que nos tocaba hacer: barrer, lavar trastes, limpiar la casa, lavábamos nuestra ropa y así. En la casa celebrábamos la Semana Santa, nos íbamos a los viacrucis, también nos íbamos a acampar. Yo siempre tuve una aspiración de estudiar la universidad, siempre me ha gustado la criminología, siempre me ha llamado la atención.

Aurora tuvo a sus hijos durante sus primeros años trabajando en fábricas, su primer hijo lo tuvo a los diecinueve años, en 1987. Sus hijos son Carlos que ya falleció, Brenda, Rebeca y Miriam. Aurora se casó con el padre de su hija más joven, Miriam, a quien tuvo a los veinticinco años. A lo largo de sus años trabajando recuerda diferentes plantas.

Fíjate, sí me gustaba mucho trabajar en la fábrica, fue cuando yo me salí ya de la escuela. Fuimos varias personas, una amiga mía, que bueno, ahora es mi comadre. Fuimos varios y ya nos quedamos a trabajar. De hecho, la mamá de esa amiga fue la que nos sacó el permiso para trabajar, en paz descanse. La primera empresa en la que trabajé se llamaba [pronunciada como *ros still*] de hecho ya desapareció ahorita ahí es una Bodega Aurrera. Después trabajé en Marcos y molduras Pedrosa. En *ros still* duré un año y en Marcos y molduras duré como cuatro años. Después trabajé en Jae, ahí dure cuatro años y medio, y ahorita donde estoy trabajando duré doce años, ahorita tengo dos años trabajando ahí otra vez. Fui almacenista, después doradora; o sea en la fábrica de marcos resanando y poniendo esas figuritas que llevan los marcos. Nunca me despidieron, yo fui la que he renunciado. Siempre fui una trabajadora normal, no veo desventajas, todo fue normal, todo tranquilo.

Varias veces me propusieron ascender de puesto, pero no me gusta a mí la responsabilidad porque es mucha, ni, aunque me pagaran más. Sí era riesgoso a veces el trabajo por el polvo, y esas contaminaciones que salían, los olores del thinner que usábamos y la acetona. No me afectó en la salud, al contrario, me gustaba porque cuando estaba embarazada me gustaba el olor de la acetona. Teníamos que estar en silencio, no estar platicando, nos amonestaban si uno llegaba tarde o discutía ahí. Como yo, una vez discutí con Juana (hermana de Aurora) porque se puso mi ropa y esperó a que yo me fuera de aquí (de su casa) y cuando llegó allá, pues llevaba mi ropa puesta y empezamos a discutir; nuestro

jefe habló con nosotras y nos amonestaron a las dos. Nos descansaron un día sin goce de sueldo –risas-.

Sí, las maquilas sí contrataban más mujeres. Porque la mujer es más responsable que el hombre en varios aspectos. El ambiente era de maravilla, la verdad. Todos nos llevábamos muy bien, los fines de semana nos íbamos a comer, nos hacían eventos de fútbol y voleibol. Tenía una amiga que se llama Manuela Vejar, ya no sé si vive, ella tenía a sus hijos y era viuda; una amiga que era soltera, ella era mi encargada, se llama o se llamaba Yolanda. Una que se llama Elvira, vive para el lado de Villafontana, ella tiene dos hijos, se divorció y se juntó con otra persona y tuvo una niña. Tengo otra, con todas me la llevaba muy bien, pero con esta más, es una amiga que se llama Martina, pero no sé si viva o no, ella vivía para allá para el Maclovio Rojas, sus niños fallecieron, se le quemó su casa con sus niños adentro. Trabajábamos de noche, en el transcurso se encontró con su esposo, llegó a su casa y se estaba quemando. Estuvo unos días conmigo aquí en la casa y ya después se fue, ya no supe si se fue para Nayarit o si seguirá aquí. La mayoría trabajaba para ayudar a sus parejas. Sí, ellas tenían vidas parecidas a la mía porque varias se divorciaron. En la primera planta donde trabajé, ahí nos fuimos a huelga porque cerraron la empresa. *Ros still*, a los hombres les tocaba cuidar en la noche y a las mujeres en el día. No nos daban sueldo, íbamos y cuidábamos ahí para que no sacaran la maquinaria, pero aun así se fueron y no supimos nada de ellos, no nos liquidaron en ese tiempo, entonces yo tenía quince años. Mi vida fuera de la fábrica pues era en la casa con los chamacos, con mi hermana, con mi mamá y así.

Al finalizar la entrevista con Aurora, reconoció lo que es la doble jornada para una mujer trabajadora. Se le preguntó si consideraba que ella había ejercido una doble jornada:

Sí, sí hice doble jornada, hasta tripe, yo creo. Ahorita hasta más, con los nietos ahora, porque ahora del trabajo a con los nietos, de los nietos a la casa, al llegar a lavar, no descansa uno nada. Ahora todo es más diferente que antes.

El testimonio de Aurora reconoce varios elementos comunes si retomamos las características que definen a la fuerza obrera de la maquila: entró a trabajar desde joven y no

tenía experiencia laboral, su sueldo se veía como complementario para su familia nuclear²¹⁶ es decir, para ayudar a los gastos de su hogar, esto hasta que tuvo a sus propios hijos. Sin embargo, lo que más se destaca es que Aurora reconoce encontrar similitudes con sus compañeras y amigas de la fábrica, encontrando un apoyo moral y de acompañamiento para las situaciones que le atravesaron como el ser madre soltera; en diversas ocasiones de la entrevista destaca el haberse divertido y pasarla bien en compañía de sus amigas de la maquila, y aunque no lo nombra como tal, encontramos en el testimonio de Aurora una de las formas de resistencia femenina que van más allá de los estereotipos y encasillamiento que la industria maquiladora puso sobre la fuerza obrera femenina.

Bibiana

*No quería entrar a una maquiladora, pero tampoco quería estudiar*²¹⁷

Mi nombre es Bibiana Macías, tengo 51 años, nací en Guadalajara Jalisco el 4 de enero de 1972. Básicamente ya trabajaba desde los dieciséis años, no quería entrar a una maquiladora, pero tampoco quería estudiar, entonces mi mamá me dijo, *¿sabes qué? Vas a entrar a estudiar o vas a entrar a trabajar*. Y ya, pues a trabajar, mi hermana ya tenía como dos meses trabajando en la maquiladora, y me dijeron, *pues te vas a ir con tu hermana*. Yo era bien *desmadrosa*, casi no me gustaba estar en mi casa, siempre andaba con mis amigas, de arriba para abajo, era muy hiperactiva, yo no podía estar quieta, cuando entré a trabajar es donde yo me hice disciplinada, aprendí a tener más conciencia de las cosas.

Para Bibiana, quien inició a trabajar formalmente a los dieciocho años, la idea de empezar a trabajar en una maquila le causaba miedo, por el hecho de enfrentarse a algo nuevo y porque ya tenía una idea constituida de lo que pensaba que era trabajar en la maquila. Bibiana llegó a Tijuana a los dos años de edad porque su papá falleció, así que vivió toda su niñez en la ciudad. Cuando entró a la maquila en la que trabajaba su hermana, descubrió que el trabajo era muy sencillo, y que consistía en hacer cientos de veces la misma operación. En ese primer trabajo duró seis meses como ensambladora y después ascendió a jefa de línea y

²¹⁶ LÓPEZ ESTRADA, “Estructura familiar y empleo femenino en Tijuana” 165-188.

²¹⁷ Bibiana Macías Mojica, entrevistada por Lucero Jacobo Ibarra en junio de 2023 en Tijuana, Baja California.

a supervisora y finalmente duró seis años. Se considera a ella misma como una líder, y que tiene la capacidad de atraer a la gente. A los dieciséis años empezó a trabajar de manera informal en una tienda en el centro de la ciudad, por lo que entró a la fábrica sin experiencia laboral, pero considera que el trabajo la volvió una mujer responsable y disciplinada.

Es saber elegir la maquiladora, como por ejemplo MPA (Motorcar Parts of America, maquila dedicada a la producción automotriz) pues es de algo más para hombres, pero también contratan mujeres, andar cargando como alternadores y así, entonces yo no entraría a esa maquiladora. Yo tengo amigas que vienen la mayoría de Guerrero, Chiapas o Oaxaca. Yo pienso que como uno es de aquí tiene más chance de elegir, pero la gente que no tiene muchas oportunidades se mete a donde sea, sin saber.

Aunque Bibiana se refiere en este último párrafo a las condiciones del trabajo que tiene actualmente en una maquiladora de ensambles médicos, ha tenido esa noción desde que empezó a trabajar en la década de 1990.

En la casa nada más trabajaba mi mamá y mi hermana, pero ella prácticamente no ayudaba mucho porque ella estudiaba la universidad. No era así que dijeras, teníamos mucho ¿no? Porque éramos muchos hermanos y además chicos, por eso también uno decide ¿sabes qué? pues yo voy a ayudar, por eso decía mi mamá o estudias o trabajas. A mí mis hermanos me quieren mucho, la única que no me quería es mi hermana, nunca nos hemos llevado mucho. Con mi mamá, pues todo para mí, y papá pues nunca tuvimos, mi papá falleció y mi mamá ya no se volvió a casar. Pero sí había muchos problemas, mis hermanos se peleaban y todo eso, por eso yo siempre andaba nomás en la calle.

Cuando estaba en la maquila fue ahí que me embaracé, pero no de alguien de ahí, yo pienso que cuando me salí y entre a trabajar a la tienda (departamental, Dorians) fue que hice ese plan de vida, yo pensaba, pues ya no voy a estar con mi mamá, yo ya me voy a parte, porque ya estaba Alexa, (su hija) porque ya no cabemos todos ahí, entonces dije no, yo ya quiero otra cosa para mí. Eso fue yo creo que en el 97 (1997), ya tenía yo una pareja. Entonces dijimos vamos a empezar a comprar cosas para irnos a rentar, y sí así fue. Ya después yo pedí mi INFONAVIT y me dieron esta casa en el 2000.

A mi mamá nunca se le olvida que me levantaba bien temprano y nada más se oía, porque no prendía la luz, nomás la del baño, se oía cuando me estaba cepillando el pelo porque ya andaba a la carrera porque ya iba a llegar el camión, a veces hasta salía corriendo a la esquina. Y bueno, llegaba checaba, y rápido a la línea tenía que estar a las 6:30 en punto.

Bibiana, en sus seis años de trabajo en la fábrica, de 1990 a 1996, fue jefa de línea y experimentó varios roces con sus compañeras y compañeros a causa de su liderazgo, cuenta que el hecho de mandar le causaba problemas porque muchas veces los empleados se tomaban de forma personal su liderazgo, o la esperaban a la salida del trabajo para acosarla o querer golpearla, por esa razón dejó de trabajar en esa planta, Plantronics, en donde elaboraban teléfonos de alta comunicación. Como ventajas ve el haber modificado su persona a alguien más disciplinada, y también destaca las amistades que llegó a hacer con sus compañeras, mujeres jóvenes y mayores con las que salía los fines de semana.

Yo a veces era medio maldita, les decía a los de la línea *¿puedes o no?* Y es que la gente te desespera, entonces nunca se les olvida, aquí me encuentro a una en el mercado, a la que le decía así, ella me contestaba *sí voy a poder*, después se hizo muy mi amiga, la señora Vicky. En la maquila sí había muchas mamás solteras, unas jóvenes de dieciocho años y otras más o menos como de treinta años, y es que a veces te embarazas y a trabajar. Mi situación no fue igual porque yo sí tenía el apoyo del papá de mi hija, pero yo no quise tener algo más serio. Pero las mujeres como siempre son las que van a sacar a los chamacos y son las que se ponen a trabajar.

¿Mi vida fuera de la maquiladora? Pues yo me la pasaba en la calle, nomás quería ir a bailar, estar paseando, nomás seis meses no salí –risas- al cabo que ella la cuidaba – La señora Bibiana señala a su mamá en broma-. Sí hacía comida y quehacer, pero nada más, así se va la vida. Fui muy vaga, pero yo era el sostén de mi hija y pues mi mamá me ayudaba, y mis hermanos. No considero que haya tenido una doble jornada, mi casa era muy chica, no era tan pesado, no hacía lonche ni nada.

Puesto que Bibiana trabajó veinticinco años en una tienda departamental, después de que renunció a Plantronics, no considera que las maquilas hayan sido una problemática opresiva o que haya modificado su vida como sí fue la tienda, en donde contó las injusticias que vivió y los derechos laborales que no le respetaron. Gracias a la ayuda de su mamá

Bibiana no vivió la doble jornada de forma que ella considerara como opresiva para su vida, sino que tuvo la oportunidad de tener más libertad para sí misma, a comparación de otras obreras. No obstante, que ella misma señala haber sido el sostén principal para su primera hija, teniendo entonces la responsabilidad de su manutención y cuidado.

Catalina

*Toda la vida voy a trabajar para mis hijos*²¹⁸

Mi nombre es Catalina Félix Aguilar y tengo 55 años de edad. Nací en Tamazula, Durango y mi fecha de nacimiento es el 13 de febrero del 68 [1968]. Mi vida antes de empezar a trabajar era mi hogar. Yo tenía mi hogar, mi esposo no me dejaba trabajar. Yo me dedicaba a mis hijos, a todo lo de ellos. De ahí pues tocó que mi esposo faltó, tuvo un accidente, falleció, y pues yo tuve que empezar a trabajar por ese motivo, para poder sacar adelante a mis hijos. Yo empecé a trabajar en el año 1999, inicié aquí en Tijuana en una fábrica que antes se llamaba [pronunciada como *bail med*] y ahorita se llama Flex, esa empresa ahorita está en Otay, ahí ya tengo veintitrés años en esa empresa.

Como se revisó en el estudio de las características de las mujeres obreras que ingresaron a la industria maquiladora en su primera etapa, que fue la de desarrollo y expansión, la mayoría correspondía al perfil de ser soltera, sin responsabilidades mayores y sin experiencia laboral; pero también se encontró que dicho perfil socioeconómico sólo caracterizó por cierto periodo a la fuerza obrera femenina, y que con el desarrollo de la industria se fue deshomogeneizando, incluyendo ya no sólo a mujeres solteras y jóvenes sino que pasaban de la edad establecida de contratación (de 16 a 25 años) ²¹⁹ diversificándose entonces a mujeres de mayor edad y con hijos. El caso de Catalina ejemplifica justo esa diversificación de la fuerza obrera femenina que corresponde al periodo de desfeminización que describe María Eugenia de la O.²²⁰ De modo que Catalina ingresó a la maquila por la necesidad de mantener a sus hijos, y volviéndose ella la cabeza del hogar, antes del

²¹⁸ Catalina Félix Aguilar, entrevistada por Lucero Jacobo Ibarra en junio de 2023, en Tijuana, Baja California.

²¹⁹ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 106.

²²⁰ DE LA O, "Cuatro décadas de estudio sobre el trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México".

fallecimiento de su esposo nunca había trabajado, y cuando entró a la planta maquiladora tenía 32 años.

En mi casa las actividades del hogar, ir a la escuela por mis hijos, ir a reuniones de la escuela... me dedicaba mucho a mi jardín, era todo lo que yo tenía en mi hogar. A Tijuana llegue en el 86, [1986] lo que pasó es que mi esposo se vino antes, entonces él mandó por nosotros por mí y por mi primer hijo. Y ya pues nos quedamos aquí, nos dijeron que nos podían dar un terreno aquí, como yo no tenía casa propia allá en Sinaloa pues a mí se me hizo fácil, porque aquí ya iba a tener algo mío. Cuando me vine yo tenía veinticinco años. Me vine en un autobús, ese día, tocó que había una muchacha que se quería venir con alguien; yo traía nomás a mi hijo y venía sola, entonces la muchacha me pidió que compráramos los boletos para irnos en el mismo asiento y yo le dije que sí. En el transcurso del camino, resultó que ella era miss Sinaloa, y bueno en el transcurso del camino ella me ayudó con el niño, me empezó a enseñar fotos de cuando la coronaron y pues nada qué ver porque se miraba muy, ¿Cómo te diré? Porque no venía maquillada, venía en fachas, y bueno resulta que ella venía a un evento a Rosarito, y dio la casualidad que cuando llegamos a Tijuana, la persona que la iba a recoger a ella y mi esposo estaban juntos, esperándonos, y nosotras veníamos juntas. Ahí yo le presenté a mi esposo a ella y ella me presentó a su compañera y fue como llegué aquí a Tijuana. Nunca había venido, era la primera vez.

Yo esperaba encontrar una ciudad grande, eso me imaginaba que era, pero pues no, hay muchos cerros, muchas casas en las orillas. Esa vez nos tocó llegar a la casa de un primo de mi esposo, ahí en Playas de Tijuana, ahí me quedé por un año. De no dijeron que nos podían dar un terreno en pagos y sí, resulta que ahorita pues ya tengo desde *el 89 o 90* [1989, 1990] que tengo ya mi casa aquí en Tijuana. Me gustó mucho aquí porque no hace calor y allá en Sinaloa sí, y me gustó mucho, la verdad. Primero teníamos un cuartito de madera donde viví mis días más felices, en ese cuartito –risas-. Tuve a mi segundo hijo y pues de aquí empezamos.

La verdad no tenía idea de lo que se trataba un trabajo en fábrica, no me imaginaba ni tenía idea. Sí había escuchado que hacían productos médicos, que hacían cosas electrónicas, pero no, nunca estuve o experimenté para saber bien. La vida aquí me parecía bien porque yo ya tenía mi casa, me sentía realizada. Nosotros sobresalíamos, o sea, teníamos

para comer, para vestir, mi esposo pues trabajaba en albañilería, llegó a trabajar de taxista y pues ahí salíamos adelante. Mi meta era que mis hijos estudiaran, que salieran adelante, que tuvieran su carrera. Uno de ellos, decía que quería ser arquitecto. Mis hijos son Jesús Manuel Castillo Félix, es el mayor de todos muy buen hijo, el segundo fue Eduardo Daniel, la tercera pues mi niña, que es la única mujer que tengo y la princesa de mi casa Brenda Judith. Yo después tuve otro matrimonio ya que mi esposo falleció y con él tuve a Carlitos, Carlos Robles Félix. Cuando yo me casé yo tenía diecisiete años y a él lo conocí allá en Sinaloa, un chamaquito chiquito, él era menor que yo, por ocho meses. Yo tenía diecisiete y él dieciséis. Me decía él que yo era asalta cunas, éramos del mismo año los dos, pero yo de febrero y él de noviembre.

La verdad fue demasiado difícil. Yo era día con día pidiéndole a Dios que me diera valor para seguir. Yo no estaba acostumbrada a madrugar, tenía que madrugar y me ponía a pensar "toda la vida tengo que estar trabajando", pues para mis hijos, ¿no? Y la verdad sí se me hizo demasiado difícil entrar a trabajar ¿por qué? porque no estaba acostumbrada y también porque pues, eh, no sabía qué me esperaba en el trabajo. Para ir a pedir trabajo yo me sentía mal, nerviosa.

En la fábrica donde yo trabajé contrataban personal de dieciséis años, siendo que ahora tienen que ser mayores de edad. Mi hijo igual entró a trabajar de dieciséis, ¡es más! él tenía quince, pero alteró su acta, como se acostumbraba en aquellos tiempos, ahora no se puede hacer eso, esa trampa. Bueno, yo entré y me acuerdo que me pusieron en una operación y era tan sencilla la operación que yo decía ¿por esto me pagan? –risas- de tan fácil que era la operación... la operación que yo hacía se llamaba inserción de septum, ahí se hacían productos médicos y ese producto era para la insulina de los diabéticos. La fábrica era *Bail Med*, bueno, *Pacific Device* a *Bail Med*, fue cambiando de nombres y ahorita se llama *Flex*.

Mis hijos entre ellos se tuvieron que cuidar, tenía una prima concuña que vivía a un lado de mi casa y ella se encargaba de cuidarme a mis hijos, pero los más grandes a como iban creciendo ellos cuidaban a los más chicos. Cuando yo entré era operadora, al tiempo me empezaron a entrenar en diferentes operaciones y como al año me pusieron de entrenadora, entonces yo entrenaba y checaba cómo hacían los métodos que tenían que ser como decía el

MAP, que es el instructivo de la operación y de ahí a los cuatro años me pusieron de jefa de línea, hasta la fecha soy jefa de línea.

Un día de trabajo, primeramente, pues checo la entrada, checo parámetros de las maquinas donde yo trabajo, que todo esté bien, que me llegue toda la gente de la línea, si no me llega la gente tengo que andar buscando en otras líneas para completar. De ahí, hago el despeje de línea para que me liebre calidad... Nos piden un estándar de 4625 piezas al día, tenemos que estar sacando 440 piezas por hora y de ahí cada hora estoy capturando hora por hora la producción que sale, estar contando el *scrap*, el tiempo muerto de las máquinas, cuando fallan, cuando sale algún defecto y todo eso. Al final, le digo al supervisor de calidad la cantidad que salía, la eficiencia de la producción de la línea, se forma la gente para salir y pues checamos y nos subimos al transporte. A la casa llego como a las 8:30 pm. Es todo el transcurso, todo el día, todos los días.

Más que nada me fui adaptando porque me gustó el trabajo, me gustó lo que hacía, muy interesante, me acostumbré a levantarme a la misma hora sin alarmas, ya por automático. Yo no veía el trabajo como algo temporal, yo pensé toda la vida voy a trabajar para mis hijos, para darles, que no les falte nada y que crezcan y ellos solos se mantengan, ¿no? La ventaja fue que yo fui más abierta, que supe desempeñar algo que no me imaginaba que fuera a desempeñar, que me agarraron de líder por algo. Y he aprendido mucho, tanto en los sistemas de las computadoras y todo eso ¡y pues aprendí! Antes yo no sabía nada, ahora se desenvolverme más. Las desventajas pues... que nunca estuve con mis hijos cuando ellos me ocupaban, siempre trabajando.

[Conversación externa]

Hasta que pasó eso, la desgracia...

Es lo de la vida, no siempre va a estar maravilloso.

Lo bueno que nunca vivió uno muy arriba. Como yo, que no estaba acostumbrada, ya vez que nunca había trabajado,

Porque te casaste bien joven. Hasta que enviudaste.

Y que no me dejaba trabajar él, me decía “ ¡te saco del greñero donde andes si te metes a trabajar!” y yo lo creía capaz, me daba miedo. Él era de esos, un hombre machista que no quería que yo trabajara. Soy feliz en mi trabajo, porque las personas de ahí ya las ve uno como familia, porque convives con ellas siempre, tantos años, y la verdad hay mucha gente que me quiere mucho.

La verdad hay partes en las que sí afecta la salud, porque muchas veces estás parada y son muchas horas, son doce horas, entonces mucha gente se ha enfermado de las rodillas, de las várices y cosas así de las piernas. A las mujeres las contrataban más que a los hombres, por el mismo problema de que las mujeres son más responsables, y aparte de que hay muchas mujeres solas, igual que yo, por los hijos.

Yo caminaba como un kilómetro para agarrar la calafia y ya de ahí agarrar el transporte para el trabajo, sí era peligroso porque salía en la madrugada, estaba oscuro el camino donde yo pasaba y sí de hecho me pasó algo. Lo cuento porque ya lo superé. Resulta que yo vivo en Granjas Buenos Aires, era un día lluvioso, entonces el transporte no pasaba por aquí, pasaba por La Chozza (tienda de abarrotes cercana a su colonia) entonces tenía que caminar hasta allá. Me fui caminando, entonces ahí hay un camino que está a un lado de la escuela, había una persona ahí, entonces yo caminé, me fui por el otro lado porque me dio un mal presagio, caminé por aquél lado y lo saludé, le dije “buenos días”. El fulano corrió, la persona corrió y me agarró, me puso un lazo en el cuello. Yo sentía que en ese momento me iba a matar, y yo le decía que no me fuera a matar, entonces me llevó para los matorrales y me violó... Yo me sentí muy mal. Me fui así a trabajar, iba llorando por todo el camino. Llegué a mi trabajo, no pude trabajar, me puse a llorar y la supervisora me habló, me llevó a la enfermería y me preguntó, yo le dije, en ese momento la de Recursos Humanos me llevó a la delegación, me hicieron pruebas en la delegación, ahí duré todo el día, metí la demanda, me mandaron con el psicólogo. Duré varios meses yendo con el psicólogo, la empresa me pagaba los días que yo tenía cita. Lo bueno de todo es que yo cuando llegué del trabajo le platiqué a mi marido, a mis hijos, ellos me apoyaron, en ese momento yo me sentía demasiado mal. Gracias a las terapias que me dieron, lo fui superando, y a la ayuda de mi marido y de mis hijos. Ahorita que lo cuento sí me siento mal, pero no como al principio.

Uy sí, yo sí he realizado una doble o triple jornada. Ahorita ya es menor, porque mis hijos ya cada quien se independizó, hoy viven a parte y ahora ya nomás soy yo y mi esposo entonces ya me siento más tranquila.

Catalina encuentra en su trabajo en la industria como una oportunidad de trabajo que le permitió mantener económicamente a sus hijos y que le brindó más ventajas que desventajas. Si bien la maquila le permitió desarrollarse y ascender de puesto, su trabajo a lo largo de veintitrés años le ha privado de haber tenido una relación más estrecha con sus hijos. De este modo se observa cómo la industria maquiladora no considera mayormente los tiempos de las mujeres como Catalina, que tienen obligaciones fuera de las plantas.

Chuy

Por eso siempre quise trabajar de noche ²²¹

María de Jesús Jacobo Aguilar, hermana de Aurora y la mayor de sus hermanos, tiene 57 años y nació en Tepic, Nayarit el 25 de febrero de 1966. Migró con su familia en 1969 porque a su hermana Aurora le picó un alacrán. A los quince años se casó y a los dieciséis tuvo a su primer hijo. Chuy, como la conoce toda la gente, llegó hasta sexto de primaria, y se metió a trabajar para ayudar a su mamá y a sus hermanos.

Como yo era la hermana mayor pues yo los tenía que cuidar, a mis hermanos. Mi mamá nunca nos hizo caso, yo era su segunda mamá, a mí me tocó criarlos. Mis dos hermanos, los más chicos vivían conmigo, a veces se iban para acá (la casa de la mamá de Chuy) y así, a veces hasta cuidaba a mi sobrino, Carlos (hijo de Aurora).

Yo quería ya de grande seguir estudiando, casarme con el muchacho que yo quería, pero nada. Mi mamá no, nunca me dijo nada, ella quería que me casara con un señor grande para sacarlos de aquí. Conocí a mi esposo en un baile, cuando yo cumplí quince años, de ahí empezó a darme lata hasta que me habló para novia y ya le tuve que decir que sí. Mi hijo mayor se llama Juan Eduardo, el segundo Cristian Andrés, la tercera Claudia y el último

²²¹ María de Jesús Jacobo Aguilar, entrevistada por Lucero Jacobo Ibarra, en junio de 2023, en Tijuana, Baja California.

Rubén Humberto. Yo me salí de la fábrica de soldaduras cuando iba a tener a mi segundo hijo y ya después regresé a trabajar cuando el más chico tenía dos años.

Yo entré a la primera fábrica cuando ya tenía a mi primer hijo, era una fábrica de soldaduras, el único requisito que me pidieron fue que supiera soldar con cautín, una señora me hizo la prueba y ya pasé. Ahí éramos puras menores de edad, era un trabajo de día y pues teníamos permiso de la mamá. Eso fue del 79 al 82 [1979, 1982] la empresa se llamaba *Cimex S.A.* era una empresa *gabacha*.

Chuy no recuerda con exactitud los periodos en los que trabajó en las diferentes plantas, pero estuvo trabajando en una planta que hacía folders, en donde duró veinte años, mientras que en las otras plantas solo trabajó por temporadas cortas. También comenta que en realidad empezó a trabajar en maquila desde los trece años y que siempre mentía en su edad, porque parecía tener veinte años.

En la empresa Jae, en la que trabajó por veinte años, Chuy tenía un turno nocturno, se dedicaba a revisar y empacar, usando una lupa y un monitor. Revisaba alrededor de 5000 piezas al día. El motivo de su renuncia fue porque la cambiaron al turno de día, donde comenta Chuy, le parecía muy pesado y no lo aguantó. También comenta que en ese periodo de su renuncia la planta estaba descansando a mucha gente por problemas de salud, como los que ella tenía, que era diabética e hipertensa.

Las ventajas de trabajar fueron que estuve aportando para levantar la casa, ayudando para el mandado y todo eso. Las desventajas, pues que no podía estar con mis hijos, por eso siempre quise trabajar de noche, porque así yo los ayudaba en la escuela, en las tareas, para estar con ellos en el día y apoyarlos. Aunque en la noche también tiene que estar uno con ellos.

Mi trabajo sí era peligroso porque a veces tenías que manipular unas máquinas, a veces había un robot, pero a veces lo hacías tú, yo tenía que agarrar las piezas, que salían calientes y pues te quemabas, yo por eso tengo todos los dedos quemados. Si daban guantes, pero a veces no se podía trabajar con ellos, y había dos clases de piezas, que estaban mucho muy calientes. Las piezas las tenía que inspeccionar rápido y sin aventarlas, porque con lo caliente se podían golpear y ya no pasaban calidad.

Sí, siempre hubo más mujeres, porque somos más, o sea, no faltamos, nosotras somos las que cargan con las responsabilidades. El ambiente era muy suave, la verdad, mis amigas eran una señora que se llamaba Reina, Sandra, Angélica y Socorro que en paz descansen. Cuando eran las posadas nos íbamos de parranda hasta las seis de la mañana. La mayoría eran separadas, y todas tenían sus hijos, una de ellas su meta era tener su casa, la de otra era que sus hijas acabaran sus carreras, y así.

Yo no conocía mis derechos hasta que una vez me tocó ir a conciliación y arbitraje, que fue cuando me di cuenta que no me estaban dando unos bonos que por ley tenían que darme; y una vez si hubo una huelga, pero yo no fui porque estaba lloviendo, ese día nadie trabajó, nada más como tres personas que eran las más lambisconas.

En mi casa sí me ayudaban mis hijos, por ejemplo, cuando yo lavaba uno me ayudaba a exprimir, otro a tender la ropa y otro a enjuagar, y cuando yo trabajaba cada quien tenía su trabajo qué hacer, ellos lavaban, barrían y trapeaban, hasta se hacían de comer, menos el Rubén, porque era el más chiquito, y pues mi esposo los cuidaba.

Una doble jornada es trabajar dos turnos, yo sí trabajé doble turno por un tiempo, también en la casa, entonces sí hice doble jornada, ahorita ya nada más una, la de la casa.

Lily

*La fábrica no está diseñada para las necesidades de las mujeres*²²²

Mi nombre es Lidia Cabrera Díaz y tengo 48 años, nací en el Estado de México y soy del 15 de abril de 1975, pero no crecí en México, porque muy chiquita nos fuimos a radicar a otra ciudad, a Nayarit, ahí viví mi infancia desde los ocho años.

Antes de trabajar a la maquila, tenía poco tiempo que había llegado yo a Tijuana, porque como a los quince años me fui, al principio trabajaba cuidando niños, y después trabajé limpiando departamentos y consultorios dentales, pero no me gustó mucho, fue por eso que entré a trabajar a una fábrica por primera vez, eso fue como por 1994. Yo viví solita

²²² Lidia Cabrera Díaz, entrevistada por Lucero Jacobo Ibarra en junio de 2023, en Tijuana, Baja California.

toda mi adolescencia y juventud, podría decirse, yo rentaba un cuarto con un bañito, y pues realmente trabajaba y estuve estudiando un tiempo cultura de belleza, pero eso fue más adelantito, a Tijuana llegué en el 92 [1992].

Las causas de ir a Tijuana fueron principalmente lo económico, en mi casa teníamos muchos problemas económicos, pero más que nada fueron situaciones con mi mamá, ella era una persona grande cuando me tuvo, entonces ya no tenía mucha paciencia, y teníamos muchos problemas, más que nada eso y pues yo decidí irme para salir de todo eso. Yo en Tijuana tenía una hermana que vivía ahí, en una ocasión que fue a Nayarit de vacaciones con su esposo le platicué mi situación y los problemas que tenía con mi mamá... Aunque antes ya me había invitado una amiga de la secundaria, ella conocía mis problemas y me decía *‘pues vente, yo me voy a ir a Tijuana’* pero yo no me animé a irme con ella porque dije, pues no, no está bien y aparte era como irme sin permiso, ¿no? Si me iba con otra muchachita de mi edad era irme sin permiso, y pues no, no quería salir así de mi casa. Entonces cuando mi hermana llega de vacaciones, yo le comenté a ella que ya no quería vivir ahí, y ella me sugirió que me fuera con ella, pero resulta que cuando yo me voy con ella, ella cambia de planes, porque su pareja consiguió un trabajo en Guanajuato y decide irse, entonces me dijo *‘te vas a tener que regresar a Nayarit porque yo me voy a ir y no te puedes quedar solita’* pero como yo ya había encontrado trabajo y ya me estaba acoplando a Tijuana entonces le dije que no, le dije *vete tú, yo me quedo*. Entonces mi hermana se fue con el corazón en la mano, y me dejó ahí, porque estaba muy chiquita la verdad, ahora me pongo a pensar la edad que tenía y digo *no manches*.

Yo me imaginaba que Tijuana era diferente, porque Nayarit también es una ciudad pequeña pero no había tanta gente y tantas culturas diferentes, yo llegué a la colonia Postal, y no es una colonia muy bonita que digamos; o sea yo de estar en una ciudad pequeña tipo un pueblo, a estar en un lugar donde había mucha gente de todos lados. En ese tiempo había mucho que las pandillas de cholos y todo eso, entonces a mí la verdad me daba miedo, pero con mi situación de sobrevivir aquí o sobrevivir con mi mamá, lo que menos quería era seguir teniendo problemas. Ahora sí que elegí quedarme, y la verdad, que no era lo que yo me imaginaba, pero aprendí a amar a Tijuana. Yo amo a Tijuana y yo siempre digo ahora que

soy de Tijuana, porque me encontré gente muy buena en mi camino, que me ayudó mucho, y pues ahí me quedé, hasta hace poco que nos vinimos para acá para Los Cabos.

Una vecinita de ahí de donde yo vivía me comentó “¿por qué no te metes a trabajar en una fábrica?” me decía que ahí estaba padre, que iba a hacer amigos, y sí, no me iba mal ahí y me sentía un poco más segura, duré muchos años trabajando ahí.

Mi relación con mi familia cambió mucho cuando yo estaba ya en Tijuana. En sí no era mala mi relación, nosotros fuimos una familia muy grande, y me siento muy orgullosa de ella, fuimos doce hermanos, y mi mamá fue una persona que tuvo muchas carencias y que llevó una vida muy fea, yo amé mucho a mi madre, entonces yo ahora como adulta entiendo que ella haya sido muy dura y muy violenta, creo que su violencia era una manera de protegernos y guiarnos, en su ignorancia, en su realidad. Pero en ese entonces yo no entendía por qué ella nos pegaba mucho, y esa fue la razón por la cual yo dije, *no, ya no quiero más golpes y me voy*. Mis hermanos y yo trabajábamos desde chiquitos, en una panadería que era de mis hermanas mayores, donde yo recuerdo que le ayudaba a cobrar el pan, ese lugar era nuestra fuente de ingresos. Las mujeres de mi familia siempre fuimos trabajadoras, mi mamá lo era, siempre buscaba la manera de llevar el sustento como podía, y éramos muchas hermanas, que también ellas le batallaron bastante, porque ellas tuvieron fracasos en sus matrimonios y la mayoría trabajaba para sacar adelante a sus hijos; por decirlo así era un matriarcado.

Yo decía cuando estaba morra, que iba a ser arquitecta, no sé, me gustaba mucho el dibujo técnico y me gustaba mucho hacer trazos, pero pues más que nada por la necesidad económica no se pudo concretar, pero sí tenía esa ilusión. Cuando mi mamá se separó de mi papá, mi hermano como que tomó el papel de papá en la familia, en qué entonces él estaba joven, tendría unos veintitantos años, y nosotros estábamos chiquitos. Entonces él trabajaba y yo recuerdo que él me decía estudia, “*yo te voy a ayudar hasta que tú quieras si quieres hacer algo*”, y siempre me motivaba, pero la situación no se dio para que se pudiera. Mi mamá no sabía leer, ella no estudió la primaria, entonces, ella no tenía ninguna meta para nosotros, nunca la tuvo porque a ella nunca se la inculcaron; yo siento que la meta de vida para nosotros que ella tenía era que encontráramos a alguien, porque nos decía “*cásense, encuentren a alguien que las saque adelante, aprendan a cocinar*”.

De mi primer trabajo en la maquiladora yo me salí porque se me hizo mucha presión y poco dinero, y pensé que me iba mejor en el trabajo que tenía anteriormente de limpiar departamentos y consultorios, entonces retomé ese trabajo y fue cuando conocí a mi esposo. Las cosas se dieron muy rápido, empecé a andar de novia con él a los diecinueve años y a los veintiuno ya tenía mi primer hijo con él; hubo lapsos en los que yo dejé de ir a trabajar porque pues me embaracé y cuidar a mi primera hija, aunque después lo retomé porque también hacía falta el dinero, y yo, que desde niña o desde que tengo uso de razón trabajo, pues no me hallaba a estar en la casa nomás cuidando a mi hija. Entonces en el 95 [1995] me casé, tuve a mi primera hija, que es Gabriela Riédel Cabrera, ese fue el lapso en el que dejé de trabajar un par de años.

La primera fábrica fue Samsung, era una fábrica de televisiones y *luego luego* me ascendieron de posición, pero no de sueldo, por eso me salí de ahí, nunca me subieron el sueldo nada más el trabajo, no duré ni el año, fueron como ocho meses. En esa empresa me recomendó mi amiga, no te pedían mucho para entrar, como trabajabas como robotcito pues lo único que te piden es que muevas las manos, que sepas hacer las cosas rápido, así que no tuve ningún problema, a mí me dijeron *llena la solicitud*, nomás recuerdo que llevaba mi acta de nacimiento, y ya; después me dijeron *vamos a pasar a enfermería*, todo ahí es como muy grotesco, checan si no estás embarazada, ahora yo pienso que eso fue un abuso, pero como uno está chamaco y no sabe nada... ahora se me hace que están faltando a tus derechos, pero bueno, después de eso me contrataron rápido. En esa primera fábrica fue puro ensamblar componentes de televisión, después de jefa de línea que era estar checando a la gente, que estén trabajado bien y todo eso, después me mandaron a un almacén a estar organizando los lotes de televisiones y llevarlas al área donde se iban a hacer dichos modelos de televisión, esos fueron mis tres escaloncitos que tuve ahí, pero nunca vi nada reflejado en mi sueldo, nomás me estaban explotando.

El siguiente trabajo fue en la fábrica Smith, de material quirúrgico para los hospitales, ahí duré dos años ensamblando. El otro trabajo, al que entré en el 98 [1998] era una fábrica, se llama Kyocera, me explicaron que ahí se hacían chips de todo tipo, desde chips para celulares hasta para aviones de guerra, entonces yo entré en el área de inspección de control de calidad, así que era inspeccionar los lotes que salían de producción. Ahí sí duré

mucho, duré cuatro años y me sentía a gusto, aunque ahora pienso que no dejó de ser una explotación, porque trabajas demasiado y la verdad dejas tu vida ahí. Hay gente que yo conocí, señoras que tenían años trabajando ahí, de mi edad ahora, y pensaba pobres señoras, porque ya habían dejado su vista, sus manitas las tenían muy maltratadas y todavía seguían trabajando ahí. Pues yo trabajé en esa fábrica como cuatro años y en esos años se me acabó mi vista, ahí fue cuando empecé a tener problemas de la vista, porque usábamos microscopios con unos lentes con demasiado aumento. Yo estaba en el turno semi nocturno, entraba a las cinco de la tarde y salía a las dos de la mañana, me la pasaba inspeccionando los microchips en el microscopio, y salía con la vista caliente.

Yo me sentía bien, había buen ambiente de trabajo, conocí a mucha gente igual que yo, de otros lados que se venía por algún problema. En esos lugares agarran a los chamaquitos, jovencitos, porque son los que tienen más potencial, que son como máquinas, ¿no? Y escuchas cada historia de gente que se viene de su tierra porque no ganaban bien, entonces, ellos me platicaban que en la fábrica era maravilloso, que era un trabajo muy ligero en comparación con los trabajos que tenían, por ejemplo, unos compañeros que eran de Acapulco y que trabajaban en el campo todo el día cortando plátano desde las cinco de la mañana y que llegaban a sus comunidades hasta la media noche.

Mis primeros trabajos la verdad los vi como temporales, pero ya después en Kyocera, nos daban muchas pláticas, nos motivaban, nos decían que podíamos crecer en la empresa, y yo ahí sí me veía a futuro, no sé, que me ascendieran, pensaba, tal vez me pongo a estudiar alguna ingeniería, porque ahí conoces a gente que empezó ensamblando y que ya estudiaban y les daban buenos puestos. Con el sueldo, con el tiempo que te absorbe, no te da chance, más bien te motivaban para tenerte ahí, siento yo, para que te ilusiones y más que nada porque te quieren trabajando ahí. Son pocas las personas que llegaron más arriba, y se esforzaron demasiado.

La desventaja de trabajar fue más que nada la salud, el mal dormir, y yo tenía a mis niñas chiquitas, en ese entonces que tenía a mi primera hija, la tenía de dos añitos y a la segunda recién nacida, me daba mucha tristeza tener que dejarla en la guardería, desatenderlas en cuestión de que no estaban con su mamá. Es algo que me pesa mucho y a veces yo le platico a Marce (su hija menor) que yo tuve que dejarla de amamantar, la

amamanté muy poquito tiempo porque yo tenía que ir a trabajar; la fábrica no está diseñada para las necesidades de las mujeres, está más diseñada para el varón que para la mujer. Nos daban un tiempo para ir al baño, no te podías exceder de tal tiempo, y yo le digo a Marce, que cuando llegaba más o menos la hora que yo tenía que amamantarla a ella a mí se me empezaba a tirar la leche, y yo pedía permiso, pero si tú te levantas de tu lugar detienes la línea, porque trabajas en serie. Yo recuerdo que corría al baño, y yo cargaba en mi batita mi tira leche, corría al baño, me sacaba la leche y la tiraba al escusado y me regresaba corriendo. Ese tipo de cosas pesan, porque pienso que no estuve el tiempo que mis hijos necesitaban realmente, y a parte la empresa no te daba el tiempo tanto para tus hijos como para tus necesidades básicas de mujer.

Otra mala experiencia era en el transporte, a veces los conductores eran abusivos con las jovencitas, te intimidaban, te miraban, de daban miradas libidinosas y te faltaban al respeto.

La fábrica también alteró bastante mi salud emocional, tuve muchos problemas por el mal dormir, el mal comer, que obviamente generan ansiedad y depresión. Tuve episodios muy feos, crisis muy feas que me llevaron al psicólogo y me estuvieron dando medicamento controlado, por eso tanto afectó mi salud física como mi salud emocional.

En Kyocera me despidieron por recorte de personal, pero en la empresa Smith, pasó una situación en donde la empresa cambió de nombre, supuestamente se vendió porque cayó en quiebra, entonces entraron otros dueños y la empresa iba a seguir su mismo rol. Nunca nos dieron una explicación a todos juntos, sino que nos fueron llevando en grupos como de treinta personas a diferentes alones para explicarnos que iba a haber un cambio de nombre, entonces nos hicieron firmar unos papeles; yo no quería firmar, pero prácticamente me obligaron, me dijeron que si no me iban a despedir. Esos papeles eran una renuncia voluntaria, yo pensaba cuando los leí, *esta ya es otra empresa, a mí me tienen que liquidar aquí.*

El tiempo en mi casa era para dormir, para cuidar a mis hijas, a sus necesidades como llevarlas al doctor, a los eventos que a veces hacían en la guardería. Yo recuerdo que llegaba a la casa a las dos de la mañana, mi bebé lloraba y yo me iba con ella, la amamantaba, estaba un ratito con ella, porque la otra ya estaba dormidita, me venía durmiendo a las tres o

cuatro de la mañana, y me levantaba temprano porque mi esposo se iba a trabajar, entonces me levantaba a atenderlo, a hacer las cosas del hogar; cuando se llegaba el mediodía dormitaba con mis dos bebés, entonces sí llega un momento que el cuerpo te dice ya basta, ¿verdad? Yo ya me sentía muy mal, a veces por dormir media hora prefería eso que comer, estaba bien flaca... Mi vida era estar con mis hijas y mi hogar.

La verdad sí tuve una doble jornada, prácticamente sí, es más pesado para una mujer, es algo que ya está impuesto por la sociedad y que uno no lo trabaja bien en la familia, no pone uno límites para repartir el trabajo. Era pesado, era estar pensando en llegar a tiempo y cumplir con todo lo que te piden en el trabajo y también en que en la casa no falte nada, que esté la ropa limpia, que haya comida, la casa limpia, los niños estén bien. A estas alturas de mi vida ya no hago una doble jornada, pero tiene muy poco que ya no, ahora mi vida es más relajada, ya que somos solo mi esposo y yo, los dos trabajamos y en la casa micha y micha. De todos modos, mi hija siempre me regaña porque dice que yo siempre justifico a los hombres, pero es parte de cómo lo educaron a uno, machista, a que la mujer es la que tiene que tener el hogar impecable y eso lo trae uno cuando ya se casa. En mi caso he trabajado más no porque tenga a una persona que no me quiera ayudar, sino porque a mí me gusta tener todo en orden y la verdad no delego obligaciones.

La experiencia de Lily está caracterizada por el hecho de que ella misma reconoce, después de ver en perspectiva su pasado como obrera de maquiladora, las desventajas que este tipo de empleo conllevan, Lily reconoce la vulnerabilidad de su posición cuando joven y sola en la ciudad que la llevó a entrar a la industria maquiladora, y señala ahora que las condiciones de la misma se llevaron bajo una explotación y que pasaron por sobre sus derechos laborales. Sobre la doble jornada Lily, también reconoce la situación de las mujeres en la sociedad que la llevan a ella misma a tomar partido en ciertas conductas machistas, sin embargo, dentro de la doble jornada la opresión no la vivió en su hogar, sino en el trabajo maquilador.

Lupita

*De tripas corazón, y le corría a trabajar*²²³

María Guadalupe Castillo Gallegos nació el 5 de mayo de 1971 en Guanajuato, sus papás llegaron junto con sus hermanos a Tijuana cuando ella tenía ocho meses. Actualmente tiene 52 años y creció en una zona de la ciudad que pronto se llenó de plantas maquiladoras. Lupita siempre ha vivido en El Cañón de la Raza, colonia del Cerro Colorado, muy cerca del Parque Industrial Insurgentes.

Mi mamá murió cuando estaba muy chiquita yo, mi papá es Antonio Castillo, yo tengo cinco hermanos y cuatro hermanas. Como no tuve a mi mamá y mi papá siempre trabajó, haz de cuenta que nos hicimos solas, somos muy unidas y nos cuidamos entre nosotras, porque mi papá nunca estaba con nosotros, yo era la de en medio. Cuando mi mamá murió nos dejó a Carmelita de un año, yo tenía siete años; recuerdo que cuando yo salía a jugar, llevaba a Carmelita (su hermana menor) y ella me decía mamá a mí, yo con ella saltando, brincando, abrazada, recuerdo que una vecina me decía “*deja a esa niña la vas a tumbar, yo te la cuido*” y se la daba a la vecina, yo me iba a jugar. No me acuerdo mucho de mi mamá, pero fue muy duro, nos dejó muy chiquitos, y mis hermanos más grandes nos cuidaban, ayudaban a mi papá a trabajar y ellos nos daban dinero cuando ocupábamos algo para la escuela. Mis hermanas y yo hacíamos el quehacer, la comida, el lonche de mis hermanos. Con mi papá casi no hablábamos, mi papá lamentablemente andaba de mujer en mujer y él siempre nos separó, o sea ninguna mujer que él tuvo nos hacía de comer o nos lavaba, no se ocupaba de nosotros; mi papá era de *te doy dinero y ustedes háganle como puedan* y yo *acá con mi mujer*, siempre vivimos en el mismo lugar, pero separados.

Me casé bien chica, yo no tuve juventud, tuve a mi primera hija a los 16 años y fue cuando entré a trabajar yo. Bueno, desde antes, cuando todavía estaba en tercero de

²²³ María Guadalupe Castillo Gallegos, entrevistada por Lucero Jacobo Ibarra en julio de 2023, en Tijuana, Baja California.

secundaria me metí a trabajar a una fábrica, antes ni pedían nada, creo que nomás llevé mi certificado y ya, pero no me decían nada, ni que estaba muy chiquita ni nada. Yo siempre quise tener un negocio, o trabajar en algo en lo que pudiera mandar, a mí me hubiera gustado seguir estudiando, me encantaba la escuela, la verdad. A mí me encantaba hablar con la gente, me gustaba platicar, y esa fue una etapa *muy suave* porque tenía mi dinerito, a pesar de que era una fábrica, me gustaba mucho.

Al papá de mis hijos lo conocí aquí donde vivía yo, y salí embarazada, luego ya todo cambió porque hay que seguir trabajando y ya con un niño era bien complicado, la verdad, porque a veces, aunque estés enferma tienes que irte a trabajar, porque luego te quitan los bonos, te quitan casi todo el salario; luego si pides permiso para quedarte con tu bebé no te lo dan, así siempre ha sido, *de tripas corazón* y le corría a trabajar. A parte, pues este señor (su esposo) no ha sido muy trabajador que digamos, por eso yo tuve que trabajar siempre.

Siempre trabajé en Mexhon Resideo, aquí abajo, hacíamos el aire acondicionado de los aviones, yo creo que desde el 87 [1987] ya estaba trabajando, hasta el 96 [1996] más o menos, no me acuerdo muy bien de los años, pero dejé de trabajar cuando tuve a mi última hija. Toda una vida. Al principio yo iba con miedo, porque no sabes qué onda, pero ya entrando y todo pues ya agarras confianza y te gusta. A mí me gusta trabajar, y como no hubo mucho apoyo de mi papá entonces a seguir, ya te quedas ahí. Al principio empecé trabajando en una línea, de obrera, luego fui jefa de línea, a mí me gustaba motivar a la gente, no estarles gritando, levantando la voz, porque son buenas personas, entonces a mí me encantaba platicar con todas y *hacerles el paro*.

Las mañanas fueron lo más complicado de mi vida, porque nunca tuve carro, y aunque lloviera, estuviera haciendo frío o lo que sea, yo sacaba a los niños, los llevaba con mi hermana bien tempranito, corriendo, con un niño abrazado, con la mochila, el lonche y *apúrate porque ya es tarde, ya nada más quince minutos para dejarlos*, para luego irme corriendo, literal para abajo, llegaba barrida. Eso fue lo más complicado para mí, dejar a mis hijos, así tuvieran temperatura, eso a mí me marcó, estar trabajando sabiendo que ellos estaban *malitos* y yo allá sin poder estar con ellos. Te juro que yo me iba llorando, entraba a las siete, y *apúrate porque ya es tarde y el bono, la puntualidad...* así que eso fue lo más

complicado, el dejar a mis hijos. Con un minuto que llegaras tarde ahí, te quitaban el bono de puntualidad, o si faltabas un día te quitaban mucho dinero.

Me levantaba bien temprano, a las 4:30 am para poder hacerles comidita. La salida era a las 5:00 pm, y de regreso nunca me desviaba yo, recogía a mis hijos y a seguirle en mi casa. Pasaron los años, no me di cuenta, nunca pensé en salirme para hacer otra cosa. Las desventajas pienso, que no debí haber permitido que este señor, o sea, pues mandarlo a trabajar, o dejarlo... Pero a veces hay cariño y ya lo soporta uno, pero ahorita pienso que no me hubiera dejado todo a mí, y aunque me gusta trabajar pienso ¿por qué yo nada más? Ahorita ya estoy bien cansada y todavía sigo trabajando.

Aunque me encantaba estar con mis hijos, no, una como mujer nunca termina de trabajar, yo creo que ya hasta que estás dormida nada más. O sea, estás trabajando y luego llegas a tu casa a seguir trabajando. Yo nunca salía a fiestas, mi diversión era cuando iba con mis hermanas que hacían una comidita o algo. Sí, siempre he hecho una doble jornada, desde que me levanto hasta que me duermo, todavía.

A diferencia de las otras dialogantes, que sí consideran el tiempo fuera de la maquila como tiempo libre o tiempo para ellas mismas, Lupita no lo considera así, reconoce que aprecia el tiempo que dedicó a sus hijos pero no lo ve como tiempo libre, destaca la falta de responsabilidad económica de su pareja que la ha mantenido trabajando hasta ahora y por tanto reconoce una doble opresión, tanto de la maquila que la separó de un mejor cuidado de sus hijos, como del trabajo del hogar que recayó sólo en ella por la falta de apoyo de su pareja.

María Alejandrina

*Yo no tenía la más mínima idea de las fábricas*²²⁴

Mi nombre es María Alejandrina Alarcón Lizárraga, tengo 53 años y nací en Mazatlán, Sinaloa el 11 de diciembre de 1969. Yo llegué aquí a Tijuana en 1985, tenía yo

²²⁴ María Alejandrina Alarcón Lizárraga, entrevistada por Lucero Jacobo Ibarra en junio de 2023, en Tijuana, Baja California.

como diecisiete años, y primero entré a trabajar en una tienda de ropa cerca de donde vivía, que era la colonia Libertad, después entré a una fábrica que se llama Industrias Pulsa, ahí fuimos a pedir trabajo una hermana, una tía y yo; ese fue mi primer trabajo en la maquila.

Lo que yo hacía era bobinar un núcleo, que era enredarle un cable a una máquina, después de eso me enseñaron a soldar. Duré cinco años, terminé trabajando en el mismo lugar, pero en almacén como capturista de datos.

Yo no fui vaga, en aquellos años no fui de novios ni nada de ese tipo de cosas, yo solo trabajaba, estaba en mi casa con mis hermanos y si salíamos a bailar era con mis hermanas, con mis primos que vivían aquí en aquél tiempo. Fui una muchacha normal.

Mis hermanos y mis papás nos vinimos a Tijuana porque mi papá enfermó y no podía trabajar, él aquí tenía un cuñado que tenía tráileres y mi papá fue trailerero toda su vida, entonces aquí le ofreció trabajo su cuñado y nos vinimos para acá. Vivíamos en una casa que el cuñado de mi papá nos prestó. Yo ya conocía Tijuana porque cada año veníamos de vacaciones, ya que la familia de mi papá vive aquí. Yo le sufrí, porque no quería estar acá en Tijuana, yo quería ir a mi tierra, pero teníamos que estar acá porque allá trabajo no hay mucho; de hecho, nos regresamos porque mi mamá no pudo anotar a la escuela a mis hermanos los más chicos, le hacía falta un sello, entonces regresamos un año a Sinaloa y cuando volvimos a Tijuana ya no fue tan duro, yo ya tenía la idea, ya me había resignado, y ya fue que empezamos a buscar trabajo.

Yo no tenía la más mínima idea de las fábricas, hasta que entré a trabajar ahí, el ambiente lo hace cada quién, hay de todo tipo de gente, buena, mala, todo depende de con quién te juntes y como seas tú también, pero me fue bien, el trabajo me gustó nada más que renuncié porque el último año no me quisieron dar mis vacaciones, ya tenía cinco años ahí, renuncié y me fui a mi tierra y ya no trabajé hasta que ya me regresé a vivir a Tijuana otra vez.

En mi casa éramos cinco mujeres y todas hacíamos la limpieza, cuando yo estaba trabajando me puse a estudiar cultura de belleza, trabajaba de lunes a viernes y los sábados iba a las clases, también estudié secretariado, pero al final no ejercí ninguna de las dos cosas. Terminé la secundaria y no quise estudiar la prepa, error. Ahora me arrepiento, no quise

estudiar y mi papá no me obligó, cosa que a mi mamá le molestó mucho, que cómo era posible que me dejara así, que yo tenía que estudiar para hacer algo, y el caso es que como no me obligaron, pues bien, a gusto. Todos nos regresamos a Sinaloa, y allá conocí al papá de mi hija, nos juntamos, nos casamos y como al año nos vinimos a vivir a Tijuana, y aquí volví a entrar a la maquila, eso fue en 1994, entré en una maquila que estaba en Las Brisas, duré como tres años porque la empresa cerró, nos liquidaron a todos.

Una desventaja fue que una vez me faltaron al respeto, fue fuera del trabajo, pero era uno que apenas había entrado, o sea ya habíamos salido de trabajar, fuimos a la casa de una amiga porque era su cumpleaños, entonces íbamos rumbo a la casa y yo vi que nos iban siguiendo, pero nunca vi quién era, entonces me agarró las pompas, yo me asusté y corrí; mi tía que venía conmigo le tiró una piedra y le dio en la espalda al hombre, entonces ella sí vio quién era. Al día siguiente fui a hablar con mi supervisora le expliqué lo que había pasado y sí lo corrieron. También hay mucho casado que anda siguiendo a las chamaquitas... Las ventajas son que hice muchas amistades, aunque ya no tengo contacto con ellas, también que conocí gente, conocí lugares porque nos hacían paseos de verano, nos llevaban en camiones a lugares con alberca, nos daban regalos y comida.

Sí había hombres para ciertas áreas, pero, por ejemplo, había áreas para las mujeres porque la mujer es más delicada para ciertas cosas que los hombres, yo lo vi así. La mayoría son mujeres, había solteras, había casadas, había madres solteras, había unas que eran bien libertinas también.

La última empresa donde trabajé, que estaba en Los Pinos, Alaris se llamaba, era de ensambles médicos, no sé si fue huelga pero estuvimos varias semanas afuera de la empresa, eso sonó mucho en las noticias en aquél tiempo, pero a nosotros nos decían que querían sacar el mueble de la empresa los nuevos dueños... algo así recuerdo más o menos, entonces nos turnaban para que no estuviéramos todo el personal afuera, porque éramos muchísima gente; nos daban horarios, ciertas horas un grupo hacía guarda, después otro grupo y así hasta terminar la jornada todos los días, ahí mismo nos pagaban los viernes. Lo que nos explicó el gerente general de la empresa era que nosotros estábamos cuidando, ya después cuando se arregló el asunto volvimos a las instalaciones y al tiempo nos cambiaron la razón social, entonces la empresa pasó de Ensamblados Médicos a Sistemas Médicos Alaris,

hasta ahora yo me vengo enterando que nos tenían que liquidar con el antiguo nombre. No nos liquidaron, sólo nos hicieron firmar un papel, *no echaron un choro mareador* como dicen y los años como Ensamblados Médicos los perdimos, eso fue en 1999 más o menos. El que iba y hablaba con ellos era el gerente general y luego ya iba con nosotros y nos explicaba, no sé de donde venía el dinero de donde nos pagaban, los otros ganaron porque a nosotros no nos dieron nada.

María Alejandrina sí considera que ha ejercido una doble jornada durante todo su tiempo de trabajo, aunque no llevó una carga tan pesada puesto que dejó de trabajar cuando tuvo a su hija.

Paty

*Dicen que cuando llegas aquí y aguantas los seis meses, ya te quedaste aquí en Tijuana*²²⁵

Patricia Lizárraga Zatarain de 54 años, nació en Sinaloa el 10 de diciembre de 1968. Ella vivía en Mazatlán, nunca había venido a Tijuana, allá estudiaba la preparatoria, pero no la terminó. A los dieciocho años Paty se vino a Tijuana y llegó con una hermana mayor, que en paz descansa, se quedó en su casa, junto con los hijos y esposo de su hermana; aquí en la ciudad cumplió la mayoría de edad, y fue cuando comenzó a trabajar.

Los primeros seis meses fueron difíciles, dicen que cuando llegas aquí y aguantas los seis meses ya te quedaste en Tijuana, y los seis primeros meses sí fueron difíciles porque recuerdo que lo primero que me impactó fue el clima, totalmente diferente a Mazatlán, un frío tremendo que estaba haciendo, me acuerdo mucho que me impresionó ver que amanecían los carros como congelados, pero ya después me acostumbré. Yo nunca había trabajado, llegué a una fábrica, no conocía para nada ese ambiente, me acuerdo que me quedaba con los ojos cuadrados, pero luego me acostumbré y ya nunca regresé. Bueno, un tiempo, unos tres años, regresé [a Mazatlán] que fue cuando cerró la planta donde yo trabajaba, me compré mis máquinas y me fui porque mi mamá se puso mal, ella era diabética y tenía colesterol

²²⁵ Patricia Lizárraga Zatarain, entrevistada por Lucero Jacobo Ibarra en junio de 2023, en Tijuana, Baja California.

también. Entonces me regresé con ella, pero fueron muy difíciles para mí esos tres años, fueron tres años en los que cada semana me quería venir, y no me venía porque mi mamá me decía que si me venía ella se iba a morir, y pues así no; entonces yo creo que hasta que ella un día vio que yo no era feliz allá, que, aunque trabajaba en la costura y que tenía mucha clientela, no me podía adaptar ni al lugar, ni a las costumbres, nada de nada. Yo creo que yo nací por error en Mazatlán.

Creo que fue en 1988 que yo llegué aquí, yo quería trabajar, y allá no había nada, tengo bien presente que una vez fui a buscar trabajo a una paletería y me pidieron carta de recomendación, entonces dije no, y en ese entonces yo no sabía coser, no sabía hacer ropa y como aquí en Tijuana estaba mi hermana pues me animaron a venirme y sí. Me vine con un sobrino, hijo de mi hermana, el mayor de sus hijos; en el camino me impresionó la Rumorosa, yo creo que a todo el mundo le impresiona, pero más en aquél entonces que la carretera era de doble carril, ¿no? Yo no lo podía creer, pensaba que en cualquier momento se iba a caer el autobús. Me quedé en la colonia Libertad que es donde estaba la casa de mi hermana, era una casa de madera, gabacha, esa fue otra cosa que me impresionó, porque no se usan las casas de madera allá en Mazatlán, a menos que sea porque es una familia muy muy pobre, entonces aquí eran casas muy mal hechas. Entonces, entré a una fábrica de electrónica, Industrias Pulsa, y el trabajo se me fue rápido, recuerdo que en la fábrica conocí a una señora que me dijo *“no te preocupes, en seis meses, sino antes, te vas a acostumar”*, y sí fue así, me costó adaptarme al clima, a vivir con mi hermana... extrañaba mucho, me pareció difícil estar lejos de mi familia, de mi mamá y mi papá. En cuanto llegué fui a buscar trabajo con mis sobrinas que no trabajaban, la fábrica estaba muy cerca de la casa, y el mismo día que fuimos a pedir el trabajo nos lo dieron.²²⁶ La vida en la frontera siempre, desde un principio se me ha hecho una vida muy rápida, muy ajetreada.

Yo fui la más chica de los hijos, mi mamá me tuvo cuando ella tenía 42 años, entonces yo la más chica y eran generaciones totalmente separadas. Sí, fui la más rebelde, pero no en mal plan, sino que siempre fui muy independiente, y desde chiquita yo chocaba mucho y nunca entendía por qué para todo era un *‘no’*; quería tener novio, *no*, quería ir al cine, *no*... o sea, nunca había un porqué para eso, y sé que eran sus ideas y costumbres, pero

²²⁶ Paty, tía de María Alejandrina, que inició su vida laboral en la misma planta maquiladora.

no eran malos padres. Pero todo estaba prohibido, hasta usar pantalón, así que yo crecí usando falda, y no era un tema de religión, eran sus ideas, que, si yo me hubiera puesto terca, hubiera terminado usando pantalón porque siempre terminaba haciendo las cosas que yo quería. Afortunadamente las mujeres de mi casa nunca fuimos de que teníamos que hacerles las cosas a los hermanos, y es algo que yo le agradezco mucho a mi papá, aunque mi hermano mayor si me mandaba a veces, mi papá le decía *“aquí el que manda soy yo”*, entonces *no lo pelaba*, el punto es que es una vida al estilo de allá, es una vida... Sinaloa antes y todavía es muy machista, entonces por eso nunca me gustó la idea de quedarme allá, y por lo mismo nunca quise casarme con un hombre de allá, pensaba que no quería eso para mí.

Cuando regresé de Sinaloa, entré a otra fábrica que era muy pequeña, ahí conocí a mi esposo, la verdad me pareció una empresa muy chiquita, parecía un taller, cuando me estaban haciendo la entrevista pensaba que no, mejor no, pero cuando miré los ojos de mi marido dije, *ay sí*. Sólo por eso me quedé, pensé, *voy a ver una semana para ver qué onda con este muchacho*, y duré un año trabajando ahí, después de eso él y yo nos juntamos, y tuve a mi primera hija hasta el año 2000.

Yo recuerdo que había un montón de gente, de mujeres, uno que otro hombre también, recuerdo que era llenar una hoja que era la solicitud, recuerdo que me impresionó mucho cuando entré a trabajar y ver a tanta gente sentada trabajando, porque son líneas llenas de mujeres de todo tipo, y todo era nuevo para mí a esa edad, y una que era jovencita y nueva entrar a un lugar pues no falta la señora que te sopea todo, *que cuántos años tienes y de dónde vienes...* Todo fue muy rápido, estuve trabajando primero en Pulsa seis años, después me fui a Mazatlán, duré tres años, regresé y en la segunda fábrica duré un año, esos han sido mis únicos trabajos en fábrica, en la primera fui ensambladora y luego jefa de línea, en la segunda que era Electrodinámica sólo fui ensambladora. Recuerdo que en Pulsa la jefa de línea, que es la que reparte el trabajo, renunció y yo fui a pedir el puesto así de la nada. Había mujeres ahí trabajando en ese departamento que tenían hasta quince años, yo no tenía ni el año y llegué, le dije al supervisor, *¿ya tiene quien sea la jefa de línea?* Y me dijo *“No, ¿te interesa?”* Y yo le dije, *sí, sí me interesa*. Sí me lo dieron, por supuesto me gané muchos odios, porque había muchas interesadas, pero no se paraban a pedirlo, yo lo pedí. Un día normal, pues entrábamos a las 6:45 a.m. teníamos órdenes de trabajo que eran por

semana, mi zona era un departamento de ensamble, eran cuatro líneas de ensamble; se preparaban los carriles, un trozo de madera donde se montaban las piezas y se pasaban a ensamble y ya ensamblados se soldaban y se mandaban a otro departamento. No recuerdo bien, pero nos daban una hora de descanso repartida en todo el día, primero treinta minutos, luego veinte minutos y al final diez, salíamos a las cinco y se me iba rapidísimo el tiempo. Había mujeres medio mañosas que querían echarle a perder el trabajo a uno, recuerdo a una que se llamaba Juana, como mi hija, que era muy buena para ensamblar, mis respetos, una habilidad tremenda para manejar las piezas, pero era una fichita, ella me aventaba los carriles, me pedía a cada rato las cosas, en fin. Yo pues estaba chamaca, tenía dieciocho años y aparte venía del sur, o sea, estaba tontuela, pero también tenía mi carácter; entonces recuerdo que un día nos dijeron, *“muchachas tenemos una orden de una pieza”* que era muy urgente, y yo me llevaba bien con la mayoría, pero ella tenía un grupito de seguidoras, y que se me acerca y me dice *“quiero mis vacaciones”*, nombre, yo sentí que se me venía la sangre de los talones, porque teníamos que sacar el trabajo y la mejor ensambladora quería vacaciones. Entonces fui a hablar con el supervisor, y le dije, *Ramón, Juana quiere sus vacaciones, “pues dáselas, la fábrica no se va a caer, aprende eso, no dependes de una sola persona”*, y aprendí, esa fue una gran enseñanza para mí, porque yo era responsable de que saliera cierta cantidad de piezas, entonces sí, aprendí a no depender de alguien, así que fui y le llevé la hoja de vacaciones a Juana, ella ni tenía planes de salir nada más era por joder, pero se quedó inmóvil y se fue de vacaciones. Así que sin ella nomás batallé el primer día, les decía a las demás ensambladoras, sí pueden como de que no, si ella saca cincuenta piezas sola entonces entre dos van a sacar las cincuenta, y sí avanzamos bien, Juana ya no fue importante. Pero cuando ella volvió de vacaciones, la puse a preparar carriles, que era como denigrarla, ¿no? Estuvo en eso una semana y le salieron callos en los dedos porque no estaba acostumbrada.

Yo siempre pensé durar mucho porque quería llegar a más y más, y sí llegué a supervisora. Desventajas al trabajo no le veo porque para mí en lo personal conocí mucha gente, aprendí a trabajar, a manejar personal, a lidiar con caracteres muy difíciles, y a manejar la presión del trabajo.

Yo me acuerdo que el día que yo descansaba era casi siempre el domingo, me gustaba tirarme en la cama a ver tele todo el día, disfrutaba mucho, soy partidaria de la

soledad, veía la tele y leía mucho, era estar yo sola en mi cuarto, en mi departamentito. Yo no tuve una doble jornada cuando trabajé en fábrica, pero creo que ahora sí la tengo, soy modista, pero también estoy al frente de la casa, y ahora mis hijas están más grandes y me apoyan más, pero tengo que cumplir con mi trabajo y con estar pendiente de la casa.

Para Paty la oportunidad de empleo que ofrecía la industria maquiladora sobre todo para jovencitas sin experiencia laboral fue una ventaja que ella misma señala, no habría podido encontrar en su ciudad de origen, considera que la ciudad y sus dinámicas la acogieron y que se amoldaron mejor a su personalidad, contrario a la forma en la que pensaba que sería su vida si se quedaba en Mazatlán, la migración de Paty a Tijuana es quizá el elemento más destacado de su historia de vida, y con respecto a su inserción a la industria maquiladora, Paty señala que le brindó la experiencia que no tenía en muchos campos, y que no ejerció una doble jornada durante sus años de trabajo sino hasta que formó a su familia.

Ubalдина

*Entre más les sacábamos su estándar, ellos exigían más y más como si fuéramos robots*²²⁷

Mi nombre es Ubalдина Ibarra, tengo 49 años, soy de Navolato Sinaloa y soy de 1973. Antes de entrar a la maquila yo era mamá soltera, en ese tiempo acababa de enviudar, estaba muy joven, tenía veinticinco años y me quedé sola, y pues tuve que entrar a trabajar porque tenía una niña de cinco años y una bebé de seis meses, entonces no tenía de otra más que entrar a trabajar; lo primero que se me ocurrió fue entrar a una maquiladora. Yo terminé la secundaria, entré a la prepa, pero no la terminé, es que te sales de la prepa y quieres volar, y yo me vine aquí con mis hermanas mayores y entré a trabajar con un acta que no era mía, una de mis hermanas mayores me prestó su acta y no me creían, yo tenía dieciséis y mi hermana tenía veinticuatro, obvio no me creían, pero así entré.

Antes de venirme yo le ayudaba a mi mamá a limpiar, la vida cotidiana, lavar los trastes después de la escuela. Yo era una niña muy inocente, que venía del pueblo, del rancho, no sabía nada, no conocía la ciudad y no sabía nada. A Tijuana llegué como en el 86 o el 87

²²⁷ Ubalдина Ibarra Félix, entrevistada por Lucero Jacobo Ibarra en junio de 2023, en Tijuana, Baja California.

[1986, 1987], primero veníamos de paseo porque aquí vivían mis hermanas mayores, veníamos mi hermana, yo y una amiga, sólo de visita pues nosotras nunca habíamos trabajado ni ganado dinero, era como la maravilla, ¿no? queríamos trabajar y ganar nuestro dinero, a esa edad mi mamá nos mantenía, éramos menores de edad, entonces queríamos nuestro propio dinero y como ya no íbamos a la escuela, pues teníamos que trabajar, así que aquí fueron nuestras primeras veces buscando trabajo. Mi viaje fue en autobús, veníamos muy contentas, éramos unas chamacas que no medíamos ni el peligro ni nada, maravilladas viendo la ciudad, que por cierto nos perdimos, de pura casualidad encontramos en la calle donde nos dejó el taxi a un conocido, dios nos ayudó o no sé, pero ahí la Vicky, mi hermana, dijo ‘*mira, fulano de tal*’, si no lo hubiéramos encontrados nos hubiéramos perdido durante todo ese día y toda la noche, ¿quién sabe qué hubiera sido de nosotros? Así que nos encontramos a esa persona y él nos trajo con mi hermana acá a la casa. Recién llegamos todo fue mucho glamour, pero cuando llegamos acá a donde vivía mi hermana era todo lo contrario, mucho menos de lo que esperábamos porque al contrario llegamos como a la no civilización, cuando allá donde vivíamos teníamos luz, agua, todo... aquí no había ni luz, ni agua, ni mucho menos drenaje, no había nada y fue una gran decepción. Aun así, estábamos muy jóvenes y nos parecía divertido.

Aquí nunca me adapté, nos manteníamos aquí porque ganamos dinero, en Sinaloa no hay, no tenemos esa suerte de encontrar trabajo tan fácil, a parte lo poquito que hay son trabajos muy mal pagados, entonces nosotras estábamos maravilladas con el sueldo que teníamos, y con el trabajo que comparado con los trabajos duros, las jornadas tan pesadas en el campo que es donde hay trabajo allá en Sinaloa, el trabajo aquí no era nada para nosotras, porque era sentaditas, pasando una piececita, en la sombra, con aire acondicionado, eso no era duro para nosotras, era mejor que estar allá.

Me quedé a vivir con mi hermana la que me prestó el acta de nacimiento, se llama Elsa, y ella tenía muchos hijos pequeños, ella era joven, pero yo soy la menor de mis nueve hermanos entonces yo tenía dieciséis, y mis sobrinitos estaban chiquitos, eran cuatro, el más grande tenía cinco años; así que vivíamos mi hermana y sus hijos, y mi hermana y yo que veníamos de Sinaloa. La situación económica de mi hermana aquí era mala, su esposo trabajaba en un lavado de carros y pues tenía muchos hijos; allá en Sinaloa estábamos mi

hermana y yo que éramos las más chicas, y mi hermano, que también era el menor, pero él ya vivía aquí y se casó bien joven y ya tenía trabajo. Mi hermana y yo allá con mi mamá sola, porque mi papá la abandonó y se fue, la dejó con nosotras que todavía éramos menores, entonces a ella todavía le tocaba mantenernos, ella batallaba mucho, tal vez por eso no soltó, porque venía que ella tampoco podía darnos lo que necesitábamos, ya sin un esposo. No hubo ese empujé de mi mamá, nos dejaba hacer lo que quisiéramos, si hubiéramos tenido una mamá más fuerte, más *ah no hija, usted no hace lo que sea, váyase a la escuela*, tal vez hubiéramos hecho algo, pero no.

Aquí trabajando en las maquilas yo tuve un novio, con ese novio me casé, tuve dos hijas y enviudé muy joven, y fue muy difícil porque me quedé sola, andaba de arriba para abajo y luego me fui a Sinaloa, y vi que allá no había nada, nada. Si aquí estaba mal, allá estaba peor, entonces me vine como en el 2000, o sea no duré mucho, me vine luego.

La primera fábrica fue Fisher Price, era de juguetes, pero empezaron a hacer recortes, la fábrica quebró totalmente y ya después con mi hermana entramos a otra fábrica, de madera, en el Cañón del Sainz, que no nos gustaba porque ahí estaban solventes muy fuertes como el thinner, pero teníamos que trabajar, y nos quedaba muy cerquita de la casa, duramos como dos meses. Los días eran divertidos, cansados pero divertidos, el trabajo más divertido que puedes encontrar aquí en Tijuana es una maquila, es como un jardín de flores, de todas las flores del campo –risas- es divertido porque ves de todo y conoces muchas historias como la mía, muchas mamás solteras. Además de divertido es que no te queda de otra, con dos niñas que tienes que sacar adelante te tienes que adaptar.

Yo sí pensaba durar mucho, después de que enviudé y ya tenía a mis hijas y de haber regresado de Sinaloa, entré a BD, una maquila de ensambles médicos, en la que duré como un año y medio. Tenía el turno de noche y me sentía muy cansada, sentía que ya no podía, y me decían que me iba a acostumbrar, pero no, no me pude acostumbrar. Me quedaba dormida hasta en el camión, entraba a las cinco de la tarde y salía a las seis de la mañana, trabajaba de lunes a jueves, ganaba como 600 o 700 pesos, yo me acuerdo que en ese tiempo decía, tanto cansancio y ni siquiera te alcanzaba para nada, no me alcanzaba ni siquiera para surtir la despensa. Yo recuerdo que el jueves ya no había nada qué comer, y las niñas andaban buscando, me pedían, y yo ya no tenía nada en la alacena. No me alcanzaba para surtir mi

alacena para dos niñas, eso es una injusticia, no se vale, ¿cómo un suelto tan matado, tan sufrido, no te alcanza para mantener a dos criaturas? Recuerdo que en la tarde las niñas ya tenían mucha hambre y cenaban con mi hermana porque yo ya no tenía nada, hasta que iba al cajero ya tenía el dinero, ya en viernes, y me venía con comida para las niñas, de lunes a jueves nada más, y el jueves ya todo vacío, y nomás eran dos niñas. En la fábrica había muchas injusticias, las supervisoras o las jefas son muy aprovechadas, algunas, no digo que todas, se agarran de su puesto y te hacen maldades, en una ocasión una supervisora, una señora de unos cincuenta años, muy mala persona, dijo *“todas las que estén aquí me van a pedir permiso y por favor para ir al baño”*, tal vez cometí el error de haberla enfrentado, pero me aplastó como a una cucharacha, y le contesté *sí, tienes razón, nosotros te vamos a pedir permiso pero no por favor, sino porque tenemos que ir a hacer nuestras necesidades*, ella dijo *“¿ah sí?”*, no hizo nada, pero en la producción apareció una contaminación, que en una fábrica de ensambles médicos que aparezca una pieza contaminada es algo tremendo; esa pieza yo ya la había visto antes y la puse en el scrap, hasta la enseñé a todos, pero ella para hacerme la maldad la sacó y me fue muy mal, tan mal que yo renuncié por mi pie, porque yo no iba a aguantar tanto, no iba a aguantar esa injusticia, atropello a mi persona, un abuso laboral. Así como lo hizo conmigo, seguramente lo hizo con muchas personas más, sólo porque le dije que no le iba a decir por favor. Pero no todas eran tan malas, la mayoría eran todas como yo, iban por necesidad de trabajo, de dinero, y tenían que mantener a sus familias. Hasta eso era muy divertido por ejemplo el día de las madres, la empresa te regalaba cosas... también tenía muchas amigas, muchachas igual que yo con niños, que rentaban, por lo menos yo no rentaba, yo vivía en el terreno que mi esposo había comprado antes de fallecer, y que cuando regresé de Sinaloa estaba todo vandalizado, la casa sin puertas.

En los trabajos en las maquilas, casi siempre las que trabajan de noche son mamás solteras. Había unas que no parecían humanos, eran como robots, tenían unas ojeras como de mapaches de que no dormían porque trabajaban mucho, había unas que también de día trabajaban, quién sabe cómo le hacían, porque la jornada de trabajo que nosotras teníamos era el más largo, el más difícil. Imagínate toda la noche despierta. La mayoría eran compañeras con vidas parecidas a la mía, pero había otras peores, yo tenía una mejor amiga ahí, que tenía cinco niños y tenía esposo; a veces me daban muchas ganas de llorar con lo

que me contaba, porque casualmente sus hijas más chiquitas eran de las edades de mis dos niñas. Yo le decía, *pero si tienes esposo a qué vienes*, su hija de seis meses, yo la dejaba porque yo no tengo esposo, le decía, *por lo menos un año no trabajes*. Ella tenía problemas intrafamiliares, de golpes, todas ahí le decíamos que ya dejara al hombre porque era peligroso. Yo cuando renuncié ya no vi a esa amiga, pero me contactaron un día, como ella era de mis mejores amigas, y vivía en el Cañón del Sainz (colonia aledaña a la suya) un día me llamaron que si quería ir al velorio de ella, y como era mi mejor amiga iban a ir todas las del grupo, no me podían dejar por alto, entonces me llamaron, me dijeron que había muerto, yo pregunté por qué, me dijeron que la mató su esposo... eso hasta salió en el periódico, ella siempre nos contaba que su esposo le pegaba, ella lo dejaba, volvían, y así, ya la última vez que volvió con él, la mató. Yo recuerdo que cuando me contaba de sus niñas yo lloraba, me daba mucha tristeza porque yo me iba llorando al trabajo, porque dejaba a mi bebé con mi hermana.

No sé ahora, pero yo sentía que en la [empresa] en la que más o menos respetaban los derechos, fue ahí en BD Alaris, porque me acuerdo que iba gente especializada, como psicólogos, pero era para retroalimentarte, pero a su conveniencia, para que trabajaras más duro, yo sentía que trabajaba bien duro, me dolían los brazos, y entre más les sacábamos su estándar, ellos exigían más y más como si fuéramos robots. A mí me pareció que era la mejorcita en cuanto a amabilidad y que comprendían más al obrero, pero no conocíamos nuestros derechos, si hubiéramos sabido, les va como en feria a todos los empresarios. Una vez ahí mismo en la fábrica, se formó un grupo de muchachas, porque las estaban corriendo y les daban muy poquito de liquidación, siendo que tenían hasta veinte años trabajando, ese grupito de mujeres se manifestó, pero las corrieron a todas.

Yo no tenía dos jornadas, tenía tres, porque trabajaba de lunes a viernes, el viernes era el día de limpiar toda mi casa, lavar la ropa, y el sábado trabajaba con mi hermana en su taquería. Aunque ahorita estoy en mi casa, yo hago la doble jornada porque la casa la tienes que tener limpia, y también trabajo aquí, vendo cosas, y sigo cuidando a mis niños, el llevarnos a la escuela, todo eso.

Ubalдина vivió su periodo de obrera reconociéndose como tal, reconociendo su inexperiencia y las opresiones e injusticias, como ella les llama, dentro de las plantas

maquiladoras, menciona que para ella y para sus hermanas y compañeras, trabajar en maquila era la mejor opción, la más beneficiosa, pero tampoco deja de lado los elementos de explotación que vivió, al mencionar por ejemplo el bajo salario que recibía a costa de las largas jornadas y su cansancio constante, que no ayudaban a cubrir los gastos de sus dos hijas.

Vicky

*Allá las únicas oportunidades para trabajar eran el campo o limpiando casas, pero te pagaban una miseria*²²⁸

Mi nombre es Santa Eduvigis Ibarra Félix, tengo 53 años, nací en Culiacán Sinaloa el 16 de octubre de 1969. Tengo nueve hermanos, siempre nos llevamos muy bien, éramos muy unidos. A mí me cuidaba mi hermana más grande, Alba, ella nos daba de comer, me contaba cuentos, yo por eso le tengo un cariño especial a ella, mi mamá no estaba porque se iba a pepear al campo, y es que mi *apá* era un señor al que no le gustaba trabajar, se la pasaba en las tienditas del ejido jugando baraja. A veces sí trabajaba, mi papá, pero por temporadas, me acuerdo que los domingos se iba al mandado en un camión y regresaba con un cartón lleno de plátanos, pan bimbo, mermelada...

Yo en tercero de primaria no sabía leer, porque mi mamá, ella no sabía leer, no fue a la escuela y no sabía nada, imagínate, cuando estás chico en la primaria, *ocupas* que alguien te ayude con las tareas, y yo le decía a mi mamá, yo lloraba porque le decía *ayúdeme a hacer la tarea* y ella me decía ‘*ay no, hija, yo no puedo hija, no sé leer*’, entonces le decía a la Elsa y a la Catalina (hermana y prima de Vicky) y ellas me la hacían, pero no servía de nada que me la hicieran porque yo no estaba aprendiendo, ellas lo hacían para no batallar, y a la hora de que la maestra revisaba se lo creía, pensaba que era muy inteligente. Cada vez que la maestra decía saquen su libro en la página fulana de tal, me empezaba a doler la panza, porque te pasaban enfrente para leer; una prima con la que siempre nos sentábamos juntas ella sí sabía leer, yo le decía *Angélica, dime cómo dice aquí porque ya me toca*, ella me decía y yo

²²⁸ Santa Eduvigis Ibarra Félix, entrevistada por Lucero Jacobo Ibarra, en agosto de 2023, en Tijuana, Baja California.

decía lo que alcanzaba a aprenderme de memoria. Cuando entre a la secundaria me costó mucho trabajo porque no entendía nada.

Cuando tenía diecisiete años yo vivía con mi tía en Culiacán, allá estudiaba la prepa, cada quince días me iba a la casa, mi tía me compraba uniforme, ropa, zapatos y calcetas como si fuera su hija, pero también le ayudaba a limpiar la casa, era una casa muy bonita de dos pisos, yo trapeaba y barría y lavaba, ella tenía tres niñas chiquitas que me hacían bullying, me decían *“muévete, muévete, sirvienta, pláncame mi uniforme”*, muchas cosas me decían, yo creo que tenían celos de mi tía. Prácticamente mi tía y mi tío me mantenían, porque mis papás ni se preocupaban por mandar dinero ni nada, no sé qué estaban pensando, a parte que nunca tenían. Pero también, donde yo vivía estaba bien lejos, no había prepa y para ir y venir a una prepa es muy pesado, así que yo que tenía la tía en Culiacán, se me ocurrió irme con ella, porque yo la quería mucho, ella siempre los fines de semana nos llevaba ropa y zapatos usados, así que sí me dejó ir con ella, y se conformaba con que le ayudara a limpiar.

Yo quería ser maestra de primaria o de secundaria, pero mi tía siempre me decía que yo no tenía vocación para ser maestra, porque yo antes, uy, no hablaba nada, me costaba mucho trabajo tener amigos, era una niña rara, y mi tía me decía *“tú no tienes vocación para maestra porque ni siquiera hablas.”*

A Tijuana vine como en 1993, tenía veinte o veintiún años. Me vine porque ya no estudié, yo quería tener un trabajo, pero que no fuera en el campo, no me gustaba el campo y quería tener mi propio dinero, mis cosas y todo. Allá las únicas oportunidades para trabajar eran el campo o limpiando casas, pero te pagaban una miseria. Me vine con una hermana y una amiga, Uba y Wandy, nos vinimos en el autobús, solas, estábamos muy chiquitas, jovencillas, ellas estaban más chicas, yo era la más grande, yo como siempre bien sería, pero ellas no, venían risa y risa con unos muchachos del asiento de enfrente, yo me enojé porque pensaba que les podían hacer algo. Cuando llegamos les preguntamos a los taxistas, les dijimos que traíamos una dirección pero que no sabíamos llegar, me acuerdo que un taxista me dijo *“tienes que garrar una burra y de ahí tienes que y a la cinco y diez, era el bulevar Díaz Ordaz, donde trabajaba don Lorenzo (cuñado, esposo de una de las hermanas de Vicky que ya residía en Tijuana).* Yo me quedé en ceros, fui con las plebes, y les dije *que un burro,*

que no sé qué, resulta que había unos camiones muy viejos y *largotes* y les decían burras. Al final agarramos un taxi, un viejito que nos llevó al bulevar, pero no encontraba la dirección, estábamos perdidas; de repente vi en la calle a un hermano de Moni (otro de sus cuñados) y nos gritó “qué onda morrillas qué andan haciendo”, nos abrazó y nos llevó al trabajo donde trabajaba mi hermana, todos trabajaban ahí, mis hermanas, mi hermano, mis cuñados. Gracias a dios que nos encontramos a esa persona y nos quedamos ahí en el trabajo, era un car wash, nos quedamos en la oficina con mi hermana y su esposo, don Lorenzo, que nos mandó a traer comida, así nos quedamos todo el día hasta que salieron. Llegamos a la casa de mi hermana Elsa como a las diez u once de la noche., bien cansadas.

Llegar aquí fue una gran decepción. Yo esperaba llegar a una gran ciudad, porque yo ya estaba enfadada de vivir en un rancho y yo pensaba, yo no quiero pasarme la vida anocheciendo y amaneciendo, pensaba qué aburrida es la vida del rancho, no quiero pasar el resto de mi vida así, yo quiero vivir en una ciudad como Tijuana, y como que habían contado que estaba muy bonita, mi hermana me decía que había muchas cosas muy bonitas. Bueno, en el centro y todo eso sí es bonito, pero sus alrededores no, una pesadilla, una decepción, porque para llegar una barranca, para llegar al rancho que estaba desértico, en donde apenas estaba empezando la colonia, veías una que otra casa, eran como unas veinte casillas de madera, no había árboles, no había luz, ni agua, entonces me pareció muy fuerte. Sí me adapté, pero me costó, pasaron varios años, los primeros meses fueron horribles, en el trabajo todo muy bien, pero cuando llegaba el fin de semana, que no salía a ningún lado, era como estar metida en un hoyo, yo siento que tenía depresión, porque desde el viernes salía del trabajo, me encerraba en ese rancho, sin luz, sin tele, nada. Llegamos a la casa de mi hermana y su esposo, y sus hijos, ahí vivíamos todos.

Yo encantada, porque cuando llegué, para mí una fábrica era lo máximo a comparación de Sinaloa, mi primer trabajo fue en Fisher Price. A parte de que ganaba dinero, me divertía, bien fácil el trabajo, puros juguetitos, había comedor y muchas muchachas jovencillas de nuestra edad, puro cotorreando nos la llevábamos todo el día, pero ahí trabajé muy poquito, si acaso unos tres meses; y así duré sólo meses en diferentes fábricas, así andaba, y me iba a Sinaloa de vacaciones y venía, hasta que senté cabeza, y entré a Ensamblados Médicos, ya tenía como veintitrés años, ahí duré varios años. Esa fábrica después cambió de

nombre, varias veces, de ensambles a sistemas médicos y así. Cuando conocí a mi esposo y me embaracé ya fue que me salí, en el año 2000, que él me decía yo estando embarazada, que ya me saliera, pero yo me esperé hasta que me dieran la incapacidad y me dieran lo que me correspondía.

Ensamblés Médicos, cambió de nombre y de dueño, yo no formé parte de la huelga que se dio entonces pero sí conocí a las compañeras, como la empresa hizo esa trampa de no darle lo que les correspondía a los trabajadores y hacerles firmar un documento, para que no nos enteráramos. Ellos nos tenían que dar un dinero ya que la empresa pasaba cerrada, y nos engañaron para firmar con una nueva, ¿no? Esas compañeras se dieron cuenta y se unieron en una huelga, pero las corrieron a todas, eran como unas cincuenta, yo supe que fueron a no sé depende a demandar, a hacer alboroto y les dieron como 100,000 porque ganaron el caso, eso sucedió antes de que yo me saliera, como en 1999, recuerdo que empezaron a sacar toda la maquinaria y se la estaban llevando a otro lugar y nosotros duramos un mes sin trabajar.

Cuando trabajé no tuve una doble jornada yo, porque nada más lavaba para mí, limpiaba para mí, llegaba a cenar y me dormía, pero ahora sí, que tengo mis hijos y el trabajo.

2.1 Vivencias y opresiones compartidas: la convivencia entre obreras como una forma de apoyo dentro y fuera de la maquiladora

A partir del desarrollo de cada uno de los testimonios, este apartado pretende encontrar las similitudes, pero también las diferencias entre las experiencias individuales de las dialogantes, para identificar en primera instancia, las opresiones a las que las mujeres se vieron sujetas durante su periodo como obreras, y en segunda, cómo se antepusieron a ellas, solas, o en apoyo de quienes fueron sus compañeras e incluso familiares que compartían situaciones de vida similares.

A continuación, se muestran dos tablas, la primera contiene los datos sociodemográficos de cada dialogante; y la segunda en donde se concentran los principales acontecimientos alrededor de la vida en la maquila y la vida en el hogar de cada dialogante:

Dialogante	Fecha de entrevista	Ciudad de nacimiento	Tipo de hogar	Nivel Educativo	Hijos
Aurora	08/JUN/2023	La Chiltera, Nayarit.	Extendido	Secundaria	4 hijos
Bibiana	16/JUN/2023	Guadalajara, Jalisco	Nuclear	Secundaria	2 hijas
Catalina	18/JUN/2023	Tamazula, Durango	Extendido	Primaria	4 hijos
Chuy	13/JUN/2023	Tepic, Nayarit	Extendido	Primaria	4 hijos
Lily	19/JUN/2023	Estado de México	Nuclear	Secundaria	2 hijas
Lupita	07/JUL/2023	Guanajuato	Extendido	Secundaria	4 hijos
María Alejandrina	12/JUN/2023	Mazatlán, Sinaloa	Nuclear	Secundaria	1 hija
Paty	23/JUN/2023	Mazatlán, Sinaloa	Nuclear	Preparatoria	2 hijas
Ubalдина	11/JUN/2023	Navolato, Sinaloa	Extendido	Preparatoria	4 hijos
Vicky	20/AGO/2023	Culiacán, Sinaloa	Extendido	Preparatoria	3 hijos

Dialogante	Datos personales	Periodo en que laboró en maquiladoras	Acontecimientos principales de su historia de vida	¿Considera que ejerció una doble jornada?
Aurora	Actualmente 54 años, inició su vida laboral a los 16 años. Nació en Nayarit.	1983- actualidad (intermitentemente)	No continuó estudiando por falta de recursos monetarios, por lo que entró a trabajar para contribuir a su familia. Fue madre soltera, y encontró apoyo en el cuidado en sus hermanas y madre. Hermana menor de Chuy. Considera a sus compañeras y amigas de la maquila como apoyo principal.	Sí
Bibiana	51 años de edad, inició a trabajar a los 18 años. Nació en Tijuana.	1990-1996	Hija de familia numerosa, dejó de estudiar y optó por trabajar para contribuir a su familia y cubrir sus gastos personales. Tuvo una hija durante sus años de trabajo, fue madre soltera y recibía el apoyo de su mamá para cuidar a su hija. Llegó a supervisora en la planta donde trabajó.	No
Catalina	55 años de edad, inició su vida laboral a los 31 años. Nació en Sinaloa.	1999- actualidad	Catalina inició su vida laboral a los 31 años, cuando enviudó y buscó empleo en maquila para mantener a sus hijos. No tenía experiencia laboral. Migró a Tijuana con su esposo. El horario de su planta no le permitía estar con sus hijos el tiempo necesario. Sufrió un abuso sexual en el trayecto a su trabajo. Llegó al puesto de supervisora. Considera que el apoyo de sus compañeras de la maquila y de sus primas fue indispensable. Prima de Ubaldina y Vicky.	Sí

Chuy	57 años. Inició a trabajar entre los 13 a 15 años de edad. Nació en Nayarit.	1981- actualidad, intermitentemen te.	Fue la mayor de sus hermanos, hermana mayor de Aurora, asumió responsabilidades de cuidado sobre ellos, falta de recursos para estudiar. Se casó a los 15 años y tuvo cuatro hijos, entró a la maquila para ayudar a su esposo a construir su casa, y mantener a sus hijos. Tenía un horario nocturno para poder cuidarlos, considera que el horario era injusto y los trayectos, así como el trabajo eran riesgosos.	Sí
Lily	48 años. Nació en Ciudad de México, inició a trabajar a los 18 años.	1994-2000 de forma intermitente	Migró de Nayarit a Tijuana a los 16 años de edad por problemas familiares, vivió su adolescencia sola en la ciudad y entró a una planta maquiladora para solventar sus gastos personales. Se casó y tuvo dos hijas, por lo cual tomó un horario nocturno que le permitiera cuidarlas. Sufrió injusticias por la falta de adecuaciones del trabajo hacia las necesidades de la mujer y el embarazo, y también sufrió problemas emocionales a causa del mismo.	Sí
Lupita	52 años, Nació en Tijuana, inició a trabajar a los 16 años.	1987- actualidad Intermitentemen te	Nació en una familia numerosa y su madre falleció cuando ella era muy joven, creció bajo el cuidado de sus hermanos mayores. Inició a trabajar a los 16 años para cubrir sus propios gastos. Formó una familia y tiene una pareja irresponsable económicamente. Tomó horarios nocturnos para cuidar a sus hijos, y considera a sus hermanas como mayor apoyo para sobrellevar la carga del cuidado.	Sí

María Alejadrina	53 años. Nació en Sinaloa, inició su vida laboral a los 18 años.	1986-1999	Migró joven de Sinaloa a Tijuana junto con su familia, y entró a una planta maquiladora cercana a su colonia, eligió el trabajo para solventar sus propios gastos porque decidió no continuar sus estudios. Se casó y tuvo una hija, así que dejó de trabajar.	Sí
Paty	54 años de edad. Nació en Sinaloa y comenzó a trabajar a los 18 años.	1986-2000 De forma intermitente	Migró a la ciudad de Tijuana y se quedó con su hermana y sobrinos. Considera que en su lugar de origen había muy pocas oportunidades de trabajo y tenía problemas familiares. Llegó a ser supervisora y dejó de trabajar cuando tuvo a su primera hija en el año 2000.	No
Ubalдина	49 años de edad. Nació en Sinaloa, inició su vida laboral a los 16 años.	1986- 2000 intermitente	Nació en una familia numerosa, migró joven a la ciudad de Tijuana acompañada de su hermana, inició a trabajar con un acta de nacimiento falsa. Considera que ingresó a plantas explotadoras por inexperiencia, y que vivió explotación laboral. Residía en una zona peligrosa y poco poblada de la ciudad. Enviudó y continuó su trabajo, con horario nocturno para cuidar a sus dos hijas. Fue madre soltera y también sostiene que su salario era bajo a costa de la explotación que sufría. Ubalдина recibió apoyo de sus hermanas y amigas para el cuidado de sus hijas. Hermana de Vicky.	Sí
Vicky	53 años. Nació en Sinaloa, inició a	1986-2000 intermitente	Migró junto con su hermana menor de Sinaloa a Tijuana, porque no terminó sus estudios de preparatoria y no había oportunidades de trabajo en su lugar de	Sí

	trabajar entre los 20 y 21 años de edad.		origen. Llegó a la ciudad a residir en una zona peligrosa y retirada y le fue difícil adaptarse a vivir en un lugar diferente. Vivió su periodo laboral en soltería. Considera la compañía de hermanas y amigas de la maquila como importantes. Su último año de trabajo fue en el 2000, cuando recibió su incapacidad por embarazo.	
--	--	--	--	--

De esta forma, observamos que la mayoría de las dialogantes comparten no sólo un perfil similar en relación a cuando iniciaron su vida laboral; es decir: solteras, jóvenes y sin experiencia laboral,²²⁹ sino también las circunstancias de su vida personal que les llevaron a ingresar a una maquila: el tener que trabajar a causa de provenir de familias de bajos recursos o de muchos integrantes, el tener que decidir entre estudiar o trabajar, la migración por falta de oportunidades laborales en sus lugares de origen y a final de cuentas, tomar la decisión de ingresar a una maquila para solventar sus gastos personales. Incluso, podemos observar características del entorno de las mujeres que concuerdan con lo revisado en el capítulo primero, por ejemplo, al conocer las descripciones que hacen Vicky, Ubaldina, Catalina y Lupita, en relación a sus colonias y viviendas, podemos identificar que efectivamente, las colonias en las que residían estaban apenas en desarrollo, y que no tenían los servicios básicos, como lo señala Vicky, o que, por otra parte, las colonias surgían alrededor de las plantas maquiladoras como en los casos de Alejandrina, Paty y Lupita, asentadas en colonias aledañas a las plantas.

Aunado a ello, identificamos que la mayoría de las mujeres formaron parte de los primeros periodos de la industria maquiladora. Primero, porque se reconocen algunos de los estereotipos impuestos por las empresas sobre las mujeres, recordando que la intención era atraer mayor personal femenino, justificándose en sus habilidades mejor desarrolladas en

²²⁹ Que es el perfil socioeconómico buscado por las plantas maquiladoras para contratar mujeres. CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 106.

comparación de los hombres; cuando se les preguntó a las dialogantes si era verdad que en las plantas se prefería contratar a mujeres, respondían que sí, a causa de la responsabilidad y disciplina que sólo las mujeres podían tener para realizar un trabajo de tales características. En segunda, porque encajan en el perfil socioeconómico de las primeras etapas de la misma que describían Carrillo y Hernández ²³⁰, a excepción quizá de Catalina y Chuy, que comparten otro perfil y que entraron a trabajar o permanecieron trabajando en una etapa en la que la industria maquiladora ya estaba más desarrollada, y que estaba entrando en la etapa de desaceleración, mencionada también en la introducción. ²³¹

En cada narración de las dialogantes observamos que la mayoría de ellas, tenían una meta u objetivo de vida que no logró concretar, porque fue mayor la necesidad de trabajar. Todas ellas vieron en la industria maquiladora una oportunidad de empleo y de sustento.

Observamos también que, tanto Bibiana, Catalina y Paty, llegaron a ocupar el cargo de supervisoras en sus plantas maquiladoras, pero no mencionan mayores beneficios económicos, sino que las tres vieron en el ascender de puesto una oportunidad que les ayudó de forma personal a lidiar con grandes presiones de trabajo y a liderar. Por otra parte, Chuy, por ejemplo, o Aurora, mencionan que no tenían interés por ocupar un puesto más allá del de ensambladoras puesto que eran trabajos que implicaban mayores responsabilidades y mayor estrés a cambio de un aumento no muy beneficioso. A propósito de esto, es preciso retomar los conceptos de control directo e indirecto ²³² que se viven en el ambiente laboral de la maquiladora, que si recordamos, son las formas en las que la industria maneja al personal femenino. El control directo que funciona por medio de supervisores y gerentes, en el caso de las dialogantes que ocuparon los cargos de supervisoras, y que mencionan se trataba de mayores responsabilidades a cambio de un aumento mínimo en el sueldo, son puestos ya establecidos en los que las obreras sólo fungen uno de los papeles requeridos para mantener y monitorear dicho control, para que así la producción diaria se mantenga en los números esperados, sin mayores complicaciones. Por otra parte, también encontramos en las entrevistas presencia del control indirecto, que recordamos como aquél disfrazado de

²³⁰ CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 106.

²³¹ VELOZ, "Aquí sí hay trabajo para mujeres": *Experiencias y significados del trabajo para las mujeres purépechas que laboran en las maquiladoras de Tijuana*", 55 a 57.

²³² CARRILLO y HERNÁNDEZ, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, 62.

actividades e incentivos para las obreras, si bien a primera vista actividades positivas, pero que esconden intenciones secundarias para distraer a las obreras de las malas condiciones de trabajo, pero también para crear una noción de que las jornadas laborales no son tan pesadas u opresivas. Ejemplo de ello es el testimonio de Aurora, que comenta que la empresa organizaba viajes y torneos de futbol y voleibol; al igual que Lily, que menciona las festividades dedicadas al día de las madres, o Chuy, que esperaba cada año la posada navideña.

A excepción de Catalina, las dialogantes iniciaron su vida siendo solteras y comenzaron su vida familiar durante el periodo que se muestra en la tabla, algunas como madres solteras, es decir, como el sostén principal de sus hijos y otras con el apoyo económico de sus parejas. Una de las cuestiones que resulta similar fue el caso de los horarios de trabajo, pues tanto Lily, como Chuy y Ubaldina, coinciden en haber tomado un turno nocturno porque preferían estar en el día con sus hijos. Pero también sostienen que, aun así, la maquila no está adecuada para amoldarse a las necesidades de muchas de las mujeres que, además, comparten un perfil similar. Es decir, la maquila emplea a mujeres con necesidades y vulnerabilidades similares, pero no brinda posibilidades para ellas ni sus hijos. En los casos de Lupita, Aurora y Catalina, aunque no tenían horario nocturno, lamentan no haber podido tener el tiempo para estar y cuidar a sus hijos durante su periodo de trabajo en la maquila. Es en estas situaciones donde entra la doble jornada, *invisible en su doble dimensión*,²³³ pues el hecho de tener que ajustar sus horarios y correr del trabajo a la casa y viceversa, o no ser respetada en los periodos de maternidad y lactancia, o tener el tiempo para cuidar a los hijos enfermos, así como buscar turnos nocturnos para poder estar el mayor tiempo con los hijos, son ejemplos de la poca importancia que la industria brinda a la vida personal de las mujeres obreras, que no son validadas ni dentro ni fuera de su trabajo.

Otro de los elementos en común que surge es el de la migración, que se dio en los casos de Aurora, Chuy y María Alejandrina. Ellas tres migraron junto con sus familias durante su infancia y adolescencia, por lo que vivieron un proceso de adaptación a la ciudad menos complicado. Catalina, por su parte, migró junto con su esposo y vivió un proceso de adaptación diferente, formando aquí a su familia y viviendo sus primeros años como ama de

²³³ BONACCORSI, ‘‘El trabajo femenino en su doble dimensión: doméstico y asalariado’’, 86.

casa. En los casos de Lily, Paty, Ubaldina y Vicky, el proceso de migración se dio por circunstancias apremiantes, como lo son los problemas familiares y económicos y la falta de oportunidades de empleo en su lugar de origen; por ende, sus procesos de adaptación a la ciudad fueron más complicados a causa de que llegaron a la ciudad solas, o con familiares, pero con la responsabilidad de buscar un empleo para mantenerse a ellas mismas.

En cuanto a las situaciones que se podrían considerar como de opresión hacia ellas por el hecho de ser mujeres que trabajan y con las tareas consideradas como específicamente femeninas, se encuentran varias. Cabe mencionar que no para todas las dialogantes el hecho de tener ciertas responsabilidades de cuidado o de limpieza añadido a la carga laboral fueron interpretadas como situaciones de opresión. Pero un ejemplo claro podría reflejarse en los horarios extensos, que la mayoría de las mujeres comentan, y que les impidieron estar más tiempo con sus hijos. Mientras que fuera de la maquila, algunas situaciones que recaen en las mujeres son las cargas del cuidado y la limpieza del hogar, como es en el caso de Lupita, quien señala que pudo haber recibido más apoyo por parte de su pareja, puesto que tuvo que encargarse de la manutención de sus hijos, pero también de su cuidado casi ella sola. Por otra parte, Aurora o Catalina, ambas madres solteras, no ven como carga las labores del hogar, además de que recibían ayuda de sus hijos u otros familiares. Otro caso es el de Lily, quien pese a repartirse las labores del hogar y las responsabilidades económicas con su marido, menciona que siempre ha sentido una responsabilidad impuesta de ser la ama de casa perfecta, por lo que ha preferido siempre hacerse responsable por tener todo listo en su casa. Otro caso de excepción es el de Bibiana, quien no considera haber tenido dificultades en el trabajo ni en el hogar, pero no se excluye el apoyo que recibía por parte de su madre para hacerse cargo de su hija durante su jornada laboral, y para poder descansar en su tiempo libre. Podemos encontrar así, que hay opresiones directas como las que impone la maquila y que limita el desarrollo de las vidas de las mujeres que trabajaron en ella, y que las obligó a configurarlas de modo que se pudieran ajustar; pero también hay aquellas que se encuentran en el hogar y que dependen del contexto de cada dialogante, por lo mismo, resulta complicado para ellas reconocerlas como tal.

A la misma vez que cada mujer identificó sus propias limitaciones o cargas, lo hace también al considerar si vivió durante su periodo laboral, una doble jornada. Y pese a que,

sólo dos de las dialogantes mencionaron que no vivieron una doble jornada, consideramos que de hecho todas la vivieron. Si bien las opresiones se expresaron de forma distinta y más o menos notoria en cada una de las historias de vida, hacemos hincapié en el aspecto de la ausencia-presencia que conlleva una doble jornada.²³⁴ Si analizamos que en el periodo en el que las mujeres prestaron su mano de obra en la maquiladora no tenían familia, o sólo tenían una pareja sin haber tenido hijos aun, como Alejandrina, y que no tuvieran la responsabilidad tan grande como sí la tuvieron las mujeres con hijos, como Lupita, encontramos que esto no las exenta de haber experimentado la doble jornada, sino que se trata de su ausencia en un espacio, en este caso el del cuidado del hogar y los hijos, para ocupar presencia temporal en la maquiladora, y viceversa.

Por último, cabe señalar una similitud entre todas las dialogantes, que converge cuando cada una menciona el ambiente con las compañeras y amigas que hicieron durante su tiempo trabajando en maquilas, y que se puede identificar como una forma de apoyo entre mujeres. En cada una de las historias de vida, en cada transcripción, surgieron las risas nostálgicas y las memorias amenas de las dialogantes al recordar la buena convivencia y el apoyo que les brindaron o que ellas brindaron a sus compañeras. Todas coinciden en que, si bien pudo haber situaciones estresantes y explotadoras en sus espacios de trabajo, siempre encontraron acompañamiento y sobre todo que se sintieron identificadas con sus compañeras de trabajo, al compartir todas situaciones de vida similares.

²³⁴ BALBO, ‘‘La doble presencia’’, 505.

Capítulo 3. Organización y militancia alrededor de la maquila: el caso de Carmen Valadez

Posterior a adentrarnos en cada una de las diez historias de vida de las mujeres obreras que decidieron compartir su experiencia, se observa que no fue ni ha sido fácil el dividir su tiempo, cuerpo y toda su vida entre el trabajo maquilador y la vida personal; es una forma de existencia que limita y que ha hecho que un entorno dependa del otro. También se observa que durante los años que las obreras trabajaron en maquila experimentaron diversas situaciones de explotación e injusticia laboral, o que simplemente no se les brindaron condiciones propicias para poder llevar de forma tranquila y digna la maternidad, el cuidado del hogar y mucho menos quedó para cada una de las dialogantes un tiempo y espacio propio, de recreación o de desarrollo personal. En este tercer y último capítulo se aborda la experiencia de una onceava dialogante, Carmen Valadez, que, a diferencia de las otras mujeres, no fue una obrera, pero que estuvo militando y milita aún, por los derechos y mejora de condiciones de las mujeres dentro y fuera de la maquila. Es por ello que su testimonio se separa del de las otras mujeres dialogantes; además de que aborda otro punto de vista de la cuestión de la doble jornada, y porque es una de las personas que se atrevió a ver la problemática de la maquila y a las obreras como sujetos centrales de la misma, es decir, sin despersonalizarlas o encasillarlas en meros datos estadísticos. Se presenta la historia de vida de Carmen como una vida de militancia por las obreras de la maquila y una lucha por hacer visibles las opresiones que sufren las mismas.

3.1 Historia de vida de Carmen Valadez

Sobre la vida personal y la formación de una ideología propia

Soy María del Carmen Valadez Pérez²³⁵ y voy a cumplir 65 años ahora el 15 de agosto, soy de La Piedad, Michoacán y nací en 1958. Cuando yo tenía tres años mi mamá y mis hermanos nos venimos para Mexicali, desde los tres años migramos y pues nos quedamos ahí.

Mi papá era carpintero ebanista, él hacía cualquier tipo de mueble, pero lo que más hacía para vender así en la calle ahí en Mexicali, eran jueguitos de mesa para niños y niñas, y mi mamá, ella siempre trabajó limpiando casas, en Mexicali y en Caléxico. Allá en Michoacán, la familia de mi mamá hacía rebozos, eran reboceros, tenían telares, toda la familia participaba en el tejido de los rebozos haciendo diferentes partes. También criaba puercos mi familia, pero mis papás se vinieron de La Piedad, porque tuvieron catorce hijos e hijas, cuatro murieron siendo chiquitos, no recuerdo cómo ni las edades exactamente, la misma pobreza yo creo, así que quedamos diez, seis hombres y cuatro mujeres. Mi hermana más grande Ana María, ella se casó allá, bueno, “se casó”, se la robó el que fue su esposo después, un hombre, como a los quince años y ella se quedó allá, en un rancho que se llama Morelos, cerca de Apatzingán. Era muy común eso de robarse muchachitas, a ese hombre le gustó mi hermana, que estaba bien chica ella, y dice que fue en un caballo con otros hombres, que se la llevaron y ya se quedó con él, y nosotros nos venimos con mi mamá, llegamos acá en el 63 [1963] a Mexicali. Digo que fue la pobreza la causa de la migración porque mi papá era alcohólico y no daba dinero a la casa, se emborrachaba y todo se lo gastaba, entonces mi mamá trabajaba y tenía un montón de hijos, entonces ella consiguió trabajo en el hospital de ahí de La Piedad, un hospital en el centro de la ciudad, trabajaba en la cocina, pero yo creo que no ganaba tanto porque dice mi mamá que tenía que agarrar comida de la que sobraba y en bolsas se la aventaba a mi hermana para que nos diera de comer; no le alcanzaba, también criaba puercos con mi abuelo, trabajaba en los rebozos y también mis hermanos más grandes le ayudaban, ellos vieron acá una oportunidad con el programa de Braceros, de cruzarse a Estados Unidos y poder mantener la familia acá. Llegamos a Mexicali porque un cura los conectó ahí, por

²³⁵ María del Carmen Valadez Pérez, entrevistada por Lucero Jacobo Ibarra, en septiembre de 2023, en Tijuana, Baja California.

eso esa ciudad, y también porque muchos de Michoacán cruzaban, se iban hasta Santa Bárbara, ya había como una ruta, y mis hermanos tenían como referencia Mexicali porque había parientes o paisanos que ya se habían cruzado. Mi papá sí se vino con nosotros, dice mi mamá que cuando supo que nos íbamos que dejó de tomar como dos meses antes, para estar bien.

Allá de La Piedad no recuerdo casi nada, pero allá en Mexicali, mi mamá cuando llegamos hizo su fogón afuera, vivíamos ahí en la colonia Bellavista, y ahí hacía tortillas mi mamá, como a las cinco de la mañana se levantaba iba a comprar la masa y hacía tortillas de maíz, ya después empezó a hacer las tortillas de harina porque allá se usa más eso, para los lonches y todo. Mi mamá se iba a trabajar, unos de mis hermanos, los más grandes, se iban a trabajar, se cruzaban a Santa Bárbara, y otros iban a la primaria.

Recuerdo que estaba el programa de los braceros, entonces en mi casa muchas veces llegaban muchachos o señores o señoras de La Piedad, Michoacán, porque iban a cruzarse a Estados Unidos, a cada rato llegaban, que *“ay que llegó fulanito, que los Domínguez”*... duraban ahí dos o tres días, la mayoría cruzaba indocumentado y bueno, yo veía eso, que siempre en mi casa se les daba hospedaje y comida, porque además eran familias que conocíamos de allá de La Piedad, entonces siempre la casa fue como muy abierta. Por otra parte, cuando mis hermanos regresaban de Estados Unidos, era el día que se compraba todo el mandado, a veces mis hermanos traían a sus compañeros con sus familias a visitar Mexicali, entonces mi mamá hacía comida, tacos dorados, tamales, y todo. Entonces siempre estuve acostumbrada al ir y venir, de mis hermanos, de familiares, amigos y la gente que llegaba aquí para cruzar a Estados Unidos.

Mi mamá siempre nos dio mucha confianza, quizás porque yo soy de las más chicas, yo soy la treceava, y mi hermana Socorro es la más chica, entonces a nosotras como quien dice nos dio mucha libertad y confianza y todo, yo no tuve qué trabajar, mi hermana Socorro sí, pero porque se embarazó como de diecisiete años, así que tuvo que trabajar, pero siguió estudiando, yo por mi parte me dediqué a estudiar. En la secundaria tenía un grupito de amigas y nos juntábamos a estudiar, Carmen Reina, Olivia Romero, Norma Leor Miranda, que era una muchacha que el papá era chino y su mamá mexicana y vivía en la colonia... el caso es que éramos unas siete u ocho muchachas que nos juntábamos a estudiar. No es que

pensáramos que íbamos a ser diferentes, pero sí nos gustaba estudiar, y teníamos sueños, íbamos a los bailes, al cine, a fiestas, soñábamos con casarnos, tener hijos, ayudar a nuestras familias...

Mi familia sí quería que estudiara y me graduara y todo eso, cosa que nunca hice, nomás llegué hasta séptimo semestre de la carrera de Historia, de licenciatura, pero nunca me titulé ni nada. Y he seguido estudiando, pero como quién dice por mi cuenta, pero nunca lo logré, porque tuve muchos problemas, cuando tuve a mis hijas a los veintiuno y veinticuatro años, muchos problemas con mi pareja también. Pero sí, todos esperaban que yo sí terminara de estudiar porque veían que me gustaba mucho. Uno de mis sobrinos me dice, “¿tía usted era una nerd?” –risas- pero es que el leer para mí era como una tradición, porque quién no leía en su niñez *La voz de la frontera*, y en mi casa todos los días llegaba, y también *El Mexicano*, tal vez no lo de política cuando era niña, pero lo de sociales, lo de deportes, además se acostumbraba mucho a leer en la casa porque llevaban un montón de *fanis* (historietas) como *Memín Pinguín*, *Lágrimas y risas* y luego también *Vidas ejemplares*, *Joyas de la mitología*, novelas de amor... Mi hermano empezó a llevar unas caricaturas políticas, *Supermachos de Ríos*, que criticaban al PRI y al PAN, entonces sí, teníamos una costumbre de leer.

En Mexicali mi hermano el más grande compró un terreno en la colonia Alamitos, cerca de esa colonia se construyó el primer parque industrial de Mexicali, mis hermanos los chicos algún tiempo trabajaron ahí, todo mundo trabajaba ahí, había canchas y también ahí se iban a jugar los muchachos.

Recuerdo que en 1978, tuve un curso de teología de la liberación, con un cura al que le decían el cura rojo, porque decían que era comunista, Samuel Ruiz, él fue mi maestro en el curso que duró dos meses, él y otros curas trabajaban con los tarahumaras y en comunidades indígenas y buscaban aplicar la educación popular y las palabras generadoras que para la educación de libertad, justicia e igualdad para llevar a una conciencia, digamos, eso es la teología de la liberación, aparte de que no están de acuerdo con las jerarquías y demás. Eso cambió toda mi vida, a partir de eso quise conocer más. Recuerdo que, en el curso, yo creo que mi amiga y yo éramos de las que no sabíamos nada, había muchas muchachas y muchachos de diferentes partes de la república, y me preguntaban en qué trabajaba mi familia, qué hacía, cuando dije que mi mamá trabajaba limpiando casas y que mis hermanos

trabajaban en las maquiladoras, me dijeron *“ay eres de la clase obrera”* y yo pensaba, *¿por qué dirán eso, se están burlando de mí o qué?*

En Mexicali conocí al papá de mis hijas, que estaba en el PRT, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, era un joven católico. Yo estaba en la universidad, tenía un año en ingeniería, en mi salón éramos como unas cinco mujeres, y unos cuarenta hombres; yo ya me sentía una auténtica proletaria, y a las de mi salón les dije, *“¿por qué no hacemos un círculo de estudio, o de marxismo?”* entonces encontramos a un muchacho ahí de la universidad, que era del Partido Comunista, un muchacho muy decente con el que estudiamos, todas las que estaban en mi salón y yo. Con él estudiamos sobre marxismo y cosas así, además él sabía cantar, entonces nos introdujo a canciones de Amparo Ochoa, Oscar Chávez y Silvio Rodríguez. Eso fue ya en el 78 [1978] y en la escuela empezó un movimiento por querer cambiar al director de la escuela de ingeniería, pero al mismo tiempo otro movimiento del Sindicato Único de Trabajadores Administrativos y Académicos de las Universidades. Había muchas reuniones de maestros y estudiantes... A parte quisieron alzar las cuotas un 340% era pasar como de trescientos pesos a mil cuarenta y tantos pesos al semestre, y dijimos, no pues no vamos a poder pagar, ni mi mamá ni la demás gente trabajadora. Entonces se hizo un movimiento muy grande de la escuela de ingeniería, entonces fue de las primeras escuelas que se fue a la huelga, después siguió la de pedagogía, la de medicina y en todo el estado empezó la huelga; en todas las escuelas se hacían asambleas, se formaron comités y las escuelas pues estaban tomadas. Yo nunca me quedé de guardia porque mi mamá no me dejaba, a las diez de la noche tenía que estar en mi casa, pero me iba bien temprano y todo el día ahí, mi mamá fue la huelga una vez, llevó un anafre y llevó comida, ahí cocinamos con lo que ella llevó. Esa huelga fue muy apoyada por todos. En algún punto pensamos en tomar la rectoría para que se derogara esa ley que iba a aumentar las cuotas, nos reunimos un día muy temprano, quedamos en llevar nuestra bandera de huelga, una manta, fuimos a rectoría y cerramos las puertas, se puso la bandera, cada uno nos repartimos en diferentes lugares, no recuerdo qué dijimos pero fue algo como *“la escuela está tomada por parte de la escuela de ingeniería, hasta que se derogue el aumento a la universidad, entoces les pedimos que desalojen el edificio”*, y sí la gente se salió no hubo problemas, ya después llegó la policía, nos preguntaron por qué habíamos tomado, que podía ser un delito y así, pero la policía no podía entrar, nosotros dijimos que íbamos a tener tomado hasta que se derogara el aumento

de cuotas, queremos que se platique y que todas las escuelas estemos de acuerdo. Duró como una semana la toma y sí se ganó, aunque un año o dos después sí se aumentó la cuota. Así hicimos varias marchas, una vez sí nos reprimieron cuando vino López Portillo en el 71 [1971] que iba a inaugurar no recuerdo qué, en Cerro Prieto, ah, la termoeléctrica, entonces nosotros sabíamos que iba a ir, fuimos a abordarlo, y marchando por el monumento a Lázaro Cárdenas la marcha estaba dividida en diferentes cuerpos, ahí nos reprimieron con mangueras de bomberos, que sí te tumban con los chorros, pero no pasó casi nada. Así aprendimos.

Sí ganamos varias de las demandas, pero al final ya no nos querían en la universidad, entonces yo quería ir a estudiar a Guadalajara, pensé en irme para allá, tenía veinte años, como tenía bachillerato de dos años, sólo podía estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras, era historia o sociología, entonces pensé que mejor historia, porque me gustó mucho, ahí empezó otra etapa de mi vida.

En Guadalajara, estudiando, me junté con quien fue mi primer compañero y tuvimos dos hijas, estudiábamos y participábamos en el PRT, él me invitó a participar en el PRT, primero como simpatizante y luego ya entré como adherente militante, estuve participando en las luchas de estudiantes, que allá está la Federación de Estudiantes de Guadalajara, que son en realidad porros, ¿no? en contra de la organización estudiantil, bueno, ahí hicimos varias cosas. Al siguiente año de yo haber entrado a la carrera me embaracé, tuve a mi primera hija, Paloma, que nació de ocho meses, así que el doctor me dijo que tenía qué tener muchos cuidados, entonces decidimos que me saldría de la escuela y cuidara a la niña un año para que pudiera pues estar mejor; en ese tiempo sólo me quedé participando en el Comité Pro Defensa de presos desaparecidos, y exiliados políticos con las madres y padres de varios desaparecidos políticos. Cada jueves las madres hacían una ronda en la Plaza de Mayo o Plaza Universidad se llama ahora, ahí repartíamos volantes con información sobre los desaparecidos. Después volví a entrar a la carrera, y me hablaron del Archivo Histórico, me habló una de mis maestras, Carmen Castañeda, que me invitó cuando yo ya estaba en segundo año, cuidando a mi hija, y pues acepté, porque no tenía trabajo ni nada, y pues fue muy buen trabajo ahí duré como cinco años o más, ahí estuve estudiando y militando. Luego tuve a mi otra hija, Rosa Libertad, ya después me separé porque no cambiaban las cosas en la vida familiar, y decidí separarme, ya le dije e nos teníamos que separar y todo, finalmente un día

que él no estaba, que se fue a recoger a su familia a México a recoger a alguien que se iba a venir a vivir con nosotros, eran una familia de compañeros que se iban a meter a una fábrica a hacer trabajo político, pero para eso yo ya me tenía que separar y eso estuvo medio feo, pero era la única oportunidad que yo tuve para irme. Entonces, aprovechamos ese fin de semana que se fue, ya me habían dicho mis compañeros que me podían ayudar para cambiarme y ya fue que me llevé la mitad de mis cosas, le dejé la mitad de cosa a él porque él trabajaba medio tiempo con su familia, en el negocio familiar de transporte, entonces no ganaba mucho, yo en el archivo tenía buen salario, teníamos una casa y todo, pero con muchas limitaciones. Yo le escribí una carta, explicándole por qué había decidido eso y todo, eso fue un viernes, me llevé mis cosas, y el lunes que fui por las niñas a la guardería ya no estaban, entonces me dijeron que su papá había ido por ellas, pensé, *pues voy a ir a platicar, tengo qué platicar con él*, fui a su casa y no, pues desde el primer momento ni siquiera me dejó hablar, me empezó a golpear y todo, yo creo que la familia estaba adentro, pero no salieron. Él me golpeó feo, me aventó, teníamos una pared de una puerta de cristal y me aventó contra la puerta y se quebró, yo me asusté mucho y ahí estaban las niñas también, ya mejor me salí. No puse demanda, nomás me fui a llorar con mis compañeros y ya, o sea nunca puse ninguna demanda porque además pues no había una ley tampoco contra la violencia doméstica ni nada. Así me separé y seguí militando y estudiando y trabajando tiempo completo, pedí un permiso en mi trabajo de seis meses, pero ya nunca volví, no debí haber hecho eso porque era buen trabajo, tenía seguro, ya tenía base, pero no pensé nada de eso.

Ya en el 87 [1987] conocí a Jaime, bueno, ya lo conocía, pero ahí nos hicimos novios, y me vine para acá, pero ya no tenía trabajo, me vine para acá para vivir con Jaime aquí, luego conseguí trabajo en El Colegio de la Frontera Norte, porque él estaba trabajando ahí como auxiliar de investigación en sociales con Jorge Carrillo, que él escribe sobre la maquila. Así empezamos a participar aquí, que yo ya estaba en el PRT, en el comité central, y me integré rápidamente a todo el trabajo político. Cuando vine para acá tenía ya treinta años.

Como menciono la huelga de la universidad fue muy importante para mi formación política, pero también fue con los curas de la teología de la liberación porque ahí fueron las primeras veces que escuché de marxismo y lucha de clases. Sobre el feminismo ya había escuchado,

pero a mí no me decía nada, ¿no? nomás escuchaba lo que platicaban las compañeras sobre el amor libre y así, y yo que tenía una formación católica, cristiana, poco a poco dejé de creer. En el PRT pues si había algo de formación feminista, yo empecé a buscar libros, Simone de Beauvoir, literatura, cuentos de Flora Tristán, Rigoberta Menchú... Además, yo platicaba mi caso porque yo quería rescatar a mis hijas, pues porque él me las quitó y hubo un juicio, pero lo ganó. Cuando las trabajadoras sociales fueron a mi casa, pues yo vivía con otras dos compañeras y fueron un día que habíamos hecho una fiesta, todo eso influyó, y cuando llegaron ya habíamos limpiado, pero todavía había restos digamos; la trabajadora me hizo preguntas, una de las razones que a él le dieron fue porque él vivía con una familia y yo vivía con estudiantes, además que estaba mucho mejor la casa de él, aunque yo trabajaba y como era trabajadora del estado pues tenía guardería del DIF. El punto es que hasta fueron mis compañeras para atestiguar, pero nunca quiso el juez, y además como yo no puse ninguna denuncia porque me golpeaba y me trataba mal, no tomó en cuenta nada de mi caso. Pienso que también la abogada se vendió o algo, porque hizo todo mal, yo le decía que quería la custodia y ella me decía que mejor pidiera la pensión alimenticia, cuando lo que yo quería era la custodia, quería ponerme de acuerdo con él para el cuidado. Él ganó, y en algún punto me prestaba a las niñas, pero él empezó a negármelas porque hubo varias veces que yo cancelé, porque tenía reuniones del partido, entonces él se aprovechó de eso, entonces me dijo que ya no las podía ver sin que él estuviera presente, estaba loco. Cuando me pasó todo eso me ayudaron mucho los del partido, en una ocasión que todavía estábamos juntos me golpeó y me aventó a unos libreros de fierro que teníamos, me pegué en el labio, y tuvimos que ir al doctor, cuando llegamos me preguntó qué me había pasado, y yo le dije que me había pegado con una escalera. Desde antes ya había decidido el dejarlo porque él me golpeaba aun estando embarazada de la segunda niña; cuando en una reunión los del partido me vieron con la boca toda hinchada, una compañera, Heather, fue la que habló conmigo y me preguntó qué es lo que quería hacer, ahí fue cuando dije que me quería separar y que planeamos cuando iba a ser todo, conseguí una casa de renta, junté dinero y eso.

Entonces sobre el feminismo, siempre traté de que donde hubiera organización hubiera también mujeres y tratar de que tuviéramos la misma importancia que los hombres, que a muchos les molestaban nuestros cuestionamientos feministas, decían que eran temas que dividen a la clase obrera.

Yo me describiría como una mujer que pasó de ser ingenua, católica a una joven proletaria, consciente me hice consciente de mi clase, de mi género, ya años después con la vida de mujer, y... feminista, y pues rebelde, ¿no? ante el sistema capitalista y patriarcal. Y estudiosa, me gustaba mucho leer desde siempre.

Yo en la vida, pues quería tener a mis hijas conmigo, que crecieran conmigo, siempre fui muy idealista, mi hija Paloma me dice, *es que tú eres bien romántica, todo lo que te dicen te lo crees*. Sobre mis hijas siempre pensé que teníamos que ponernos de acuerdo, pensaba que ya no funcionó esa vida de pareja, y que cada quien, por su lado, pero al mismo tiempo, pues teníamos a las hijas, entonces tendríamos que cuidarlas y que estuvieran bien, pero no, él siempre quiso quitármelas, él me dijo, *tú vas a tener al partido y yo me voy a quedar con tus hijas, no las vas a tener y ese va a ser tu castigo*.

Ya después yo me mudé con Jaime, y la idea era tener a mis hijas, cuidarlas, seguir estudiando y militando, pensaba que mis hijas vivieran un tiempo acá, y también Juan Ángel [hijo de su pareja] que él vivía con nosotros y con su mamá en otra casa. Siempre pensamos que íbamos a poder en algún momento tener a los tres junto, pero nunca se pudo. Yo siempre las iba a buscar, iba como tres veces al año a buscarlas, pero él me seguía gritando y golpeando y sacándome de su casa casi a patadas. Yo esperaba que algún día él se compusiera, pero no, entonces fue muy difícil reestablecer la relación con mis hijas y duró muchos años que yo iba. La última vez fue cuando mi hija tenía 17 años y estaban en la prepa estudiando inglés, había unos cursos de inglés y me dijeron, *“ah que están ahí tus hijas y salen a esta hora”* entonces fui, con una amiga, nos sentamos en unas bancas, y del otro lado estaba sentado el papá, entonces cuando salieron mis hijas de la clase yo me acerqué, dije Paloma, y estaba también Libertad, y en eso él se levanta y me empezó a decir un montón de cosas delante de todos, porque todos los muchachos estaban saliendo, *“que eres una no sé qué”* una serie de groserías y cosas bien feas, y ya, Paloma me dijo, *“mejor no vengas, no vengas, no me busques, yo te voy a buscar porque siempre después de que te vas mi papá se pone mal con nosotras”*, que también a ellas les gritaba un montón y según las golpeaba. Mi hija me dice, *“si nos hubieras llevado contigo, él te hubiera podido acusar de extracción de menores, tú eres la que te fuiste del hogar, no él”*, y bueno, es totalmente injusta la ley, porque no toman en cuenta lo que te pasa, por qué te fuiste, porque si no te mataban.

Entonces Juan Ángel, el hijo de Jaime, sí era normal que estuviera con nosotros y con su mamá, que a veces había conflictos con Celina [madre de Juan Ángel] pero pues son las cosas de la familia. Yo hubiera querido tener mi familia también, o sea que sí, claro que va a haber conflictos como en todas las familias, pero que pudiera ser así.

Sobre la militancia y la maquila

Bueno, la industria maquiladora pues son empresas extranjeras que vienen a invertir a México, por lo que les ofrece el gobierno, ¿no? los bajos salarios, una dramática reducción en los costos de la salud y también una nula organización sindical porque pues ellos compran la protección de los sindicatos como la CROM o la CTM, pues son sindicatos que venden la protección. Entonces, son industrias que vienen a invertir a México por la cercanía del lugar, porque está pegado a Estados Unidos, y lo que ahora son las ventajas competitivas para las empresas, claro, nunca es para el trabajador o para la trabajadora. Las hicieron especialmente para explotar la mano de obra de la mujer, porque contrataron en su mayoría a mujeres hasta los noventa y tantos por ciento de composición de mano de obra de la mujer; o sea, no era lo que decían que la mano de obra era la de los braceros que echaron de Estados Unidos para acá en los mediados de 1960; creían en los mitos o esparcían los mitos que se dicen sobre las mujeres de que somos sumisas, que las mujeres no van a protestar, que aguantan mucho y son más cumplidas que los hombres, y bueno, eso no es un mito, sí es verdad –risas- pero sí era para explotar más a la mujer. Lo han dicho los mismos empresarios, que no es casual que se contrate a mujeres, porque según ellos tienen más habilidades y son más cumplidas. Ahora ya hay como un 50 o 60% de composición de mano de obra del hombre, pero la de la mujer la utilizaron también para bajar las condiciones laborales a nivel nacional. Una ventaja según ellos era que iban a dejar aquí una tecnología, un desarrollo para el país, que eso no es nada cierto, porque se llevan todo al final cuando ellos quieren, cuando la gente comienza a luchar y organizarse, y se llevan todo, entonces ¿cuál tecnología? dejan nomás la contaminación, los desechos tóxicos en las comunidades aledañas. O sea, no hay un progreso para la población y para la mano de obra, ni para el país, entonces eso es lo que es para mí la industria maquiladora, nomás viene a abusar, y así en todos los países de Centroamérica y en Asia, es lo mismo, entradas de capital para las empresas.

Pienso, que las obreras nunca se han dejado, siempre han exigido mejores condiciones en el trabajo, siento que una ventaja de ser obrera de la maquila es que tienes un trabajo, y eso te da una independencia, ¿no? aunque sea en condiciones miserables, pero tienes tu propio salario y además las mujeres, pues siempre dan la mayoría de sus salarios para su casa, no es como los hombres, que dan una parte para la familia, cuando cumplen, pero nunca lo dan completo, sino que guardan algo para ellos, para su diversión o entretenimiento. Las mujeres siempre han trabajado en todas las épocas, para poder mantener a su familia, entonces sí, el trabajo te da una seguridad, una independencia. Muchas tienen que hacer doble trabajo también, el cumplir con las obligaciones en el hogar, pero no los hombres.

Yo soy de origen obrero, crecí en una colonia allá en Mexicali, la colonia Alamitos, y mi familia trabajaba la mayoría en las fábricas, y sigue todavía. Mi mamá, que siempre limpió casas, por todo eso me di cuenta de que era parte de la clase obrera, y que todo eso era injusto, toda esa forma de explotación, por eso empecé la militancia política en la universidad contra el alza de cuotas, y cuando me fui a vivir a Guadalajara siempre pensaba que algún día volvería a la frontera en donde estaba la mayor parte de la industria. Yo quería trabajar con mujeres obreras, y aplicar mis conocimientos, mis formas de luchas donde se *ocupara*.

Primero, como yo estaba con el PRT, empezamos a reunirnos con las trabajadoras en un movimiento por los servicios básicos para las colonias, junto con el Movimiento urbano popular, y pues hablábamos de la identidad de la mujer, de cuáles son los derechos de la mujer, el cuidado del cuerpo, la sexualidad, todo eso, pero luego las trabajadoras nos decían, *“es que en la fábrica nos pasa eso, que nos despidieron, que nos hostigan”* entonces ya nos dimos cuenta, estudiando, que quienes representaban la imagen de todo lo que era la industria maquiladora, y veíamos cuales eran las condiciones y todo eso, descubrimos que el sujeto revolucionario no era un sujeto, sino una sujeta, la mujer, porque la mayoría de la mano de obra eran mujeres. Entonces en la Comisión de la Frontera dentro del PRT, empezamos a combinar digamos, la teoría feminista y la teoría de la lucha de clases con lo que le estaba pasando a la mujer trabajadora, y entonces, ¿Cómo luchar? Contra el hostigamiento sexual, contra los exámenes de embarazo en la contratación, contra los bajos salarios. ¿Cómo vamos a intervenir, o cómo vamos a seguir haciendo nuestro trabajo político organizativo en esas áreas? Así que de ese trabajo de base que ya teníamos, que eran las reuniones en las colonias,

pues salía la cuestión de la fábrica. Yo intentaba que surgiera también el tema de la mujer y la liberación sexual, pero continuaba siendo un tabú; surgía el tema del aborto en el que muchas de las mujeres de las colonias no estaban de acuerdo, pero tampoco en desacuerdo, de todas formas era un tema que no se contaba mucho, aunque nos dimos cuenta que dentro de las fabricas también había abortos, por los químicos con los que se trabajaba, porque las mujeres ocultaban el embarazo para poder seguir trabajando y entonces seguían cargando cosas pesadas. Muchas veces eran los movimientos repetitivos, entonces, la mujer tenía que ocultarlo porque si el gerente o supervisor descubre que estás embarazada la corren de manera ilegal. Otros riesgos para el embarazo eran las malformaciones, la malnutrición porque el salario no te alcanza para una buena alimentación, etc. El punto es que no había una atención adecuada para la mujer que quería continuar con su embarazo, así que sucedían muchos abortos espontáneos y cuando se atendía a las obreras en el seguro social, no lo marcaban como aborto sino como que se practicó un legrado. Sucedió todo esto y lo llevábamos a la luz pública a través de denuncias, volanteo, conferencias de prensa, y todo eso me parecía muy valiente, por ejemplo, trabajadoras que decían, *‘yo aborté en la fábrica, por estas malas condiciones’*, tal es el caso de Luz Elena Corona, una trabajadora de *Plásticos Bajacal*, que abortó en su fábrica en diciembre de 1992, y fue una de las razones por las cuales mucha gente de esa fábrica se rebeló. Esa lucha es muy emblemática para demostrar la diferencia que hay de lo que te pasa como trabajador a lo que te pasa como trabajadora.

Factor X y el CITAC, se formaron en los años noventa, nosotros pensamos en hacer el CITTAC (Centro de Información para trabajadoras y trabajadores AC), pero la AC no de asociación civil, sino de acción comunitaria, y la Casa de la mujer por Factor X, lo formamos ahí desde la colonia, con mujeres de las colonias, pero también con activistas de los derechos humanos, migrantes, periodistas, fotógrafas y artistas, así empezamos a hacer reuniones, y siempre de las cosas más importantes que surgía era lo que pasaba dentro de la fábrica, había que atender ese problema, y empezamos a ver, *‘bueno, entonces, ¿cómo lo vamos a atender? Pues hay que constituirnos en un grupo, se va a llamar Casa de la Mujer grupo Factor X, que recoge la tradición del grupo Emancipación y del trabajo de las mujeres del PRT, y se formó en el año 1989, con algunas activistas de los derechos humanos de los migrantes, trabajadoras de la maquila, y alumnas de Jaime, que daba clases en las fábricas y a las que*

les platicaba sobre Factor X. Primero las obreras se acercaron así, con el trabajo de Jaime, que se metió a las fábricas a dar clases del INEA para adultos, de alfabetización primaria y secundaria entonces ahí pues las invitaba a participar a las compañeras; además volanteábamos afuera de las fábricas, en la línea también repartíamos, y luego sacamos el Boletín Maquilero, entonces fue como de voz en voz. Además, Jaime empezó a llevar los casos laborales, porque no había licenciados o licenciadas que quisieran llevar esos casos porque no había pago, y porque la ley te permitía la autodefensa, porque la ley decía *“el trabajador tiene derecho a representarse a sí mismo o a nombrar a su representante en los juicios laborales”* o sea, no tenías que tener título, sino que tenías que conocer la ley, podías ser autodidacta, entonces Jaime empezó a llevar los casos.

Por otra parte, sacamos folletos contra la violencia doméstica, dirigido a mujeres trabajadoras, folletos contra los hostigamientos sexuales, también hicimos un curso en colaboración con unas compañeras, una organización que trabajaba con mujeres maquiladoras en Coahuila, y también en Ciudad Juárez. Entonces comenzamos a formar redes, de trabajadoras, acompañamiento, y no sé, haciendo miles de cosas en las que conseguíamos dinero, financiamientos, y así fuimos formando talleres, y todo. También conseguimos una doctora que pudiera atender a las mujeres, y Woman Care nos dio una cama de auscultación, y pusimos un consultorio ginecológico, se cobraba algo mínimo, la doctora nos ayudaba realmente, también brindábamos atención psicológica, y entonces fueron esos los programas que desarrollamos. Después estudiamos los químicos, cuál era la salud laboral, unos compañeros nos capacitaron en salud laboral, para poder hacer talleres de mapas de riesgos en las fábricas; el mapa de riesgo ayuda a la trabajadora a ir identificando qué riesgos tiene en su trabajo, y a partir de eso saber cómo se tiene que organizar y qué debe exigir a las empresas. A partir de ese trabajo en conjunto, un montón de obreras de diferentes fábricas y problemáticas que también les pasaban a los obreros, se acercaron y marcaron el rumbo de Factor X y el CITTAC. El Factor X era el grupo autónomo de mujeres, solo había mujeres, y en el CITTAC era mixto.

El devenir del CITTAC y Factor X se ha transmitido, yo creo que hay una huella bien grande que no se puede borrar, por más que pienses que no se ve nada, escarbas y empiezas a ver. Aunque la gente sea católica, aunque no haya estudiado, aunque le de vergüenza, El hambre

y el coraje te hacen rebelde, y la rebeldía pues te lleva a la organización, yo creo que eso es lo que mueve a la gente, ¿no? La conciencia de clase y la conciencia de género son muy importantes y sí se quedan en la memoria, por más que quieran acabar y que digan que no, y que piensen “*ay una pobre qué va a saber*” yo soy de clase trabajadora, yo también aprendí, por ejemplo, mi mamá no luchó ni nada, pero luchó por su familia, criar y cuidar a diez hijos, pues es una lucha por la vida. Yo digo que también nuestras ancestas llevan luchando mucho tiempo, la lucha no empieza con el feminismo o el llamado feminismo de principios del siglo XXI, va más a allá, desde la lucha de las mujeres indígenas contra los hacendados y más.

Entonces todo esto debemos jalarlo, como una amiga me decía, “*es que tú tienes un hijo rojo*” y así tenemos las mujeres, debemos jalar esos hilos de la historia de nuestros antepasados, para saber por qué se ha luchado, cómo se han organizado y cómo nosotros nos tenemos que organizar. No es algo nuevo, pero claro que las condiciones cambian y tienen que cambiar las formas de lucha y de organización, ahora creo que tiene que ser una lucha más comunitaria definitivamente, contra el capital y el patriarcado, y reconocer no solamente a quienes se dicen feministas, que claro que luchan por nuestros derechos, sino todas las demás, y sí está sucediendo

A manera de síntesis, sobre la historia de vida de Carmen Valadez, encontramos que tiene enorme relevancia tanto por el valor social que implicó su lucha, como por el valor individual de sus vivencias. Podemos ligar algunos de los sucesos vividos por la dialogante con el proceso de industrialización, y las problemáticas en relación a la doble jornada que fueron dilucidándose cada vez más conforme la industria maquiladora se consolidada en la frontera. En primera instancia, vemos que, en la infancia de Carmen, que pasó en Mexicali, se vio permeada por la introducción de nuevas plantas industriales aledañas a su colonia, lo que implicó que tuviera un acercamiento directo a ellas desde temprana edad. En su juventud, habiendo tenido conocimientos previos sobre la lucha de clases, y de conocer la situación entonces actual de la frontera, comenzó junto con sus compañeras y compañeros a hacer notoria la problemática que las mujeres obreras estaban viviendo dentro de las maquiladoras, identificando ella misma a la mujer obrera como un sujeto revolucionario de la época que debía ser guiado, y apoyado en la lucha. Pese a que Carmen no fue obrera de maquiladora más que por un par de meses, ella reconoce

que proviene de una familia de clase obrera, y que ver las limitaciones que recayeron sobre ella, su familia y compañeras no la hicieron ajena a exigir una mejora de condiciones; y a ser partícipe también, de ejercer una doble jornada, al igual que las diez dialogantes del capítulo anterior. Para Carmen, estar del lado de la lucha política por las obreras, la hace ser también una mujer maquiladora.

Conclusiones

Recordando que la presente investigación tuvo como objetivo principal el caracterizar las vivencias compartidas de las obreras de maquiladoras en Tijuana a partir de su experiencia de doble jornada, se hacen las conclusiones en relación a ello. Se considera que se cumplió el objetivo en la medida en la que cada uno de los testimonios de las once dialogantes termina destacando en su historia de vida por sucesos muy propios e individuales, volviendo a cada dialogante una historia por sí misma y a la vez, formando parte o interrelacionándose con las otras a partir de vivencias compartidas, es decir, una perspectiva en la que cada mujer obrera tiene su perspectiva de la historia pero al final todas forman parte de la misma, refiriéndonos al auge de la industria maquiladora en la frontera, a las políticas de contratación que atrajeron a mujeres a la mano de obra, a la migración, a las opresiones y al final, a la doble jornada.

Gracias a la metodología de la Historia oral y de las historias de vida que se derivan de ella, es que se fue desarrollando la presente tesis, pues permitió justamente tener tanto las perspectivas individuales para al final analizar las once entrevistas en conjunto y encontrar una perspectiva en común. Por otra parte, las historias de vida permitieron también a las mujeres el construir su propia participación dentro del suceso estudiado, así como la oportunidad de saber qué papel tomaron en él, ya fuese el de una obrera joven, una migrante, y verse a través de las opresiones que vivieron por parte de la industria maquiladora y las expectativas del deber ser femenino de su época. Cada uno de los testimonios ofrece más allá de los datos cuantitativos o las precisiones de tiempo y espacio, una construcción personal de sus memorias, que a final de cuentas es valiosa puesto que las dialogantes se permitieron recordar situaciones de vida de dificultad y de inexperiencia.

Cabe mencionar que, si bien el objetivo buscaba añadir la visión personal de las mujeres obreras a la problemática de la industria maquiladora, aún quedan por delante muchos huecos históricos e investigaciones por realizar, que quedan en evidencia en las historias relatadas, cuando las dialogantes hablan por ejemplo de la organización de las obreras dentro de la maquila, de las luchas en contra de los abusos y la explotación laboral. Es decir, gracias a los testimonios se abre paso a algo que podría invitar a quienes estudian a las obreras y a la maquila en la frontera a seguir estudiando e investigando, para lograr descifrar una historia

que va más allá de encasillar a las mujeres en estadísticas; esto podría competir más a una investigación apoyada de fuentes de archivo, que pueden complementarse con testimonios.

De forma personal se considera que aquellas mujeres que han puesto para la industria maquiladora su mano de obra, su tiempo y su vida, tienen una larga historia por contar. Además de que, es una tarea valiosa el rescatar la participación histórica de las mujeres fronterizas.

Bibliografía

- PORTER S., Susie. *Mujeres y trabajo en la ciudad de México. Condiciones materiales y discursos políticos (1879-1931)*. 1.º ed. Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2008.
- RAMOS ESCANDÓN, Carmen. "Mujeres Trabajadoras En El México Porfiriano: Género e Ideología Del Trabajo Femenino 1876 - 1911." *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y Del*, no. 48 (1990): 27–44. <http://www.jstor.org/stable/25675447>
- IGLESIAS PRIETO, Norma, *La flor más bella de la maquiladora*, 1ra ed. (Tijuana: El Colef, 2013)
- STAVENHAGEN, Rodolfo, "Tijuana, la ciudad", en *Tijuana 58: las condiciones socioeconómicas de la población trabajadora de Tijuana*, (Tijuana: El Colef, 2014), 27-73.
- FUNARI, Vicky, dir. Maquilapolis. 2006.
<https://www.youtube.com/watch?v=C3EGupx8u18&t=473s>
- DE LA O, María Eugenia. "Cuatro décadas de estudio sobre el trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México". Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales. Vol. II (2009): 249-273.
- TIANO, Susan, "La composición de la fuerza laboral y los estereotipos sexuales en la industria maquiladora". *Frontera Norte* vol. 2, n°3 (1990): 157-161.
- SÁNCHEZ DÍAZ, Sergio G. "Crónica sobre la misteriosa destitución de una lideresa sindical en las maquiladoras de Chihuahua". En *Género y Cultura En América Latina: Volumen I*, editado por María Luisa Torres Barraza, 1ra ed., 1:281–310. El Colegio de México, 1998. <https://doi.org/10.2307/j.ctv47w7zp.14>.
- LÓPEZ ESTRADA, Silvia. "Estructura familiar y empleo femenino en Tijuana". En *Mujeres Migración y Maquila en la frontera norte*, editado por Soledad González Montes, Olivia Ruiz, Laura Velasco y Ofelia Woo, 1ra ed., 165-188. El Colegio de México, 1995.

- VELOZ, Areli. "Aquí sí hay trabajo para mujeres": Experiencias y significados del trabajo para las mujeres purépechas que laboran en las maquiladoras de Tijuana" Tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2008.
- BONACCORSI Nélide, "El trabajo femenino en su doble dimensión: doméstico y asalariado", *La Alijaba* (1999): 1-7. <https://www.redalyc.org/pdf/278/27800607.pdf>
- RAMOS, María Dolores. "Historia Social: Un Espacio de Encuentro Entre Género Y Clase." *Ayer*, no. 17 (1995): 85–102. <http://www.jstor.org/stable/41324464>.
- MAYUMI O., & Carlos G. "Métodos en investigación cualitativa: triangulación." *Revista Colombiana de Psiquiatría XXXIV*, no. 1 (2005):118-124. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80628403009>
- TAYLOR S.J., y BOGDAN R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós, 1984.
- SOLÍS PÉREZ, Marlene Celia. "El trabajo en la maquila y la vida en la colonia: formas identitarias y territorialidad en Tijuana". Tesis doctoral. El Colegio de la Frontera Norte, 2007. <https://www.colef.mx/posgrado/tesis/2002613/>
- PATEMAN, Carol. *El contrato sexual*. Barcelona: Antrophos, 1995.
- MORINI, Cristina. "La feminización del trabajo en el capitalismo cognitivo". En *Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*, editado por Traficantes de Sueños, 79-111. Madrid: Traficantes de sueños, 2014.
- FEDERICI, Silvia. "Contraatacando desde la cocina". En *El patriarcado del salario*, editado por Traficantes de sueños, 25-43. Madrid: Traficantes de sueños, 2018.
- COLLADO HERRERA, Ma. Del Carmen. "¿Qué es la historia oral?". En *La historia con micrófono*, D.F.: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora: 2006, 13-32.
- JAIVEN, Ana Lau. "La historia oral: una alternativa para estudiar a las mujeres". En *La historia con micrófono*, D.F.: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora: 2006, 90-101.
- CERVERA DELGADO, Cirila. "Las historias de vida. Apuntes metodológicos y didácticos para su construcción". En *Los oficios del historiador: Taller y prácticas de la historia oral*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato: 2010, 119-134.

- PENSADO LEGLISE, Patricia. “Memorias de la experiencia política de cinco mujeres latinoamericanas de izquierda”. En *Caminos de historia y memoria en América latina*, Buenos Aires: Imago Mundi, 2011, 217-228.
- LARA MEZA, Ada Marina. “La construcción de la memoria como fuente histórica”. En *Los oficios del historiador: Taller y prácticas de la historia oral*, Guanajuato: Universidad de Guanajuato, 2010, 59-78.
- PORTELLI Alessandro, “El uso de la entrevista en la historia oral”. *Historia, memoria y pasado reciente* 20 (2017): 35-48.
- DUBY, Georges y PERRÓT Michelle. *4 Historia de las mujeres. El siglo XIX*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 1993.
- THOMPSON, E.P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Editorial Crítica, 1989.
- ARCHILA NEIRA, Mauricio. *Cultura e Identidad Obrera en Colombia 1910-1945*. Bogotá: CLACSO, 2024.
- RAMOS ESCANDÓN, Carmen. *Presencia y Transparencia. La mujer en la historia de México*. D.F.: El Colegio de México, 2006.
- PORTER S., Susie. *Mujeres y trabajo en la ciudad de México. Condiciones materiales y discursos políticos (1879-1931)*. 1.º ed. Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2008.
- VELOZ CONTRERAS, Areli. *Las retóricas de la moralidad en la frontera* (Tijuana: Centro Cultural Tijuana, 2019).
- VELOZ CONTRERAS, Areli. “Aquí sí hay trabajo para mujeres: Experiencias y significados del trabajo para las mujeres purépechas que laboran en las maquiladoras de Tijuana”. Tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana-Itztapalapa, 2008).
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722010000200008.
- HOBBSAWM, Eric. *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Editorial Crítica, 1984.

- CARBONELL, Montserrat. “Trabajo femenino y economías familiares”. En *Historia de las mujeres en España y América Latina*, vol. 2 (2005): 237-262.
- BARRANCOS, Dora. *Mujeres en la sociedad argentina, una historia de cinco siglos* 2° ed. Editorial Sudamericana: 2010.
- SOLÍS PÉREZ Marlene. *Trabajar y vivir en la frontera. Identidades laborales en las maquiladoras de Tijuana*. México: Miguel Ángel Porrúa-COLEF, 2009. 254 págs.
- CARRILLO Jorge, HERNÁNDEZ Alberto, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, (Tijuana: Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, 1985) 217.
- Universidad de Alicante, “Aula de debate feminista. Resistencia feminista ante la historia patriarcal – Elena Simon”. Video de Universidad de Alicante, 1:47:27, publicado el 11 de septiembre de 2023. <https://web.ua.es/es/sedealicante/retransmisiones-de-actos/2023-2024/aula-de-debate-feminista.-resistencia-feminista-ante-la-historia-patriarcal-elena-simon.html>
- Aurora Jacobo Aguilar, entrevistada por Lucero Jacobo Ibarra, en junio de 2023 en Tijuana, Baja California.
- Bibiana Macías Mojica, entrevistada por Lucero Jacobo Ibarra en junio de 2023 en Tijuana, Baja California.
- Catalina Félix Aguilar, entrevistada por Lucero Jacobo Ibarra en junio de 2023, en Tijuana, Baja California.
- María de Jesus Jacobo Aguilar, entrevistada por Lucero Jacobo Ibarra, en junio de 2023, en Tijuana, Baja California.
- Lidia Cabrera Díaz, entrevistada por Lucero Jacobo Ibarra en junio de 2023, en Tijuana, Baja California.
- María Guadalupe Castillo Gallegos, entrevistada por Lucero Jacobo Ibarra en julio de 2023, en Tijuana, Baja California.
- María Alejandrina Alarcón Lizárraga, entrevistada por Lucero Jacobo Ibarra en junio de 2023, en Tijuana, Baja California.
- Patricia Lizárraga Zatarain, entrevistada por Lucero Jacobo Ibarra en junio de 2023, en Tijuana, Baja California.

- Paty, tía de María Alejandrina, que inició su vida laboral en la misma planta maquiladora.
- Ubaldina Ibarra Félix, entrevistada por Lucero Jacobo Ibarra en junio de 2023, en Tijuana, Baja California.
- Santa Eduvigis Ibarra Félix, entrevistada por Lucero Jacobo Ibarra, en agosto de 2023, en Tijuana, Baja California.
- María del Carmen Valadez Pérez, entrevistada por Lucero Jacobo Ibarra, en septiembre de 2023, en Tijuana, Baja California.

Anexos

Contexto familiar nuclear

1. Nombre, edad
2. Lugar y fecha de nacimiento
3. Número de miembros de la familia
4. ¿Cómo era tu relación con tu familia?
5. ¿Cuál era el papel de la mujer en tu casa?
6. ¿Cuáles eran las actividades o la rutina que realizabas en tu casa?
7. ¿Tu familia tenía alguna aspiración de vida para ti?

Si tiene otro lugar de procedencia, ¿Cómo fue tu llegada a la ciudad?

1. ¿En qué año llegaste a la ciudad?
2. ¿Cuáles fueron las causas o motivos de que te vinieras a Tijuana? (migración)
3. ¿Cómo fue tu traslado, es decir, tu viaje?
4. ¿Cómo te imaginabas la ciudad antes de llegar?
5. ¿Cómo fue tu proceso de adaptación a la ciudad?
6. ¿En dónde te estableciste, ¿llegaste sola o en compañía?
7. ¿Qué idea tenías sobre el trabajo en maquiladora en Tijuana?
8. ¿Qué sabías sobre la vida en la frontera?
9. ¿Cómo era la situación económica de tu familia durante los años que trabajaste en maquiladora?

Datos personales, juventud

10. ¿Cómo era tu vida antes de trabajar en la maquiladora? (pasatiempos, ocupaciones, situación económica, social, cultural)
11. ¿Qué nivel de escolaridad tienes?
12. ¿Cuáles eran tus metas o aspiraciones de vida?
13. ¿A qué edad empezaste a trabajar? (ya fuese en maquiladora o en otro empleo)
14. ¿Habías trabajado antes en otro lugar? (fuera de la maquiladora)
15. Si nació en Tijuana, ¿Qué pensaba de la introducción de nuevas empresas a la ciudad y el nuevo trabajo que se ofrecía?
16. ¿Qué pensaban tus conocidos/familiares sobre el hecho de que trabajaras en la maquiladora?
17. ¿Cómo te describirías a ti misma en aquél entonces?
18. La formación de su propia familia, hijos, pareja

Historia laboral, incorporación al trabajo maquilador

1. ¿Durante qué periodo estuviste trabajando en plantas maquiladoras?
2. ¿Trabajaste en una sola empresa o en varias? Si fue más de una, menciona las empresas en las que trabajaste y en qué periodos aproximadamente.
3. ¿Cómo fue ingresar a tu primer trabajo en la maquiladora? (Proceso de contratación, si recuerda los requisitos que le solicitaban)
4. ¿Cuántos años tenías cuando entraste a una fábrica por primera vez? (año)
5. ¿Qué puesto desempeñaste dentro de las plantas? Descripción de cada uno
6. ¿Podrías describir cómo era un día de trabajo en una maquiladora?
7. ¿Cómo te sentías trabajando y cómo fue que te adaptaste al trabajo?
8. ¿Pensabas que el trabajo sería temporal?
9. ¿Qué ventajas y desventajas tuvo en tu vida trabajar en la maquiladora?
10. ¿Cuál era tu horario de trabajo? (matutino, nocturno, etc.)
11. ¿Recuerdas las reglas, amonestaciones, horarios de comida? ¿Cómo funcionaba esa dinámica dentro de la maquiladora?
12. ¿Llegaste a ascender de puesto en tu trabajo en la maquiladora?

13. ¿Consideras que el trabajo en la maquiladora era riesgoso o que afectaba tu salud?
14. ¿Recuerdas cuál era tu primer salario? ¿Se mantuvo o fue aumentando conforme rotabas de maquiladora o ascendías de puesto?
15. ¿Durante tus años de trabajo, alguna vez tuviste algún incidente o problema, fuiste despedida injustificadamente?

Relaciones laborales entre mujeres

1. ¿Consideras que en las maquiladoras preferían contratar a mujeres para trabajar?
2. ¿Cómo era el ambiente laboral con tus compañeras y compañeros de trabajo?
3. ¿Cómo fue tu interacción con las mujeres que trabajaron contigo?
4. ¿Recuerdas si tus compañeras de trabajo eran solteras, casadas o si tenían hijos?
5. ¿Cuáles eran los motivos de tus compañeras para trabajar? (Es decir, si eran el sostén de sus hogares, si pensaban trabajar temporalmente, o si su sueldo era solo un apoyo para su familia)
6. ¿Cuáles recuerdas que eran las aspiraciones de tus compañeras?
7. ¿Alguna vez tuviste un conflicto con alguna compañera dentro de la maquiladora?
8. ¿Consideras que tus compañeras compartían situaciones de vida similares a la tuya?
9. Cuando conversabas con tus compañeras, ¿qué experiencias de sus vidas personales compartían contigo? ¿y qué cosas les compartías a ellas?

Militancia

1. ¿Consideras que las fábricas respetaban tus derechos laborales?
2. ¿Tú o tus compañeros de trabajo conocían y hacían valer sus derechos laborales?
3. ¿Qué tan cierto es que las empresas solían quebrar constantemente y no liquidar a sus trabajadores?
4. ¿Alguna vez conociste o formaste parte de algún sindicato, huelga o movimiento para exigir que se mejoraran tus condiciones laborales dentro de la maquila?
5. Si militaste, ¿Cómo fue la experiencia?
6. ¿Crees que se generaron cambios a partir de organizarse como trabajadorxs?
7. ¿El movimiento era exclusivo de mujeres obreras o era mixto?

La vida fuera de la maquiladora

1. ¿Cómo era tu vida fuera de la maquiladora?
2. ¿Qué hacías antes de ir a tu trabajo y qué hacías al salir?
3. ¿Consideras que tu tiempo fuera de la maquiladora era tiempo libre?
4. ¿Tenías hijos o pareja?
5. Si tienes hijos, ¿tú eras el sostén de tu familia o compartías la responsabilidad con tu pareja?
6. ¿Cómo te divertías los fines de semana?
7. ¿En qué colonia vivías?
8. ¿Tu vida personal cambió cuando entraste a la maquiladora?
9. ¿Compartías las labores del hogar con tu familia o eran solo tu responsabilidad?
10. ¿Cómo era tu trayecto del trabajo a tu casa y viceversa? Es decir, ¿vivías lejos de tu trabajo? ¿cómo te movilizabas?, ¿era peligroso el camino?

La experiencia personal de trabajar y ejercer una doble jornada

¿Sabe usted qué es la doble jornada? (Explicar a la informante)

¿Consideras que durante tu tiempo de trabajo en maquiladora ejerciste una doble jornada?

¿Crees que la ejerces aún?